

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

E.A.P. DE ARQUEOLOGÍA

**Ocupaciones tardías en Mangamarca y Mateo Salado,
valle del Rímac: Un estudio comparativo**

TESIS

Para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología

AUTOR

Pedro Caycho Ampuero

ASESOR

Jorge Elías Tercero Silva Sifuentes

Lima – Perú

2015

AGRADECIMIENTOS

Durante todo el tiempo que tomó la elaboración de esta Tesis han habido personas que apoyaron directa e indirectamente en su realización. En primera instancia, deseo reconocer y agradecer la muy buena disposición de mi asesor de Tesis, el Dr. Jorge Elías Tercero Silva Sifuentes, cuya orientación y consejos en todo el proceso del trabajo fueron fundamentales en la formulación del proyecto, el trabajo de campo y el procesamiento de la información que se traduce en el presente estudio.

Asimismo, debo resaltar la participación de Rolando Mallaupoma Rafael durante el trabajo de campo realizado en el Complejo Arqueológico de Mangamarca, ya que la dificultad de liderar y desarrollar el proyecto habría sido muy superior sin su incondicional ayuda. De igual modo, agradezco la colaboración de todo el equipo de excavación en el precitado sitio: Enrique Bellido Cerda, Ronald Loli, Guillermo Orellana, Alan Ríos, Daniel Flores y Elvys Berríos, entre otros, la mayoría egresados y practicantes de arqueología (en el 2005) que trabajaron proactivamente a pesar de algunas comprensibles carencias logísticas del proyecto.

También quiero agradecer a Gabriela Contreras Ampuero y Ana Terukina por su apoyo en el análisis de los tiestos, a Julio Abanto por compartir su conocimiento y experiencia en el tema y a la familia Candela Rafael por amablemente permitirnos utilizar un espacio de su casa como depósito temporal de herramientas y material.

Por otro lado, no puedo dejar de mencionar a Carlos Rea y a Alejandra Figueroa, quien me admitió como parte de su equipo de trabajo en el proyecto de Mateo Salado y me confió la investigación de la Unidad de Excavación 2, entre otras funciones.

Finalmente, quiero dedicar y expresar un especial agradecimiento a mi madre, María Julia Ampuero Flores, por su constante interés en mi titulación, sus sabios consejos y su gran apoyo brindado, a quien le reconozco con infinito afecto las privaciones que se dio para poder sacar adelante a sus dos hijos. Del mismo modo, quiero dedicarle todo este esfuerzo a mi hermana Carla, a mi padre Pedro, a mi familia y amigos que creyeron esto posible, a Angela Cárdenas Rodríguez, a Max, a mi perseverancia, y sobre todo a Dios.

ÍNDICE

	PÁGINA
Agradecimientos	1
Índice	3
Lista de apoyo visual	4
Presentación	10
Capítulo I: Aspectos Generales	15
1.- Ubicación y Descripción de los Monumentos	15
2.- Antecedentes	19
Capítulo II: Planteamiento del Problema	28
1.- El Problema de Investigación	28
2.- Objetivos	32
3.- Hipótesis	33
4.- Metodología empleada	33
Capítulo III: Marco Teórico	38
Capítulo IV: Las Excavaciones	58
1.- Excavaciones en Mangamarca	58
2.- Excavaciones en Mateo Salado	87
Capítulo V: Análisis de Material	120
1.- Mangamarca	120
2.- Mateo Salado	148
Capítulo VI: Análisis Comparativo y Discusión	154
Capítulo VII: Conclusiones y Recomendaciones	172
Capítulo VIII: Bibliografía	184
Anexos	199

LISTA DE APOYO VISUAL

- Fig. N° 1: Localización de los Complejos Arqueológicos de Mangamarca y de Mateo Salado.	200
COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE MANGOMARCA	201
- Fig. N° 2: Ubicación del Complejo Arqueológico de Mangamarca.	202
- Fig. N° 3: Planta General de Manko Marka hecho por Julio C. Tello.	203
- Fig. N° 4: Ubicación de las unidades de excavación (Plano base del Instituto Ruricancho).	204
- Fig. N° 5: Dibujo del Perfil D - C de la Unidad 1 (Sector D).	205
- Fig. N° 6: Dibujo del Perfil D - C de la Unidad 2 (Sector D).	206
- Fig. N° 7: Dibujo del Perfil A - B de la Unidad 3 (Sector D).	207
- Fig. N° 8: Dibujo del Perfil B - C de la Unidad 4 (Sector D).	208
- Fig. N° 9: Dibujo del Perfil C - D de la Unidad 5 (Sector E).	209
- Fig. N° 10: Dibujo del Perfil A - B de la Unidad 6 (entre los Sectores D y E).	210
- Fig. N° 11: Vista panorámica del Complejo Arqueológico de Mangamarca (toma SE-NO).	211
- Fig. N° 12: Vista general de la Unidad de Excavación 2. Nótese el Piso Arqueológico - Capa N° 5 (toma SO-NE).	211
- Fig. N° 13: Vista general de la abertura de la cámara funeraria en el piso arqueológico - Capa N° 11 / Unidad de Excavación N° 3 / Sector D (toma SO-NE).	212
- Fig. N° 14: Vista general del contexto funerario de la Unidad de Excavación N° / Sector D (toma SO-NE).	212
- Fig. N° 15: Acercamiento del paquete funerario hallado en la Unidad de Excavación N° 3 / Sector D (toma NO-SE).	213
- Fig. N° 16: Vista general de la sucesión de pisos arqueológicos relacionados con el muro en la Unidad de Excavación N° 4 / Sector D (toma SO-NE).	213
- Fig. N° 17: Vista general de adobitos y piedras de un muro que han caído hacia el interior de un recinto, hallados en la Unidad de Excavación N° 5 / Sector E (toma NE-SO).	214

- Fig. N° 18: Vista general de un piso arqueológico de tonalidad amarillenta: Capa N° 9 / Unidad de Excavación N° 6 entre los Sectores D y E / Mangamarca (toma SO-NE).	214
<u>Material Prehispánico recuperado</u>	215
- Fig. N° 19: Fragmentos de cerámica Lima (I-1 y I-2A).	216
- Fig. N° 20: Fragmentos de cerámica Lima (I-2B y I-2C) e Ichma (II-1A).	217
- Fig. N° 21: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1A, II-1B, II-1C y II-1D).	218
- Fig. N° 22: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1D y II-1E).	219
- Fig. N° 23: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1E y II-1F).	220
- Fig. N° 24: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1F).	221
- Fig. N° 25: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1F y II-1G).	222
- Fig. N° 26: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1G, II-1H y II-1I).	223
- Fig. N° 27: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1I y II-1J).	224
- Fig. N° 28: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1J y II-1K).	225
- Fig. N° 29: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1K).	226
- Fig. N° 30: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1K y II-1L).	227
- Fig. N° 31: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1LL).	228
- Fig. N° 32: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1LL).	229
- Fig. N° 33: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1M).	230
- Fig. N° 34: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1M).	231
- Fig. N° 35: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1M).	232
- Fig. N° 36: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1M).	233
- Fig. N° 37: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1N).	234
- Fig. N° 38: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1N y II-1Ñ).	235
- Fig. N° 39: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1Ñ).	236
- Fig. N° 40: Vasija Ichma (II-1Ñ) hallada como parte del ajuar funerario.	237
- Fig. N° 41: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1Ñ y II-1O).	238
- Fig. N° 42: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1O).	239
- Fig. N° 43: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1P y II-1Q).	240

- Fig. N° 44: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1Q).	241
- Fig. N° 45: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1Q).	242
- Fig. N° 46: Fragmentos de cerámica Ichma (II-1Q, II-1R y II-1S).	243
- Fig. N° 47: Fragmentos de cerámica Ichma (II-2A, II-2B y II-3A).	244
- Fig. N° 48: Fragmentos de cerámica Ichma (II-3B, II-3C y II-3D).	245
- Fig. N° 49: Fragmentos de cerámica Ichma (II-3D y II-3E).	246
- Fig. N° 50: Fragmentos de cerámica Ichma (II-3E y II-3G).	247
- Fig. N° 51: Vasija Ichma (II-3F) hallada como parte del ajuar funerario.	248
- Fig. N° 52: Fragmentos de cerámica Ichma (II-4A y II-4B).	249
- Fig. N° 53: Fragmentos de cerámica Ichma (II-4C, II-4D y II-4E).	250
- Fig. N° 54: Fragmentos de cerámica Ichma (II-4E y II-4F).	251
- Fig. N° 55: Fragmentos de cerámica Ichma (II-4F y II-4G).	252
- Fig. N° 56: Fragmentos de cerámica Ichma (II-4H y II-4I).	253
- Fig. N° 57: Fragmentos de cerámica Ichma (II-4I).	254
- Fig. N° 58: Fragmentos de cerámica Ichma (II-4I y II-5A).	255
- Fig. N° 59: Fragmentos de cerámica Ichma (II-5A).	256
- Fig. N° 60: Fragmentos de cerámica Ichma (II-5A y II-5B).	257
- Fig. N° 61: Fragmentos de cerámica Ichma (II-5B).	258
- Fig. N° 62: Fragmentos de cerámica Ichma (II-5C).	259
- Fig. N° 63: Fragmentos de cerámica Ichma (II-5C).	260
- Fig. N° 64: Fragmentos de cerámica Ichma (II-5D y II-5E).	261
- Fig. N° 65: Fragmentos de cerámica Ichma (II-5E y II-5F).	262
- Fig. N° 66: Fragmentos de cerámica Ichma (II-5F).	263
- Fig. N° 67: Fragmentos de cerámica Ichma (II-5G y II-5H).	264
- Fig. N° 68: Fragmentos de cerámica Ichma (II-5H).	265
- Fig. N° 69: Fragmentos de cerámica Ichma (II-5I) y de cerámica Colonial (IV-1).	266
- Fig. N° 70: Asas estilo Ichma.	267
- Fig. N° 71: Asa estilo Ichma.	268
- Fig. N° 72: Diverso material cerámico diagnóstico estilo Ichma.	269

- Fig. N° 73: Tipos de pasta de cerámica (I-A, I-B, II-A y II-B).	270
- Fig. N° 74: Tipos de pasta de cerámica (III, IV-A, IV-B y V).	271
- Fig. N° 75: Tipos de pasta de cerámica (VI-A, VI-B y VII).	272
- Fig. N° 76: Cerámica de estilo Lima.	273
- Fig. N° 77: Cerámica de estilo Chancay.	273
- Fig. N° 78: Cerámica Colonial.	273
- Fig. N° 79: Cerámica escultórica y figurina de estilo Ichma.	274
- Fig. N° 80: Diversas decoraciones y acabados en cerámica de estilo Ichma.	274
- Fig. N° 81: Ollas y tinajas Ichma.	274
- Fig. N° 82: Cántaro de estilo Ichma que formó parte del ajuar funerario.	275
- Fig. N° 83: Olla de estilo Ichma que formó parte del ajuar funerario.	275
- Fig. N° 84: Universo de bordes definidos -conteo-	276
- Fig. N° 85: Tipos de Pasta -conteo-.	277
- Fig. N° 86: Tipos de cocción -porcentajes-.	277
- Fig. N° 87: Tipos de decoración -conteo-.	278
- Fig. N° 88: Motivos decorativos -conteo-.	278
- Fig. N° 89: Tupus de metal hallados en el fardo funerario.	279
- Fig. N° 90: Variedad de moluscos hallados en las excavaciones.	279
- Fig. N° 91: Material lítico - manos de moler.	280
- Fig. N° 92: Detalle de soguilla e hilo.	280
COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE MATEO SALADO	281
- Fig. N° 93: Ubicación del Complejo Arqueológico de Mateo Salado.	282
- Fig. N° 94: Planta General de Mateo Salado hecho por Julio C. Tello.	283
- Fig. N° 95: Croquis a mano alzada de la cima del Montículo A - Sector A, Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor del Complejo Arqueológico de Mateo Salado. Nótese la numeración de ambientes identificados.	284
- Fig. N° 96: Distribución de Unidades de Excavación y cuadrantes intervenidos en los Ambientes 5 y 7 del Montículo A del Sector A del Complejo Arqueológico de Mateo Salado (Patricia Ríos Valladares).	285

- Fig. N° 97: Dibujo de Planta de la Unidad de Excavación 2. Nótese en la mitad Este el Segundo Nivel de Celdas de Contención (Capa 14-K) sobre el piso arqueológico (Capa 15-L) que empalma con el Muro 1, y en la mitad Oeste el Tercer Nivel de Celdas de Contención (Capa 17-N). 286
- Fig. N° 98: Último Dibujo de Planta de la Unidad de Excavación 2. Nótese en la mitad Este la sucesión de muros pertenecientes a la fachada de un gran momento constructivo anterior. 287
- Fig. N° 99: Dibujo de Planta de la Unidad de Excavación 2-N. Nótese el Primer Nivel de Celdas de Contención con su relleno (Capa 12-I). 288
- Fig. N° 100: Último Dibujo de Planta de la Unidad de Excavación 2-N. Nótese el Segundo Nivel de Celdas de Contención con su relleno (Capa 14-K). 289
- Fig. N° 101: Último Dibujo de Planta de la Unidad de Excavación 2-N1. Nótese el Primer Nivel de Celdas de Contención con su relleno (Capa 12-I). 290
- Fig. N° 102: Dibujo de Planta de la Unidad de Excavación 2-S. Nótese el Segundo Nivel de Celdas de Contención (Capa 5-D del Lado Oeste del Muro 2). 291
- Fig. N° 103: Dibujo de Corte P' - P de la Unidad de Excavación 2-S. 292
- Fig. N° 104: Dibujo de Planta de la Unidad de Excavación 2-S. Nótese los pisos a ambos lados del Muro 2 y la presencia de múltiples hoyitos. 293
- Fig. N° 105: Dibujo Frontal del Muro 1. 294
- Fig. N° 106: Momentos constructivos identificados en la Unidad de Excavación 2 (posteriores al Momento 1: fachada de un edificio precedente). 295
- Fig. N° 107: Vista general de la Capa 7-E (Piso Arqueológico) y de la Escalera 1: Ambiente 5, Unidad de Excavación 2 (toma NE-SO). 296
- Fig. N° 108: Vista general de las Capas 7-E (Piso Arqueológico), 9-G y 10-H (Piso Arqueológico): Ambiente 5, Unidad de Excavación 2 (toma E-O). 296
- Fig. N° 109: Vista de la Capa 12-I (relleno de arena con cantos rodados). Nótese las Celdas de Contención (Nivel 1): Unidad de Excavación 2, Ambiente 5 (toma E-O). 297
- Fig. N° 110: Acercamiento de los Niveles 1 y 2 de las Celdas de Contención (Capas 12-I y 14-K respectivamente): Unidad de Excavación 2 / Ambiente 5 (toma E-O). 297
- Fig. N° 111: Vista del Segundo Nivel de Celdas de Contención (Capa 14-K) sobre el Piso Arqueológico (Capa 15-L) asociado al Muro 1: Unidad de Excavación 2 / Ambiente 5 (toma N-S). 298

- Fig. N° 112: Vista del Tercer Nivel de Celdas de Contención (Capa 17-N): Unidad de Excavación 2 / Ambiente 5 (toma S-N).	298
- Fig. N° 113: Vista general de la sucesión de muros adosados correspondiente a un momento constructivo anterior: Unidad de Excavación 2 / Ambiente 5 (toma N-S).	299
- Fig. N° 114: Foto Final de la Unidad de Excavación 2 - Ambiente 5 (toma N-S).	299
- Fig. N° 115: Vista general de las labores realizadas en las Unidades de Excavación 2, 2-N y 2-N1 / Ambiente 5 / Montículo A (toma SO-NE).	300
- Fig. N° 116: Acercamiento del Primer Nivel de Celdas de Contención de la Unidad de Excavación 2-S / Ambiente 7. Nótese su disposición sobre el Muro 2 y sobre parte del Muro 1 (toma O-E).	300
- Fig. N° 117: Acercamiento del Segundo Nivel de Celdas de Contención halladas hacia el lado Oeste del Muro 2: Unidad 2-S / Ambiente 7 (toma S-N).	301
- Fig. N° 118: Foto Final de la Unidad de Excavación 2-S - Ambiente 7 (toma O-E).	301
- Fig. N° 119: Acercamiento del Muro B al cual se le adosó el Muro A hacia el Norte. Nótese que la Escalera 1 está a su vez adosado al Muro A (toma O-E).	302
- Fig. N° 120: Detalle de un artefacto óseo.	302
- Fig. N° 121: Detalle de un piruro de cerámica.	303
- Fig. N° 122: Detalle de un artefacto de cerámica.	303
- Fig. N° 123: Detalle de un fragmento de cerámica de estilo Ichma con evidencia de refacción.	303

PRESENTACIÓN

La riqueza arqueológica del Perú está presente en todas las regiones del país y está claramente evidenciada por sus grandes monumentos y/o restos de diversas actividades humanas en los distintos períodos prehispánicos. Es por este motivo que, durante muchas décadas, las numerosas investigaciones e intereses de índole científica se concentraron en sitios sorprendentes de gran envergadura como en el caso de Chavín de Huántar, Caral, Machu Picchu o Chan Chan (entre otros), o en aquellas poblaciones prehispánicas cuyo material cultural (orfebrería, alfarería, etc.) resulta bastante vistoso y cautivador por la finura y el acabado de sus trabajos, siendo los casos de Nazca, Chimú, Mochica, Wari y el Tahuantinsuyo algunos de los más representativos.

Recién en los últimos lustros es cuando la cantidad de estudios sobre la Costa central se ha incrementado notablemente tanto para los valles del Chillón, de Lurín y del Rímac, tomando especial atención a los restos culturales pertenecientes a los estilos Lima e Ichma¹ en diversos complejos arqueológicos tales como Pachacámac, Pucllana, Cajamarquilla y Maranga. No obstante, la vasta riqueza arqueológica que alguna vez tuvo nuestra capital ha sido considerablemente mermada desde la época colonial hasta nuestros días, siendo posiblemente los motivos más frecuentes el huaqueo, la ignorancia, la débil identificación de la gente con su patrimonio y las diversas actividades del hombre contemporáneo, especialmente aquellas relacionadas con el desordenado proceso urbanístico sumado a la incapacidad del Estado Peruano por proteger efectivamente dicha herencia cultural.

El Proyecto de Investigación Arqueológica Mangamarca surgió de una iniciativa compartida con mi gran amigo y colega

¹ Este término aún es discutido por algunos investigadores quienes sostienen que la denominación correcta es la de Huancho, introducida por Carlos Alberto Romero Ramírez ("Tercer Congreso Científico Panamericano"-1924) y mejor difundida por Pedro Villar Córdova.

Rolando Mallaupoma Rafael², con quien concebíamos la idea (aún de estudiantes) de realizar nuestra Tesis de Licenciatura en Arqueología en el mencionado lugar, el cual fue elegido (he de admitirlo) no sólo por la inquietud científica referida a la población que la ocupó o al desarrollo sincrónico que tuvo en relación con otros centros arqueológicos, sino por un singular cariño que le teníamos a "la Huaca" de nuestra localidad en donde cada uno de nosotros hubimos pasado propias experiencias infantiles, las cuales con el devenir de los años y una formación profesional se transformarían en un profundo respeto hacia el complejo.

Tras haber obtenido ya el Bachillerato en Arqueología, pasaron muchos meses durante los cuales agotamos las posibilidades de iniciar la mencionada investigación como los directos responsables legales, por lo que nos vimos obligados a recurrir a un tercero y costear la firma de una Licenciada en Arqueología con el objetivo de cumplir con todos los requisitos estipulados por el en ese entonces I.N.C. para la aprobación de un Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavaciones.

Centrándonos en el proyecto en sí, nuestra emoción por la investigación que llevaríamos a cabo sumada a la relativa inexperiencia que aún teníamos nos llevó a la formulación de un estudio bastante amplio, el cual originalmente estuvo planificado con muchos pozos de prueba de 2 m. x 2 m., 2 trincheras (las cuales serían abiertas una a cada lado de lo que quedaba de la muralla perimetral de Mangamarca) y excavaciones en área en algunos recintos internos del sitio. El proyecto estuvo metodológicamente muy bien formulado por lo que el I.N.C. lo aprobó sin acotar observación alguna, no obstante, la institución sugirió dividir el trabajo en 2 etapas: en la primera ejecutaríamos los pozos de prueba y las

² Paralelamente al inicio de los trabajos en campo, mi compañero de tesis decidió optar el título de Licenciado en Arqueología por otra modalidad, situación que no lo alejaría en lo absoluto del compromiso abordado sino que, por el contrario, participaría activamente durante todo el trabajo de campo del proyecto.

trincheras, y en la segunda excaváramos en área. Seguros de que lograríamos concluir con todo lo establecido aceptamos gustosos la sugerencia.

Una vez adquiridas las herramientas y logística en general, se contrató un topógrafo con la finalidad de cuadricular el sitio arqueológico en el papel (cartas agrícolas), clavando estacas referenciales en el terreno y así tener un mejor manejo de las unidades. Luego, ubicamos nuestros primeros 4 pozos de excavación en el Sector D que era el menos transitado por la gente³ y se podría avanzar sin mayores contratiempos, pero a pesar de realizar las excavaciones sin ningún problema todo el primer mes, pronto nos daríamos cuenta de las reales dificultades que implica dirigir un proyecto de investigación en un área abierta y urbanizada, puesto que no pasó mucho tiempo para que gente del mal vivir se diese cuenta de nuestra rutina laboral y nos empezase a acechar, motivo por el cual tuvimos que desistir en algunas oportunidades y no realizar nuestro trabajo de campo diario por contar con inferioridad numérica en comparación con los delincuentes: en una oportunidad encontramos los perfiles destruidos, y en otra, fuimos víctimas de un asalto⁴ por drogadictos quienes nos sustrajeron una brújula militar (entre las cosas más valiosas).

Pese a todos esos inconvenientes, con la ayuda de algunos estudiantes y egresados de arqueología conseguimos en los próximos meses terminar la excavación de los cuatro pozos de prueba ya citados más dos adicionales en un espacio

³ Hemos de señalar que el sitio arqueológico no se encontraba debidamente cercado ni protegido, salvo un pequeño muro de piedras en la zona ubicada próxima al cerro pero que era de fácil acceso.

⁴ Antes de empezar nuestro estudio completamente autofinanciado, nosotros acudimos: primero a la Municipalidad de San Juan de Lurigancho para pedir ayuda logística (es decir, préstamo de herramientas) pero el documento que les remitimos jamás fue contestado; y segundo, a la Comisaría de Zárate para tentar la posibilidad de resguardo policial durante las horas de trabajo para lo cual nos informaron que era obligatorio hacer el pago de un monto determinado y un trámite en una comandancia en el Centro de Lima para luego regresar a la mencionada comisaría, circunstancias burocráticas que demandarían más tiempo y no nos asegurarían la eficacia de los mismos, por lo que no proseguimos.

comprendido entre los Sectores D y E. Las seis unidades excavadas hasta el límite geológico y el material cultural obtenido de las mismas nos proporcionaron la data requerida para alcanzar los objetivos trazados desde el comienzo del estudio. Entonces, por consejo de nuestro experimentado profesor y asesor de tesis Dr. Jorge Silva Sifuentes (quien nos visitaba en el sitio y nos daba constantes pautas de trabajo) tomamos la acertada decisión de concluir los trabajos de excavación y comenzar con los de gabinete, dejando la segunda etapa de campo para un futuro cuando podamos contar con mayor financiamiento y garantías para el trabajo.

Por otro lado, en el año 2007 empezó la primera temporada del Proyecto Arqueológico de Investigación, Conservación y Puesta en Valor del Complejo Arqueológico de Mateo Salado dirigido por la Licenciada en Arqueología Alejandra Figueroa Flores. En el mencionado proyecto tuve la gran oportunidad de participar siendo el responsable de la Unidad de Excavación 2, la cual se trazó primero de 10 m. x 10 m. de área y que posteriormente sería ampliada.

En contraste con el relativamente austero proyecto ejecutado en Mangamarca, Mateo Salado contaba con el financiamiento del Estado Peruano por medio del SNIP; no obstante, también tuvimos en sus inicios algunos pequeños problemas logísticos debido a los enmarañados trámites burocráticos requeridos en el I.N.C. Este sitio arqueológico también se encuentra en medio de una urbanización y no está librado de invasores circundantes, y aunque el proyecto tenía a su disposición una constante vigilancia diurna y nocturna, detectamos en más de una ocasión la intromisión de gente ajena al proyecto y animales en las zonas de trabajo, evidenciada en la destrucción (no muy severa) de perfiles y pabilos que delimitaban los cuadrantes de la unidad de excavación.

No está de más señalar que en Mateo Salado (debido al financiamiento mencionado y a la disposición de obreros) pudimos excavar un aproximado de 275.33262 metros cúbicos de

terreno, registrando bastante información arquitectónica. Gran parte de los datos obtenidos han sido usados para la elaboración de este trabajo, el cual fue posible gracias al permiso otorgado por el I.N.C. (propietario oficial de la información) para la utilización de los mismos.

Ahora bien, nosotros somos muy conscientes de toda la actual discusión en torno al Período Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío en la Costa central del Perú. Encontramos distintas posiciones sobre muchos temas relacionados con las poblaciones costeñas y su legado arqueológico, el cual es muchas veces utilizado por los científicos (en lo personal erróneamente) para acomodar los datos etnohistóricos que, si bien es cierto son muy importantes, deberían ser tratados en un mismo nivel que los trabajos arqueológicos con la finalidad de adquirir un conocimiento más aproximado sobre las otrora ocupaciones que son objeto de estudio.

Esta Tesis no tiene como meta final resolver la problemática Ichma, sino que busca alcanzarnos datos puntuales que nos ayuden al entendimiento del comportamiento social expresado en su cultura material tomando como referencia principal los sitios de Mangamarca y de Mateo Salado. Si bien es cierto vamos a abordar brevemente el aspecto político del valle del Rímac para el Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío (el cual es abordado por muchos textos de etnohistoria y arqueología con sus particulares enfoques), nuestra postura está abierta a la discusión y creemos sinceramente que nuestras experiencias recogidas a lo largo de los años (principalmente en ambos proyectos), sumada a la de otros científicos estudiosos del tema, enriquecerán los conocimientos acerca de este fenómeno cultural.

CAPÍTULO I: ASPECTOS GENERALES

1.- Ubicación y Descripción de los Monumentos:

A lo largo de todo el litoral peruano existen diversos ríos que desembocan en el Océano Pacífico, los cuales han sido base fundamental para el desarrollo de la vida y de muchas sociedades que se han ido asentando en sus proximidades. Una de las mencionadas fuentes hídricas es el Río Rímac, el cual nace en el Nevado de Paca aproximadamente a 5,508 m.s.n.m. y que irriga en su recorrido, conjuntamente con los Ríos Chillón y Lurín, la ciudad de Lima en la Costa Central del Perú.

Las tierras bañadas por estas aguas han hecho del Valle del Rímac un territorio que puede ser dividido en 5 grandes grupos (cada uno con subgrupos) tomando en cuenta su potencial edáfico (ONERN 1982)⁵:

1) Tierras aptas para el cultivo en limpio:

Constituye el 4.68% reflejado en 17,200 ha. Reúnen condiciones ecológicas que permiten la remoción periódica y continua del suelo para el sembrío de plantas herbáceas y semi-arbustivas de corto período vegetativo, sin deterioro de la capacidad productiva del suelo ni alteración del régimen hidrológico de la cuenca. Son tierras de alta calidad agrícola. Lurín dispone de 12,000 ha. mientras que el Chillón dispone de 14,600 ha.

2) Tierras aptas para el cultivo permanente:

Constituye el 0.38% reflejado en 1,400 ha. Son aquellas cuyas condiciones ecológicas no son adecuadas para la remoción periódica (no arables) y continua del suelo, pero que permiten la implantación de cultivos perennes, sean herbáceas, arbustivos o arbóreas (frutales

⁵ Datos publicados por la ONERN en 1982, los cuales pueden haber variado a través del tiempo, entre otros factores, por el proceso de urbanización, pero que sin lugar a dudas nos da una idea acerca de la situación del valle.

principalmente) así como forrajes, sin deterioro de la capacidad productiva del suelo ni alteración del régimen hidrológico de la cuenca. El Chillón cuenta con 1,800 ha.

3) *Tierras aptas para pastos:*

Constituye el 11.66% y resaltan 2 subclases:

- a) Tierras con límites por salinidad y drenaje: las encontramos en la Costa y en las porciones bajas de los valles aluviales irrigados, así como terrenos eriazos de las pampas.
- b) Tierras aptas para pastos temporales con limitaciones climáticas: las lomas, las cuales las podemos ubicar desde el nivel del mar hasta cerca de los 800 m.s.n.m. en cerros, colinas y pampas. Ecológicamente constituyen una "asociación atmosférica" generada como consecuencia de la condensación de las nieblas bajas y garúas invernales de los meses entre Julio y Septiembre, induciendo la proliferación de pastos efímeros y de algunas especies arbustivas y arbóreas. Presentan a su vez un promedio anual de 17° C de temperatura y una precipitación de 170 mm., llegando hasta un poco más de 300 mm. Entre los árboles y arbustos más comunes que crecen en este ecosistema tenemos la Tara (*Caesalpinia tinctoria*), el Palillo (*Capparis prisca*) y el Mito (*Carica candicans*). Por lo general, las lomas presentan gradientes de entre 15% y 35% asociadas a superficies de tierras de fuerte pendiente que son consideradas de protección, propias de la Costa central y del "Sur chico". Sus suelos son profundos, de naturaleza eólica, a base de arena de textura fina a muy fina y con un estrato superficial que ha sido oscurecido por la acumulación de materia orgánica, factor que

contribuye con la mayor retención de agua. El PH varía entre ligeramente alcalino a alcalino, muchos con presencia calcárea. El potencial real de las tierras de lomas aún no es del todo conocido.

Entre las principales lomas limeñas podemos mencionar aquellas de Lúcumo, de Atocongo, de Amancaes y de Mangamarca. Es más, tenemos conocimiento que, durante la etapa colonial, la aristocracia de Lima practicaba la caza de animales (por ejemplo venados y aves) haciendo uso de halcones y perros [Rowstorowski 2002 (1978): pág. 254 / Espinoza Soriano 2014: pág. 125]; e incluso en épocas posteriores, durante el mes de Junio con ocasión de la Fiesta de San Juan, la gente visitaba las Pampas de Amancaes (al pie de las Lomas de Amancaes en el Distrito del Rímac) para adornarse con las hermosas Flores de Amancaes. Sin embargo, es en verdad lamentable que actualmente las lomas de Lima hayan desaparecido o se encuentren en proceso de desaparición, teniendo en las Lomas de Mangamarca uno de los pocos remanentes de este tipo de zonas ecológicas.

4) *Forestal:*

Constituye el 1.42%.

5) *Protección:*

Constituye el 81.86% y son áreas que deben ser preferentemente destinadas a reservas naturales.

Dentro de este contexto natural y ecológico es que situamos los 2 asentamientos prehispánicos que son motivo de nuestro estudio:

Mangamarca

El Complejo Arqueológico de Mangamarca se encuentra dentro de la Urbanización del mismo nombre, en el actual distrito de San Juan de Lurigancho, al Noreste de la ciudad de Lima. El sitio está ubicado entre los cerros Campoy y el Sauce, en la margen derecha del cauce del Río Rímac, a una altura aproximada de 220 m.s.n.m. No sólo es uno de los centros emplazados cercanos al límite entre los Valles Bajo y Medio del Rímac, sino también se sitúa estratégicamente a la entrada de la Quebrada de Canto Grande, la cual puede ser dividida en 3 grandes áreas geográficas: las lomas, la parte alta (siendo su tope Cerro Colorado a 2,200 m.s.n.m.) y la parte baja (que abarca la zona más extensa y tiene una altitud mínima de 190 m.s.n.m. en las proximidades al río Rímac; Mangamarca está edificada en esta área geográfica).

A pesar de factores propios de un clima desértico y del agresivo proceso de urbanización en la zona que han afectado indefectiblemente al sitio de Mangamarca, éste aún conserva buena parte de sus estructuras que pueden ser agrupadas (de manera general) en 2 áreas, cada una a un lado de la actual y asfaltada avenida Santuario -a la altura de la cuadra 20- (Fig. N° 2). Su área aproximada es de 500 m. de largo por 300 m. de ancho y tiene una orientación NO-SE.

Mangamarca es un monumento prehispánico con estructuras que tienen una disposición ortogonal, con grandes espacios y una serie de subdivisiones internas, cuyos muros fueron edificados principalmente con la técnica del tapial. De todas las construcciones del complejo arqueológico que fueron registradas décadas atrás por Julio C. Tello, resaltan hasta el día de hoy: el montículo con escalinata (o rampa) curva denominado Sector B (ubicado en las faldas del Cerro Campoy), el Sector D (contiguo al montículo) y el Sector C (hacia el otro lado de la Avenida Santuario). En adición, el Sector E está en un deplorable estado de conservación mientras que la

muralla perimetral del Complejo Arqueológico, al igual que el Sector F, prácticamente han desaparecido.

Mateo Salado

Por otro lado, el sitio Mateo Salado colinda con la Plaza de la Bandera en el límite de los distritos de Cercado de Lima, Pueblo Libre y Breña (*Fig. N° 93*). También es conocido con el nombre de Ruinas de Azcona por encontrarse en los terrenos de la otrora Hacienda Azcona, o como Huaca 5 Cerritos debido precisamente a la notoria prominencia de los 5 montículos arqueológicos que aún quedan (de los cuales el "A" sobresale por sus grandes dimensiones).

Cada uno de los mencionados montículos ha sido edificado primordialmente con la técnica del tapial y cuentan con una serie de divisiones y subdivisiones, encontrando así desde recintos pequeños hasta grandes espacios a manera de patios conectados entre sí por corredores y demás accesos, siendo notorio a simple vista el constante proceso de remodelación que el sitio tuvo. Además, este importante complejo arqueológico que cuenta actualmente con cerca de 20 ha. de extensión, pudo estar conectado antiguamente por medio de un camino amurallado con el grupo arqueológico de Maranga (*Alejandra Figueroa Flores 2008: conversación personal*).

2.- Antecedentes:

Mangamarca

A pesar de haberse llevado a cabo algunos trabajos de limpieza superficial del complejo arqueológico a través del Municipio de San Juan de Lurigancho, así también como labores de proyección social (incluyendo visitas guiadas sobre todo con público escolar) encabezadas por el arqueólogo Julio Abanto del Instituto Cultural Ruricancho, y la mención del sitio de Mangamarca en algunos artículos científicos, es

sorprendente el hecho de que Julio C. Tello haya sido el investigador que estudió con mayor profundidad este importante emplazamiento prehispánico hace ya más de 7 décadas. Entre sus principales aportes están: el trazo de un plano arquitectónico, la realización de un mapa arqueológico referencial del Valle de Lima, la toma de fotografías y la descripción de esta "Marka"⁶ [Tello (*Museo de Arqueología y Antropología de la U.N.M.S.M.*) 1999]. El referido estudioso definió los siguientes sectores⁷ en un área total de 700 m. x 200 m. (*Fig. N° 3*):

Sector B: Es el montículo más prominente de todo el complejo arqueológico, el cual fue denominado por Julio C. Tello como Templo. Su elevación de 13 m. de altura es el resultado de la construcción de sucesivas plataformas aprovechando un promontorio rocoso aledaño a los cerros (peculiaridad también notoria para una parte del Sitio Arqueológico Campoy). Sus muros están hechos a base de adobones adosados los cuales varían su grosor entre 1 m. y 2.5 m. Esta edificación de planta pentagonal posee 2 vías de acceso: el primero corresponde a una entrada compuesta por 2 muros con buen acabado de 3.30 m. de altura, erguidos paralelamente con un espacio de 2.24 m. de separación entre ellos; este paso debió estar directamente conectado con el camino amurallado que fue erigido bordeando las faldas de los cerros (hacia el Sur del Sector B), camino cuya evidencia física fue paulatinamente reducida con el correr de los años a su casi completa destrucción. El segundo acceso es una particular escalinata⁸

⁶ Julio C. Tello define las "Markas" como "Asiento de los Dioses y Jefes", señalando que en todo el Valle de Lima existen 4 principales: Walla-marka y Watika-marka (Complejo Arqueológico Maranga) en la margen izquierda del Río Rímac, y Xica-marka (Complejo Arqueológico Cajamarquilla) y Manko-marka en la margen derecha.

⁷ No sólo hemos respetado la sectorización que realizó Tello sino que también hemos complementado la descripción que ya había realizado.

⁸ Haciendo la salvedad que no fue posible realizar ninguna excavación arqueológica ni una limpieza en dicho elemento arquitectónico, hemos decidido llamar a este acceso "escalinata curva" en lugar de "rampa curva" debido a que sus bordes nos dan esa impresión escalonada, tomando en cuenta además que el constante tránsito por la parte central de la misma (hasta la actualidad)

curva de 6 m. de ancho en promedio cuya caída está orientada hacia el Noreste, conectando así la cima del montículo con un área llana en las inmediaciones del muro perimetral Suroeste del Sector D.

Sector C: Consiste en un área aproximada de 150 m. x 130 m. conformada por corredores y recintos de diversos tamaños y de formas cuadrangular y rectangular, los cuales han sido construidos elevando sucesivas plataformas escalonadas que llegan a alcanzar una altura de 10 m. El grosor promedio que tienen sus muros perimetrales edificados hacia el lado Oeste (actualmente bastante destruidos) tienen 1.60 m., mucho más anchos en comparación con aquellos encontrados hacia la parte opuesta de este mismo sector⁹. Si bien es cierto los muros en mención están hechos principalmente a base de adobón, ciertos cortes y derrumbes en determinados ambientes nos sacan a la luz la presencia de adobitos, y aunque hallemos algunos sueltos y otros reutilizados, dicha situación pondría de manifiesto la existencia de otro estilo arquitectónico anterior en esta zona y cuya evidencia yacería seguramente debajo de los edificios que vemos en la superficie.

Sector D: Con un área aproximada de 150 m. x 73 m., este sector de planta relativamente rectangular está conformado por una serie de subdivisiones arquitectónicas de distintos tamaños, las cuales varían desde reducidos ambientes cuadrangulares ubicados sucesivamente en su extremo Suroeste hasta grandes espacios a manera de patios internos; su acceso se encuentra al Oeste (cercano a los pequeños cuartos mencionados) y tiene un ligero desnivel. A su vez, los muros (hechos de adobón) son notoriamente mucho más gruesos en todo su perímetro que en el interior: hay un primer muro perimetral externo (1.10 m. de ancho y 1.50 m. de altura) que al parecer

puede haberla erosionado generando el efecto visual de una rampa. No obstante, no descartamos dicha posibilidad que podrá ser dilucidada con una futura intervención.

⁹ Lamentablemente una sección considerable del lado Este del Sector C ha sido destruida debido a la urbanización de la zona.

sirvió de soporte o apoyo del muro perimetral interior cuyas dimensiones son de 1.15 m. de ancho y 7 m. de alto¹⁰. Julio C. Tello describe un muro de adobón construido desde la fachada Sur que unía este sector con el lado Noreste del Sector B pero que ha sido totalmente destruido; del mismo modo, menciona un muro que conecta el frontis Oeste con el Sector E, muro que en la actualidad está extremadamente reducido.

Sector E: Construido en un área de 40 m. x 40 m., Julio C. Tello atribuyó a este conjunto de recintos (pequeños en su mayoría) la función de residencia de los sacerdotes, la cual está ubicada hacia el Oeste del Sector D (entre éste y el Sector H -muralla perimétrica de todo el complejo arqueológico-). Muchos de sus muros de adobón están en pésimo estado de conservación, donde los más representativos miden hasta 65 cm. de ancho y 1.35 m. de altura. Además, es de notarse hacia el Noreste (entre el Sector E y el Sector D) la existencia de una serie de hileras de piedras superficiales que denotarían los cimientos de otro tipo de habitaciones posiblemente posteriores, y que, si bien es cierto coinciden con la descripción realizada por Tello para el Sector K, éstas no estaban asociadas a tierra amontonada al pie de dichos cimientos.

Sector E': Elaborado con adobones, se encuentra hacia el Sur del Sector B contiguo a los promontorios rocosos. Probablemente tuvo relación con el camino que bordeaba los cerros y llegaba hasta la entrada del montículo. En la actualidad solamente restan un par de altos muros que están siendo utilizados como parte de un espacio privado por las viviendas aledañas al sitio arqueológico.

Sector F: Fueron 3 grupos de construcciones ortogonales a base de adobón y localizados hacia el Noroeste del Sector C. Tello se refirió a esas edificaciones como las residencias

¹⁰ Ambos muros están adosados entre sí. Las alturas correspondientes fueron tomadas desde el actual nivel superficial.

principales en donde halló al final de uno o dos muros paralelos algunos pozos de piedra con forma cilíndrica y con un diámetro de entre 2 y 3 metros, los cuales sospechó que servían para depositar agua. Además dice que este sector estaba rodeado por cimientos de piedra de habitaciones populares. Hoy en día restan unos pocos muros de tapial con orientación NE - SO, grosor de 62 cm. y altura de 1.50 m. ubicados al interior de una pequeña área verde; el resto de edificaciones ha sido totalmente destruida.

Sector G: Se localizaba al Sureste del Sector D, cercano a los cerros y aislado debido a la presencia de un muro (ahora inexistente) que unía los Sectores B y D. Estuvo conformado por pequeños pabellones de adobón que ya han desaparecido en su totalidad.

Sector H: Aunque Julio C. Tello no hace una precisa descripción del sector ni define algún dibujo distintivo de estructuras cercano a la letra "H" en su plano¹¹, nosotros creímos conveniente atribuirle la nomenclatura al muro perimétrico del Sitio Arqueológico de Mangamarca el cual tenía un recorrido (no completamente recto) de Sureste a Noroeste desde el Sector B hasta las cercanías del Cerro el Sauce protegiendo el complejo hacia el Este de la muralla. Al presente, únicamente quedan restos de un corto tramo mal conservado del entonces ostentoso muro de 2.70 m. de altura y 2.75 m. de ancho¹².

Sector K: Es una vasta área comprendida por los alrededores de los Sectores C, D y F (sobre todo hacia el Este y Noreste).

¹¹ Nos imaginamos que Tello se pudo haber referido a algún tipo de construcción pequeña relacionada con el otrora camino que salía de Mangamarca hacia el Oeste, cercano a la muralla perimetral de todo el complejo y ubicado hacia el límite con el Cerro el Sauce. Si bien es cierto el investigador no hace mención de este camino -como si lo hace con aquel que viene desde Cajamarquilla bordeando el Cerro Campoy y llegando hasta el Sector B- notamos que sí trazó ambos caminos en su "Mapa arqueológico del valle de Lima" (Cuadernos de Investigación del Archivo Tello Nº 1; pág. 53.).

¹² En realidad pudo tratarse de un muro doble, es decir, primero se construyó uno, y posteriormente se le adosó otro hacia el Este.

Consiste en un sinnúmero de hileras de piedra a manera de cimientos, de planta rectangular y cuadrangular, que serían las moradas de la fuerza laboral de Mangamarca. Tello cree que pudieron ser edificados con tapiales de menores dimensiones puesto que encontró tierra amontonada al pie de los cimientos. Efectos de la urbanización han terminado con todo vestigio de este tipo de construcciones.

Sector L: Son 3 áreas de cementerio ubicadas: entre los Sectores F y H; en el espacio comprendido entre los Sectores C, E y H; y una reducida zona en la esquina formada por el muro (ya desaparecido) que unía los Sectores D y B con la fachada Noreste del Sector B. Julio C. Tello las describe como tumbas¹³ construidas con piedras, empero, las encontró ya bastante disturbadas y en cuyos desmontes halló gran cantidad de tiestos rojizos erosionados y toscos fragmentos de cuchimilcos.

En 1951, Schaedel diseñó una clasificación tipológica sobre las construcciones arquitectónica-urbanísticas distribuidas en el Rímac, la misma que resumimos de la siguiente forma:

- a.) Centro Ceremonial
- b.) Centros Urbanos de Élite
- c.) Centros Urbanos Profanos
- d.) Centros Provinciales de Élite
- e.) Unidades Aisladas

El sitio de Mangamarca fue clasificado como un Centro Provincial de Élite de gran importancia basado justamente en sus características arquitectónicas (*Agurto Calvo 1984*).

Posteriormente, María Rostworowski [1977, 2002 (1978)] señala que la sede del curacazgo y del poder religioso de

¹³ Realizó excavaciones de hasta 3 entierros, descubriendo en 2 de ellos el cadáver de una criatura, entre otras cosas.

Ychsma fue la ciudad de este mismo nombre localizado en el bajo Lurín y que después Túpac Yupanqui llamó Pachacámac. Rostworowski también sostiene que existieron pequeños curacazgos entre los que destacan Sulco, Lima, Lati, Malanca, Amancae, Guala, Callao y Guatca. Luego, aproximadamente en la década de 1470, los Ychsma (Valle del Rímac) y los Colli (Valle del Chillón) serían incorporados al Tahuantinsuyo, el primero por negociación y el segundo por la fuerza.

Rogger Ravines (1985) presenta una breve descripción de Mangomarca y un plano de ubicación actual en el "Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú: Lima Metropolitana".

Por último, se han realizado trabajos de limpieza por parte de la población y el Municipio (como ya lo hemos mencionado), además de intentos inconclusos para su final delimitación y cercado, pero ninguna investigación arqueológica que implique excavaciones.

Mateo Salado

Coincidentemente, una de las primeras investigaciones acerca de este monumento la hace Julio C. Tello en el año 1935 - 1941, las cuales también fueron dadas a conocer por el Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Mayor de San Marcos por medio de la publicación del ya citado Cuaderno de Investigación del Archivo Tello N° 1 (1999). Él realiza un dibujo de planta de los 5 montículos (*Fig. N° 94*) y hace una descripción de los mismos, enumerando con el "IV" al que llamó Huaca Mayor, señalando que está conectada con el Montículo I por medio de una estructura longitudinal a manera de puente (que luego sirvió de acequia); está hecho a base de muros gruesos de adobones, presenta grandes patios que están comunicados con las demás habitaciones a través de graderías, tiene 18 m. de altura y es reconocida como la más importante del grupo debido (sobre todo) a su destacado volumen. Además, Tello señala que muchas de las estructuras y espacios ya habían sido destruidos, y que si bien es cierto algunos fueron

por acción del tiempo, la mayoría fue por acción humana siendo un claro ejemplo un gran muro de adobón que identificó en los lados Norte, Sur y Este (no lo ubicó al Oeste), el cual fue derribado en gran medida para la construcción y funcionamiento de una ladrillera que a su vez afectaría el propio montículo.

Del mismo modo, Toribio Mejía Xesspe no sólo persiste en denunciar la explotación ilegal del promontorio arqueológico por parte de aquella ladrillera sino que además advierte la existencia de un muro de adobitos "en la parte central de la pared Sur de la plaza y debajo de la rampa de acceso a los edificios superiores"¹⁴, el cual fue expuesto por la destrucción parcial del monumento. Por consiguiente, es probable que al interior de la gigantesca estructura de tapiales que se aprecia a simple vista encontremos unas edificaciones a base de adobitos, lo que evidenciaría una superposición de estilos arquitectónicos.

Por su parte, Pedro Villar Córdova (1942) hace mención de Las Ruinas de Ascona, describiéndolas y haciendo diversas comparaciones arquitectónicas con otros restos arqueológicos de América y del Mundo. También muestra dibujos de planta y distribuye el sitio de la siguiente manera:

- Huaca N°1: Gran Templo o Pirámide Sepulcral (Montículo IV o Waka Mayor de Tello).
- Huaca N°2: Palacio del Curaca (Montículo I de Tello).
- Huacas N°3, 4 y 5: Pirámides menores sepulcrales.

Posteriormente en 1962, Duccio Bonavia, Ramiro Matos y Felix Caycho (por encargo de la Junta Deliberante Metropolitana de Monumentos Históricos, Artísticos y lugares Arqueológicos de Lima) realizan investigaciones en el lugar separando los 5 montículos en el mismo número de sectores y haciendo una descripción más detallada de cada uno de éstos,

¹⁴ Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N°1: Arqueología del Valle de Lima. UNMSM. Pág. 101.

no sólo acerca de su composición y forma arquitectónica sino que además redactan información adicional referida al estado de conservación del sitio, circunstancias medioambientales y sociales, potencialidades y recomendaciones.

Años más tarde, Mateo Salado sería concisamente abordado por Carlos Milla Villena (1974) en el "Inventario, Catastro y Delimitación del Patrimonio Arqueológico del Valle del Rímac y Santa Eulalia", y por Rogger Ravines (1985) en su obra ya antes mencionada "Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú: Lima Metropolitana".

Francisco Bazán del Campo (1998) en su publicación acerca de las huacas de Lima denomina "pirámide trunca con corredor ciego" a un rasgo propio del valle del Rímac y de los Ichma, no solamente encontrada en Mateo Salado sino también en Huaca Lechuza en Chorrillos, Huaca Tres Palos en San miguel y en Huaca la Merced en Surquillo.

En el año 2000 la arqueóloga Maritza Pérez Ponce realizó trabajos de investigación y conservación en parte del Montículo B con el objetivo de integrar el monumento a las actividades del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú; la publicación de los mismos se realizó en los Cuadernos de Investigación del mencionado Museo (2004).

Finalmente, desde Octubre del año 2007 hasta Junio del 2008 el Instituto Nacional de Cultura llevó a cabo la primera temporada del Proyecto de Investigación, Conservación, y Puesta en Valor del Complejo Arqueológico de Mateo Salado en el Montículo A y bajo la dirección de la arqueóloga Alejandra Figueroa¹⁵. Sucesivamente, se han venido realizando intervenciones en los montículos B y E mediante Proyectos de Inversión Pública (SNIP) a cargo del Ministerio de Cultura.

¹⁵ Proyecto en el cual participé como jefe de la Unidad de Excavación 2.

CAPÍTULO II: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.- El Problema de Investigación:

La continua reducción y destrucción que han venido sufriendo las edificaciones prehispánicas localizadas en la ciudad de Lima es uno de los motivos más relevantes por el cual se hace difícil comprender de forma holística a la sociedad Ichma, considerando además que las construcciones de carácter doméstico ya han desaparecido casi en su totalidad y que la mayoría de imponentes estructuras que han perdurado hasta nuestros días (por lo general de carácter administrativo y religioso) no pueden ser estudiadas de modo fehaciente con sus respectivos entornos por estar disturbados, pero que creemos influyó ampliamente en las decisiones para su localización y desarrollo.

Las investigaciones y publicaciones sobre los asentamientos prehispánicos de Lima son realmente importantes y valiosas para aproximarnos al entendimiento social, económico, religioso y político de los grupos humanos que aquí se desarrollaron; sin embargo, existen algunos obstáculos para su interpretación de los cuales resaltan básicamente los siguientes:

- A.- La muchas veces sobredimensionada influencia de las fuentes etnohistóricas que suele guiar y tiende a "acomodar" algunos datos obtenidos de los estudios arqueológicos a sus relatos y escritos. No cabe duda que dichos documentos son una herramienta valiosa para la reconstrucción de sociedades pasadas, empero, deben ser tomados al mismo nivel que toda la información proporcionada por la arqueología, principalmente para períodos anteriores de la Colonia y del mismo Tahuantinsuyo.
- B.- Como en todas las disciplinas, la etnohistoria y el manejo de los documentos coloniales y posteriores legados

gráficos y escritos referidos a las antiguas poblaciones que habitaron en Lima han ido progresando sustancialmente. No obstante, a pesar de añadirle mayor peso informativo a ciertos datos en comparación con otros (puesto que en ocasiones suelen contraponerse o superponerse entre ellos) siempre quedan incógnitas de aquellas otras percepciones registradas y el grado de veracidad de cada una de ellas. Es así que surgen una serie de discusiones de diversos científicos y estudiosos quienes toman postura por alguna premisa en particular y dejan reducidas probabilidades de aceptación o tolerancia por otros postulados.

Asimismo, una de las limitaciones que ha tenido esta investigación es que gran parte de los datos que se maneja sobre el fenómeno cultural Ichma proviene de trabajos arqueológicos realizados en el valle de Lurín (especialmente en Pachacámac), por lo que es más reducida la información acerca de las características del material cultural propio de los asentamientos prehispánicos del valle del Rímac pertenecientes al Período Intermedio Tardío¹⁶, donde los sitios de Mateo Salado y de Mangamarca no son ajenos a esta limitación relacionada con la relativamente exigua bibliografía publicada sobre el tema y que hemos evidenciado en los antecedentes de la presente investigación.

Entonces nos preguntamos ¿cuál es la importancia que tiene el estudio de las Zonas Arqueológicas de Mangamarca y de Mateo Salado?

En un nivel inmediato, se justifica la presente investigación porque los datos aquí proporcionados servirán como base para futuros proyectos de investigación arqueológica interesados en profundizar los diversos aspectos aquí desarrollados sobre ambos monumentos prehispánicos y en

¹⁶ Entre los asentamientos estudiados tenemos a Cajamarquilla, Mateo Salado, Armatambo y los sitios localizados dentro del Parque de las Leyendas (PATPAL).

especial de los sectores excavados, considerando además que la información que se está exponiendo es nueva si tomamos en cuenta los limitados trabajos arqueológicos que se han realizado sobre todo en el Sitio Arqueológico de Mangamarca.

En tal sentido, con el estudio de los complejos arqueológicos de Mangamarca y de Mateo Salado podremos fortalecer el conocimiento sobre los Ichma en esta parte del territorio y consecuentemente nos acercaremos a la importancia que tuvo el valle del Rímac para sus habitantes, puesto que si bien es cierto el Complejo Arqueológico de Pachacámac (al igual que su evidencia material) es verdaderamente sorprendente y no cabe duda de que fue uno de los principales centros en la Costa central, creemos que no es adecuado "direccionar" las distintas investigaciones vinculando automáticamente los diversos emplazamientos al mencionado sitio del valle de Lurín.

El tema principal de este estudio parte del enunciado siguiente: los valles bajo y medio del Rímac estuvieron ocupados durante el Período Intermedio Tardío por diversos señoríos, grupos o cacicazgos¹⁷ (Rostworowski 2002: pág. 199, 220, 221 / Marcone Flores 2004: pág. 717-718 / Espinoza 2014: pág. 118, 122) que controlaron determinadas zonas -ya sea en una margen del río o en ambas- y que compartieron patrones culturales evidenciados hasta nuestros días por sus construcciones arquitectónicas y estilos alfareros (entre otros). Posteriormente, dichos emplazamientos de la Costa central habrían tenido diferentes destinos en el Horizonte Tardío, siendo tal vez la influencia Incaica uno de los factores más significativos debido a que varios de esos

¹⁷ Es necesario aclarar que no hay claro consenso sobre la definición de los términos 'Señorío', 'Curacazgo' y 'Cacicazgo' {aunque Rostworowski [2002 (1978): pág. 194] precisa que, durante la Colonia, la voz 'Curaca' fue substituida por la de 'Cacique' que proviene del Caribe}, los cuales son utilizados indistintamente por diversos autores y cuyo hecho ya había sido reportado por Bazán del Campo en 1990 y por Eeckhout en el 2004. Este problema es recurrente para muchas otras palabras donde la "conveniencia" de los autores suele jugar un papel importante, siendo imprescindible contar con conceptos unificados como los que tenemos en la RAE para el resto de palabras del habla común.

centros poblados tuvieron que adaptarse a la nueva situación política y productiva, así como al cambio gradual de costumbres, construcción y manufactura. Entonces, de la misma forma como algunos lugares fueron manteniéndose, creciendo y tomando importancia, también hubieron otros sitios que caerían en desuso y finalmente terminarían por ser abandonados.

Es dentro de este marco que nuestra investigación primordial está enfocada en contribuir con el conocimiento general de un impresionante sitio arqueológico como Mangamarca, del cual no se sabe mucho debido a que no ha sido materia de excavaciones arqueológicas con fines de investigación desde los tiempos de Julio C. Tello. Es así que, a pesar del estado de descuido en el que se encuentra, no solamente tiene mucha información que sirve para entender aspectos de la sociedad prehispánica durante el Período Intermedio Tardío en la margen derecha del Río Rímac, sino que también puede ser un foco cultural de desarrollo a largo plazo para la urbanización y el distrito que lo alberga siempre y cuando se le dé el interés debido.

De otra parte, los datos obtenidos en el "Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor del Montículo A de Mateo Salado" (primera temporada 2007-2008)¹⁸ nos sirven para comparar ciertas características arquitectónicas y cerámicas que pudieron compartir con Mangamarca durante el Período Intermedio Tardío, las cuales nos ayudarían a acercarnos a un entendimiento más profundo de los estilos alfareros y rasgos constructivos tardíos en el valle bajo y hacia el valle medio del río Rímac, así como sus connotaciones tempo-espaciales.

Bajo este contexto es que abordamos en el presente estudio y nos planteamos las siguientes interrogantes:

¹⁸ Resaltamos la notable cantidad de información obtenida durante las excavaciones, sobre todo a nivel arquitectónico. Por otro lado, cabe recordar que este proyecto fue financiado por el Estado Peruano a diferencia del efectuado en Mangamarca con recursos propios, y aunque en este último surgieron una serie de dificultades, los datos recogidos en los dos casos son de valiosa importancia para la comprensión de ambos sitios y de su sociedad.

¿Cuál fue la ocupación de Mangamarca y de Mateo Salado durante el Período Intermedio Tardío? ¿Qué función desempeñaban los Sitios Arqueológicos de Mangamarca y de Mateo Salado durante el Período Intermedio Tardío? ¿Qué tipo de alimentos consumían los pobladores de Mangamarca y de Mateo Salado durante el Período Intermedio Tardío? ¿Existió alguna ocupación importante en las Zonas Arqueológicas de Mangamarca y de Mateo Salado durante el Horizonte Tardío?

Los materiales y datos obtenidos en los proyectos de investigación de Mangamarca y de Mateo Salado, así como su subsecuente análisis presentado y desarrollado en este estudio, amplían el conocimiento sobre la sociedad Ichma en el valle del Rímac (en especial en la margen derecha del mencionado río) y complementan la información relacionada que proviene de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el Valle de Lurín, específicamente en Pachacámac.

2.- Objetivos:

Objetivo Principal:

- o Identificar y caracterizar la ocupación del Período Intermedio Tardío en los sitios arqueológicos de Mangamarca y de Mateo Salado mediante el análisis de la evidencia arqueológica tal como la alfarería y la arquitectura.

Objetivos Específicos:

- o Hacer una aproximación de la función que cumplió tanto la Zona Arqueológica de Mangamarca como el Montículo A del Complejo Arqueológico Monumental de Mateo Salado.
- o Identificar especies animales y vegetales a partir del análisis del material arqueológico procedente de las excavaciones en ambos complejos prehispánicos involucrados en este estudio.

- o Evaluar la importancia del Valle del Rímac durante el Período Intermedio Tardío a partir de la revisión de crónicas, trabajos históricos, toponimia y datos arqueológicos.

3.- Hipótesis:

1. El Sitio Arqueológico de Mangamarca tuvo una ocupación importante durante el Período Intermedio Tardío, no obstante, el complejo ya no mantuvo su mismo prestigio e importancia durante el Horizonte Tardío cuando llega la influencia incaica, pudiendo incluso haber sido abandonado.
2. El Complejo Prehispánico de Mangamarca no tuvo un rol exclusivamente religioso durante el Período Intermedio Tardío, sino que también desempeñaba actividades administrativas.
3. El Montículo A de Mateo Salado no debió cumplir una función estrictamente religiosa durante el Período Intermedio Tardío, pudiendo haberse realizado labores de índole administrativa.
4. El Montículo A de la Zona Arqueológica de Mateo Salado funcionó durante el Período Intermedio Tardío y durante el Horizonte Tardío.
5. Los pobladores de los complejos arqueológicos de Mangamarca y de Mateo Salado tuvieron parte de una dieta común durante el Período Intermedio Tardío.

4.- Metodología empleada:

La presente es una investigación de tipo exploratoria y descriptiva (*Hernández Sampieri: 1997*) que ha delimitado su área de estudio en el Valle Bajo del Rímac a partir de trabajos específicos realizados en los Sitios Arqueológicos de Mangamarca y de Mateo Salado, cuya información obtenida

gracias al análisis de su arquitectura y del material arqueológico recuperado es preponderante para respaldar esta investigación que está enfocada en el Período Intermedio Tardío, y que además podrán ser comparables con sus símiles de otras zonas arqueológicas que han sido más profundamente estudiadas.

Con toda la rigurosidad de una investigación científica, para la recolección de datos se llevaron a cabo dos acciones bien definidas antes de realizar los trabajos de campo: primero, la revisión de bibliografía relacionada haciendo especial énfasis en anteriores intervenciones y/o descripciones de los sitios materia de estudio, y segundo, la prospección en dichos sitios arqueológicos y sus inmediaciones (*Fig. N° 11*).

Asimismo, es necesario resaltar que, si bien es cierto la búsqueda y revisión bibliográfica así como la prospección son actividades necesarias antes de realizar el trabajo de campo (excavaciones arqueológicas), conversar con otros estudiosos, escuchar sus sugerencias, y la oportunidad de ver la ejecución de otros proyectos son -sin lugar a dudas- algunas de las acciones complementarias más enriquecedoras que no sólo nos ayudaron con el desarrollo de los trabajos, sino que también nos dieron opciones de decisión al momento de encontrar algún tipo de situación o circunstancia no prevista (tanto en cuestiones de hallazgos e investigación como en aspectos naturales y sociales). Por tal motivo, no se debe desestimar la importancia de intercambiar experiencias con otros investigadores e incluso obreros que llevan mucho tiempo trabajando en proyectos arqueológicos.

Mangomarca

El sistema de sectorización que utilizamos en este estudio corresponde al empleado por Julio C. Tello en su

investigación¹⁹, quedando actualmente evidencia de sólo seis sectores (B, C, D, E, E' y F) de los descritos por el citado autor. Dicho sistema nos sirve para el registro fotográfico, escrito y gráfico durante las excavaciones arqueológicas, donde cada tipo de registro citado tuvo una denominación y numeración ordenada para su fácil acceso y revisión.

En ese sentido, se realizaron 6 unidades de cateo de 2 m. x 2 m (*Fig. N° 4*) con el propósito de identificar material arqueológico que nos ayude a caracterizar culturalmente la ocupación prehispánica en Mangamarca, las cuales fueron numeradas correlativamente para el sistema de registro teniendo así la siguiente nomenclatura: U1, U2, U3, U4, U5 y U6²⁰. No obstante, pensando en futuras investigaciones creímos conveniente trazar en el complejo una serie de ejes (tomando en cuenta 2 principales: x, y) gracias a los cuales se pueden ubicar los respectivos pozos en cuadrantes ya determinados por el sistema²¹. Es así que se hicieron muchas tomas fotográficas y descripciones además de dibujar principalmente los perfiles de los pozos de cateo y algunos dibujos en planta que lo ameritaban. La denominación de las capas consistió en una numeración simple, donde la Capa S es el estrato superficial.

De igual manera, el material arqueológico recuperado en cada unidad de excavación fue separado según tipo (cerámica, lítico, malacológico, etc.) y guardado en bolsas con una pequeña ficha donde se indica datos relevantes (sector, capa, etc.). Por último, todos los pozos de cateo fueron cubiertos al finalizar el proyecto con la misma tierra excavada que fue debidamente cernida (tierra limpia).

En lo que al trabajo de gabinete se refiere, primero se realizó una adecuada limpieza del material recuperado para luego llevar a cabo los respectivos análisis:

¹⁹ Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N°1: Arqueología del Valle de Lima. UNMSM. 1999.

²⁰ Se prefirió hacer una numeración sencilla puesto que no era una gran cantidad de unidades de excavación, siendo éstas fáciles de manejar.

²¹ El tamaño de los cuadrantes es más grande que el de los pozos excavados.

- Identificación de los recursos naturales hallados tales como plantas, moluscos y peces (vértebras).
- Definición de tipos de pastas de cerámica utilizando criterios como el color, la textura, los temperantes y la cocción, entre otros.
- Los tiestos diagnósticos fueron rotulados con tinta china negra indicando 4 números en cada fragmento: N° de bolsa - N° de Unidad de Excavación - N° de capa estratigráfica - N° de fragmento.
- Se dibujaron los fragmentos diagnósticos con la finalidad de conocer las clases de vasijas, las formas y motivos decorativos más recurrentes en el citado complejo arqueológico. En tal sentido, los datos de cada tiesto fueron ingresados en una tabla Excel donde se consideraron muchos ítems como la morfología (forma de vasija, forma de labio, grosor de pared, etc.), la pasta, acabados (interior y exterior) y decoración (técnica, ubicación, motivo y color Munsell).

Mateo Salado

La metodología usada para las excavaciones de este sitio durante la primera temporada del proyecto fue aquella sugerida por su directora (con algunas variantes debido a los aportes que hicimos los demás arqueólogos de campo).

Los trabajos se realizaron en el Montículo A -cuyos ambientes ya habían sido enumerados- (*Fig. N° 95*) donde hubieron 3 equipos de investigación, correspondiéndonos la excavación y el registro de la Unidad 2 que tuvo unas dimensiones iniciales de 10 m. x 10 m.²² y estuvo localizada dentro del Ambiente 5.

²² Debido a la sugerencia de uno de los arqueólogos de otra área de investigación, la directora decidió establecer unidades de excavación fijas de 10 m. x 10 m. cada una y subdivididas en cuadrantes de 2 m. x 2 m. numerados del I al XXV; por tal motivo, cualquier expansión de la inicial unidad de excavación tuvo otra denominación y mantuvo la misma estructura (no era obligatorio

Los niveles estratigráficos fueron registrados con un número (nivel) y una letra (capa) obviando las letras LL y Ñ, dispuestos de manera ordenada y consecutiva; es así que el registro de los estratos de todas las ampliaciones hacia el Norte (dentro del Ambiente 5) tienen una idéntica denominación por tratarse de los mismos sedimentos, y por el contrario, la ampliación realizada hacia el Sur tiene otra correlación de niveles y capas debido a que es otro espacio arquitectónico (Ambiente 7). De igual modo, las fotografías, hallazgos y elementos también fueron enumerados correlativamente, aunque tal orden fue llevado a nivel general para todo el proyecto y no por equipo de excavación específico.

En tal sentido, hemos respetado la metodología y nomenclatura que fueron empleadas en el mismo proyecto para el registro de ambientes, muros²³, niveles, capas, hallazgos y elementos con el objetivo de facilitar al lector en una eventual profundización de esta investigación, permitiéndole comparar los datos presentados en este estudio con aquellos que figuran en el informe final de la intervención de esa primera temporada y que incluyen las otras 2 unidades de excavación²⁴.

Por último, si bien es cierto que se dibujaron varios cortes y perfiles, el registro de dibujos de planta realizado es el más completo gracias a que se plasmaba en el papel la evidencia (estratos, elementos arquitectónicos, etc.) que se develaba cada vez que se retiraba una capa, es decir, se hizo un dibujo de planta por cada estrato excavado, lo que permite apreciar explícitamente la estratigrafía del área de investigación a manera de sábanas.

excavar la dimensión total de cada nueva unidad, pero sí se respetó el orden en la numeración de los cuadrantes para el registro respectivo).

²³ En cuanto a la nomenclatura de los muros, se decidió darles nombre de acuerdo con la orientación que tenían, es decir, ponerle una letra mayúscula si se orientaba de Este a Oeste, y asignarle un número arábigo si el muro se orientaba de Sur a Norte.

²⁴ Sin embargo, hemos preferido realizar nuestro propio conteo fotográfico para facilitar el manejo de la información en este trabajo.

CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO

El término "Ychsma"²⁵ se refiere al otrora sagrado color bermellón²⁶ del achiote o del cinabrio, y fue introducido por algunos autores como Rostworowski (2002) y Bazán del Campo (1992) -también fue encontrado en el diccionario del Padre Diego Gonzáles Holguín²⁷ (1608, 1952, 2007)-. Dicho vocablo quechua (Espinoza 2014: pág. 120) ha venido siendo cada vez más aceptado para circunscribir este fenómeno cultural de la Costa central del Perú representado por la significativa extensión geográfica de su tradición alfarera asociado a construcciones monumentales y/o entierros característicos registrados, y que junto con el Señorío de los Colli gobernaron la comarca de Lima.

Al respecto, Valdemar Espinoza (2014: pág. 117) precisa que el sacerdote Cristóbal de Albornoz (1582) es el primero y único cronista que hace alusión al señorío de Ishma o Ichma, y que el informe final de la Visita Toledana (1583) permite conocer su perímetro y organización territorial.

²⁵ La letra "s" fue agregada como guía fonética para su correcta pronunciación en nuestro actual idioma Castellano. También era conocido como el Señorío Yshcay Mayo o "de los 2 ríos" en alusión a su extensión geográfica de la parte baja de las cuencas de Lurín y Rímac (Rostworowski 2002: pág. 69).

²⁶ Para Calancha [1974-1981 (1638)], Ychsma o Limpi hace referencia al azogue que era muy valorado en los antiguos rituales; Vázquez de Espinoza [1948 (1629)] también enfatiza la importancia de dicho color, al igual que en las informaciones de Toledo de Yucaj de 1571 donde se menciona que el azogue es nombrado como Ychma; entre otros (Rostworowski 2002: pág. 74).

²⁷ En dicho diccionario encontramos las siguientes definiciones referidas a la palabra en cuestión:

- Ychma: Un color de fruto de árbol que nace en capullo.
- Ychma puca: Colorado.
- Ychma qqello: Amarillo color.

Nótese que se refiere a una tonalidad afín al rojo más no a ese color en sí, ya que el término correcto sería *paco paco* o *puca* según el mismo diccionario.

A su vez, encontramos en el Diccionario SIMI TAQE de la Academia Mayor de la Lengua Quechua – Gobierno Regional del Cuzco la siguiente definición:

- Ichma: *Hist.* Cierta sal de mercurio, color carmesí, que usaban las mujeres de la nobleza inkaica como cosmético. *II. Bot.* Árbol cuyo fruto posee propiedades colorantes. (J.L.).

Y en el Diccionario AULEX:

- ichmá: s. neblina.

(La palabra "ismay" o "ysmay" aparece en múltiples diccionarios y significa "excremento" y/o "defecar".)

Luego de la conquista incaica y por orden de Túpac Yupanqui, el antiguo nombre de "Ychsma"²⁸ fue cambiado por el de Pachacamac pero el primer término no logró ser erradicado del todo, habiendo incluso un reporte de 1565 que menciona un Anan y un Urin Ychsma, cada uno con su respectivo Señor²⁹.

Por otro lado, algunos investigadores apoyaban la idea de Carlos Romero Ramírez³⁰ recogida por el Padre Pedro Villar Córdova (1935) que sostiene que tres grupos de origen aimara migraron al valle de Lima: los Collas (venidos desde la Sierra de Canta por la quebrada de Arahua y que se establecieron en la margen izquierda del Río Chillón desde Yangas hasta el Callao), los Huallas (quienes arribaron desde la parte alta de Chancay hasta la Costa y ocuparon lugares como Sulco, Maranca, Kara Huallas³¹, Huadca Hualla y Marca Huillca) y los Huanchos³² que tuvieron su centro principal al Norte de la provincia de Huarochirí conocido como San Mateo de Hanan Huanchor³³ y

²⁸ «Rimac, guaca de los indios de Lima que se dezian Ychma donde está poblada la ciudad de los Reyes era una piedra redonda. Está en un llano donde fue la güerta de Gerónimo de Silva» [(cf. Albornoz [1581] 1988: 191) Rostworowski 1978: pág. 234].

²⁹ "El Señorío de Pachacámac: El informe de Rodrigo Cantos de Andrade" (1999). Lima: IEP. Reeditado en el segundo volumen de Obras Completas de María Rostworowski – 2002: pág. 180.

³⁰ Expuesta en 1924 durante el Tercer Congreso Científico Panamericano con motivo del Primer Centenario de la Independencia del Perú (Fernández Valle 2007: pág. 18).

³¹ Existe una interpretación del nombre Carabayllo como Cera Hualla o Kara Hualla, y aunque Karahuaylla podría significar "superficie de pradera o verde", se debe tomar especial atención en la fonética reflejada en la actual escritura, puesto que, según numerosos diccionarios:

- Kara: Árido; ardiente, picante.
- kara: cara; rostro.
- kara: el único árbol de la puna.
- Qara: Desnudo; cuero, piel, pellejo, cáscara, corteza.
- qara: penca.
- Khara: Estiércol aprensado en corrales de ganado. SINOM. Kharka.
- Huaylla: Pradera.
- Wuaylla: Verde; prado, césped; llanura, pradera, cubierta de verdor.
- Wuayllapanpa: Prado verde florido.

³² Valdemar Espinoza (2014: pág. 127) enfatiza que no existió ninguna etnia llamada Guancho, y Fernández Valle (2007: pág. 38, 40, 42) señala que no encontró ninguna referencia bibliográfica anterior a 1931 sobre dicho grupo salvo una titulada "Vecindad de Don Luis de Mendoza encomienda de indios" de 1602 (que forma parte del "Libro segundo de cédulas y provisiones de esta Ciudad de los Reyes que comienza en el año 1581"), así como una "Carta de la Provincia de Lima" de 1930 donde mencionan las 'ruinas de Hurin Huancho'.

³³ Con respecto a este poblado María Rostworowski escribe que según varios documentos: "las guarangas de Picoy y Yaucha, también pertenecientes a los Yauyos, conquistaron desde San

llegaron por los Ríos Santa Eulalia y Rímac (hasta el sector medio de este valle) asentándose en Huampaní, Carapongo, Pariachi, Lati, Cajamarquilla, Huacho Huallas, Huachipa y Hurin Huancho. Es entonces que el principal argumento para dicho enfoque es la posible influencia aimara para algunos nombres geográficos del valle de Lima como Huaycán y Chucuito, entre otros ya señalados.

El investigador Arturo Jiménez Borja (1988) sustenta dicha premisa mediante una relación toponímica entre sitios arqueológicos de Lima y su origen (Huancho, Huanchor, Guanchor, Huanchuy o Huanchuguy): primero cita la obra "Ritos de Huarochirí" escrito por el Presbítero Francisco de Ávila (1621) en donde menciona "...la huaca llamada Huanchorvilca, que era una piedra muy grande, debajo de la cual estaba el cuerpo de un indio llamado Huanchor con dos hijos suyos. Reverenciaban este indio porque decían era de quien procedía el pueblo". "También reverenciaban otra huaca llamada Huanchura, para la buena cosecha de las sementeras."³⁴ Luego nos expone las siguientes referencias: Lurigancho proviene de Hurin Huancho (los huancho de abajo) y Huanchihuaylas viene de Huancho Huallas (establecimiento de huanchos y huallas); en el valle del río Chillón los sitios llamados Huanchoy y Huanchipuquio; y en el valle del río Mala el lugar de Huanchac. Dicho autor hizo un ejercicio similar para el caso de los Huallas.

De otra parte, María Rostworowski [2002 (1978): pág. 313) reconoce el impacto que tuvieron las migraciones serranas sobre las culturas costeñas o yungas, empero, aconseja cambiar

Mateo de Huanchor hasta Mama y Santa Inés, mientras que el grupo de los Chacllay Carampoma, también de estirpe Yauyo, se adueñaron de Mama, Carapongo, Tanta caxa (Santa Clara) y Huachipa, en la banda derecha del Rímac. ["Señoríos Indígenas de Lima y Canta" (1978). Lima: IEP. Reeditado en el segundo volumen de Obras Completas de María Rostworowski – 2002: pág. 212].

³⁴ "Puruchuco". Jiménez Borja, Arturo. Pág. 16. Biblioteca Nacional del Perú. 1988.

la denominación de Huanchos por la de Yauyos³⁵. También nos cuenta que fueron un pueblo belicoso que vivía en la región de Tupe (en las cabeceras del Río Cañete), expandiéndose por toda la Sierra de Lima y abatiendo a toda la población yunga probablemente en búsqueda de más tierras de cultivo, hasta que finalmente fueron los Atavillos y Canta quienes pararon su avance.

A su vez, el "Inca" Garcilaso de la Vega (1609) señala en sus Comentarios Reales de los Incas la existencia del curaca de Pachacámac llamado Cuismancu, y aunque cabe la posibilidad de confusión con respecto al nombre puesto que es similar al de su par del Norte del Perú (el Reino de Cuismanco en Cajamarca), tal homonimia no excluye el hecho de que pudo haber existido dicha entidad geopolítica en la Costa central: *"Sujetado el Rey Chuquimancu..., pasaron los Incas a Conquistar los valles de Pachacamac, Rímac, Chancay y Huaman, que los españoles llaman la Barranca, que todos estos seis valles (aunque sólo se mencionan 4) poseía un señor poderoso llamado Cuismancu, que también, como el pasado, presumía llamarse Rey, aunque entre los indios no hay este nombre Rey, sino otro semejante, que es Hatun Apu, que quiere decir el gran señor. ...del valle de Pachacamac y de otro valle llamado Rímac, al cual los españoles, corrompiendo el nombre, llaman Lima."*³⁶

"...Esta doctrina (adoración de Pachacámac), habiéndose derramado por fama, la admitieron todas aquellas naciones, unas después de conquistadas y otras antes: los que más en particular la admitieron antes que los Incas los sujetaran fueron los antecesores de este Rey Cuismancu, los cuales hicieron templo al Pachacamac y dieron el mismo nombre al

³⁵ Fernández Valle (2007: pág. 44, 62) prefiere evitar dicha denominación debido a que no se trata de una denominación étnica general, precisando que existieron diferenciados grupos como los ruricancho, los yañac, los chacla, etc.

³⁶ "Comentarios Reales de los Incas". Inca Garcilaso de la Vega. Libro Sexto. Cap. XXX. Pág. 318-319. En tal sentido, Rodolfo Cerrón-Palomino critica esta información de Garcilaso y añade que los quechuahablantes costeños se expresaban con la /l/ en lugar de la /r/ (utilizada por los serranos), atribuyendo además cierta influencia aimara. "Nota Etimológica: el topónimo Lima", pág. 2.

valle donde lo fundaron, que en aquellos tiempos fue uno de los más principales que hubo en toda aquella costa.”³⁷

“El valle de Rímac está a cuatro leguas al norte de Pachacamac. El nombre Rímac es participio de presente: quiere decir: el que habla. Llamaron así al valle por un ídolo que en él hubo en figura de hombre, que hablaba y respondía a lo que preguntaban, como el oráculo de Apolo Delfico y otros muchos que hubo en la gentilidad antigua;...”³⁸

“Tenía el ídolo (Rímac) un templo suntuoso, aunque no tanto como el de Pachacámac, donde iban y enviaban sus embajadores los señores del Perú a consultar las cosas que se les ofrecía de importancia. Los historiadores españoles confunden el templo de Rímac con el de Pachacámac y dicen que Pachacámac era el que, hablaba, y no hacen mención de Rímac; y este error..., nace de no saber la propiedad de la lengua y de no dárseles mucho por la averiguación de las cosas, y también lo pudo causar la cercanía de los valles, que no hay más de cuatro leguas pequeñas del uno al otro, y ser ambos de un mismo señor. ...el ídolo estuvo en Rímac y no en Pachacámac...”³⁹

“...Y que los Reyes Incas, demás de adorar al Pachacámac y tenerle por hacedor y sustentador del universo, tendrían de allí adelante por oráculo y cosa sagrada al Rímac, que los yuncas adoraban, y que pues los Incas ofrecían venerar su ídolo Rímac, que los yuncas, en correspondencia, por vía de hermandad, adorasen y tuviesen por dios al Sol...”⁴⁰

“...Y que los Incas tuviesen mucha estima y veneración al oráculo Rímac y mandasen todos sus reinos hiciesen lo mismo”.⁴¹

“...y así, desde entonces, quedó asentado que en el templo de Pachacamac se consultasen los negocios reales y señoriles y

³⁷ “Comentarios Reales de los Incas”. Inca Garcilaso de la Vega. Libro Sexto. Cap. XXX. Pág. 319.

³⁸ “Comentarios Reales de los Incas”. Inca Garcilaso de la Vega. Libro Sexto. Cap. XXX. Pág. 319.

³⁹ “Comentarios Reales de los Incas”. Inca Garcilaso de la Vega. Libro Sexto. Cap. XXX. Pág. 320.

⁴⁰ “Comentarios Reales de los Incas”. Inca Garcilaso de la Vega. Libro Sexto. Cap. XXXI. Pág. 321.

⁴¹ “Comentarios Reales de los Incas”. Inca Garcilaso de la Vega. Libro Sexto. Cap. XXXI. Pág. 322.

en el de Rímac los comunes y plebeyos; y así le confirmó aquel ídolo el nombre hablador, porque habiendo de responder a todos, le era forzoso hablar mucho. El Padre Blas Valera refiere también este paso, aunque brevemente.”⁴²

“Apercibido el ejército, caminó con el primer tercio el príncipe Inca Yupanqui por el camino de la sierra, hasta ponerse en la provincia Yauyu, que está en el paraje de la Ciudad de los Reyes, y allí esperó a que se juntase todo su ejército, y habiéndolo juntado caminó hasta Rímac, donde estaba el oráculo hablador. A este príncipe heredero Inca Yupanqui dan los indios la honra y fama de haber sido el primero de los Reyes Incas que vio la Mar del Sur y que fue el que más provincias ganó en aquella costa, como se verá en el discurso de su vida. El curaca de Pachacamac, llamado Cuismancu, y el de Runahuánac, que había por nombre Chuquimancu, salieron a recibir al príncipe con gente de guerra, para servir en aquella conquista. El príncipe les agradeció su buen ánimo, y les hizo mercedes y grandes favores. Del valle del Rímac fue a visitar el templo de Pachacámac;...”⁴³

“Despachados los mensajeros, apretó la guerra por todas partes el Inca, en la cual se mostraban muy enemigos del poderoso Chimu los dos curacas, el de Pachacamac y el de Runahuánac, porque en tiempos atrás, antes de los Incas, tuvo guerra cruel con ellos sobre los términos y los pastos y sobre hacerse esclavos unos a otros, y los traía avasallados. Y al presente, con el poder del Inca, querían vengarse de los agravios y ventajas recibidas, lo cual sentía el gran Chimú más que otra cosa alguna, y hacía por defenderse todo lo que podía.”⁴⁴

⁴² “Comentarios Reales de los Incas”. Inca Garcilaso de la Vega. Libro Sexto. Cap. XXXI. Pág. 323.

⁴³ “Comentarios Reales de los Incas”. Inca Garcilaso de la Vega. Libro Sexto. Cap. XXXII. Pág. 324.

⁴⁴ “Comentarios Reales de los Incas”. Inca Garcilaso de la Vega. Libro Sexto. Cap. XXXII. Pág. 325.

A pesar de estar conscientes que con el continuo avance e investigaciones en las Ciencias Sociales ciertos temas ya han sido ampliamente superados (existiendo ya cuestionamientos fundamentados sobre la veracidad histórica del documento citado), hemos creído conveniente citar muchos fragmentos de los Comentarios Reales de los Incas referidos al Reino de Cuzimancu con el objetivo de que el lector tome en cuenta la importancia que tuvo el valle y sobre todo el oráculo del Rímac⁴⁵ puesto que, si bien es cierto Pachacamac estuvo jerárquicamente por encima de éste, no podemos subestimar la influencia que dicho oráculo tuvo en los pobladores del valle y la interacción que debió haber tenido con sitios como Mangamarca, Cajamarquilla, Mateo Salado y Maranga. En este sentido, advertimos que variadas investigaciones nos ponen énfasis en la relación encarecida (religiosa, política y administrativa) que los distintos poblados de los valles del Rímac, Lurín y demás provincias alejadas tuvieron con Pachacamac, muchas veces dando a entender (voluntaria o involuntariamente) que hubiese sido el único centro de importancia.⁴⁶

De otra parte, María Rostworowski (2002: pág. 232) indica que es muy complicado establecer los límites del Señorío de Lima, el cual pudo tener una extensión de forma

⁴⁵ Aunque Garcilaso lo describa como una figura humana y Albornoz como una piedra redonda, según María Rostworowski [2002 (1978): pág. 234] esta última representación está más acorde con las prácticas indígenas y los registros de los extirpadores de idolatrías. Dicha idea -piedra redonda u ovalada- también es enunciada por Valdemar Espinoza (2014: pág. 129, 145, 147).

⁴⁶ *Calancha 1968. Libro 1 cap. XXXVII: pág. 236: "deseoso yo de saber lo cierto, i con curiosidad de averiguar lo verdadero me fui al indio Governador de la Madalena i Surco que son Indios naturales de aquel antiguo pueblo, i preguntándoles el por que se llamava esto Rimac, me respondieron: Eres tu a caso de los que creen que se llama Rimac por su rio? Llamavase así el Dios que asoraban nuestros abuelos, porque les ablava i respondía; cosa que nunca vido en la Huaca de Pachacamac, i por onra de su Dios llamaron Rimac a su valle. Esto les e oído muchas veces que me e informado, sin que uviese indio antiguo que dijese lo contrario. Entonces supe que era la Huaca deste ídolo lo que oy está en las tierras que los españoles llamamos Lima tambo, i los indios Rimac Tanpu, que quiere decir casa, vivienda o mesón del Dios que abla; aunque lo que se llamava tanpu, era casa Real que cada pueblo temía en que se aposentaba el Inga, i era un Galpón". ["Señoríos Indígenas de Lima y Canta" (1978). Lima: IEP. Reeditado en el segundo volumen de Obras Completas de María Rostworowski – 2002: pág. 233].* La información obtenida de esta cita también es compartida por Valdemar Espinoza (2014: pág. 121).

alargada y donde parte de sus dominios ocuparon la margen derecha del Río Rímac, llegando a tener un control agrícola desde la acequia de San Lázaro -pasando por el ahora conocido Cerro San Cristóbal- hasta Xacal (lo que hoy es la urbanización Zárate de San Juan de Lurigancho - Lima 36). De igual manera, se muestra un mapa del sistema de acequias del valle bajo de Lima en donde se indica que no solamente el Señorío de Lima tenía tierras en la margen derecha del Río Rímac sino que colindaba con el Señorío de Amancaes. No obstante, si bien es cierto no se tiene muchas referencias, la escritora supone a partir de un documento que el cacicazgo de Amancaes era la otra mitad del Señorío Lima, donde una zona era Lurin Lima y la otra Anan, cada una gobernada por un curaca⁴⁷.

En ese sentido, nos gustaría subrayar brevemente dos ideas complementarias acerca de la obra de María Rostworowski: la primera es la dificultad para definir si efectivamente Amancaes era un señorío distinto o si su territorio formaba parte del Señorío de Lima pero con su propio regente; cualquiera sea el caso, el plano en cuestión tampoco arroja ideas sobre los límites entre uno y otro, puesto que no es ni el río Rímac ni la acequia que riega ambas tierras. En segundo lugar, el texto describe que en el Señorío de Amancaes existieron lomas con recursos naturales⁴⁸ que eran aprovechados por la gente, pero que han ido menguándose a través del tiempo. Entonces, nos surge la incertidumbre acerca de la ubicación geopolítica del Sitio Arqueológico de Mangamarca en aquellos tiempos, puesto que si bien es cierto la Quebrada de Canto Grande formaría parte del Señorío de

⁴⁷ La autora también señala que un curaca llamado Caxapaxa (este nombre y el de Ychma corresponderían a ciertos curacas de Amancaes) era señor de una de las mitades de Lima al momento en que los españoles arribaron [Rostworowski 2002 (1978): pág. 252]. Al respecto, Valdemar Espinoza (2014: pág. 138, 148) señala que Taulichusco era un Señor de Lima mientras que Caxapaxa (primo o hermano del anterior mencionado) era el segundo curaca, quien fue trasladado a Cusco como sirviente o "privado" (que tiene favor y familiaridad) de Huayna Capac.

⁴⁸ Se debe referir a las lomas de Amancaes (distrito del Rímac) y las lomas de Mangamarca (distrito de San Juan de Lurigancho).

Amancaes, Mangamarca se encuentra a la entrada de dicha quebrada, por lo que pudo estar emplazada justo en el límite entre ambos territorios (Señoríos de Lima y de Amancaes).

De otra parte, Valdemar Espinoza (2014) sí describe 2 cacicazgos localizados en la margen derecha del Río Rímac: el de Amancaes (o probable pueblo de Pacán) que se extendía desde las inmediaciones del Cerro San Cristóbal hasta la ciudad de Lima, y el de Lurigancho⁴⁹, los cuales procederían de la Sierra Sur del Perú con posible origen en el altiplano y que se diferenciaban de otras agrupaciones de la Costa por no adorar a Pachacamac sino a Yaro o Pariacaca (Cerro Colorado), cuya huaca estaba en la cordillera de Huarochirí.

Adicionalmente, el autor menciona que los Lurigancho pudieron estar organizados socialmente con una red de jefes dependientes entre sí y encargados de un determinado número de unidades domésticas, dominando los territorios de los actuales San Juan de Lurigancho, Lurigancho-Chosica y Santa María de Huachipa, colindando con Acopaya (Santa Eulalia) y Mama (Ricardo Palma), extendiéndose por el Este hasta los límites de las provincias de Canta y Huarochirí⁵⁰. Sus habitantes se consideraban descendientes de 2 héroes culturales: un guerrero que lideró a su ejército en la invasión y conquista de Yauyos y Huarochirí, y luego de su muerte, su hijo Tutayquiri que logró dominar las vertientes de los ríos Rímac y Lurín logrando desplazar a los yungas hacia el litoral (Espinoza Soriano 2014: pág. 124-125).

⁴⁹ Antes autónomos y que pudieron estar confederados con los Ichma, pero que luego fueron anexados al corregimiento colonial de Lima por los españoles debido a su ya disminuido número de habitantes (Espinoza 2014: pág. 122, 124).

⁵⁰ Fernández Valle (2007: pág.44) cita textualmente al autor Ricardo Stubbs (1958: pág. 30): la zona de los Ruricancho se extendió “desde Piedra Lisa por una faja angosta en su nacimiento de ‘las tres compuertas’, que es vértice del cerro San Cristóbal, con una longitud aproximada de 52 km., para terminar en una especie de punta que va a morir en la confluencia de los ríos Rímac y Santa Eulalia (Palomar). Esta faja de terreno está encerrada en medio de las dos estribaciones de los ramales de la cordillera occidental”. Enseguida, Fernández (2007: pág.44-45) menciona que los Ruricancho estaban vinculados culturalmente con otros grupos inmigrantes y que juntos peregrinaban a Pariacaca (por ser herederos de las tradiciones recopiladas en Huarochirí), mientras que los originarios de la Costa lo hacían hacia Pachacamac.

Ahora bien, en relación con el término "Lurigancho", Valdemar Espinoza (2014: pág. 123, 125) sostiene que es un fonema netamente aymara cuya traducción es 'lugar escondido tras el montículo', y donde *Luri* no tiene nada que ver con *lurin*, mientras que *guancho* era la onomástica del cacicazgo *Guanchoguilas*.

Por otra parte, el Lic. Julio Abanto Llaque (2010) cita parte de un manuscrito del Presbítero Francisco del Ávila en donde se puede leer la palabra "Ruricancho"⁵¹ en alusión al actual territorio de San Juan de Lurigancho, además de mencionar los trabajos del lingüista Gerardo García Chinchay (2005) quien sostiene toponímicamente que "Rurikanchu" proviene del extinto quechua costeño (usado hasta el siglo XVI) y que está compuesto por las palabras Ruri⁵² (interior) y Kanchu⁵³ (ave de otrora importancia totémica para la zona y que aún no ha sido plenamente identificada, cuyo plumaje era usado como adorno por los principales señores), asumiendo que el concepto indicado sería el de "los kanchu del interior" (de

⁵¹ María Rostworowski cita parte de un párrafo muy parecido a aquel citado por Julio Abanto (también de Ávila) en referencia a la aceptación de los yungas al Dios Pariacaca, sólo que en la cita que ella hace se lee "Ruricancha", con una "a" al final ("Señoríos Indígenas de Lima y Canta" (1978). Lima: IEP. Reeditado en el segundo volumen de Obras Completas de María Rostworowski – 2002: pág. 212).

⁵² A pesar de sostener claramente que este término proviene del extinto quechua costeño, quisimos buscar semejanzas al respecto; lamentablemente no pudimos encontrarlas en el antiguo Diccionario del Padre Diego Gonzáles Holguín, aunque sí en el Diccionario SIMI TAQE de la Academia Mayor de la Lengua Quechua – Gobierno Regional del Cuzco:

- Ruri: S. Interior, lo interno. II Adj. Íntimo, interno, profundo, intrínseco.

Y en el Diccionario AULEX:

- ruri: *adv.l.* dentro; interior.
- ruri: s. fondo; hondo; interior.

⁵³ Igualmente, buscamos la palabra en cuestión escribiéndola incluso de distintas maneras como kanchu, qanchu, qancho, canchu, etc. y no pudimos hallarla en ninguno de los diccionarios, ni antiguos como el del Padre Diego Gonzales Holguín ni recientes como el SIMI TAQE (entre otros), con excepción del diccionario AULEX:

- kanchu: s.(zoo) especie de pájaro ya no conocida (en los cuentos de Huarochiri).
- mana kanchu: *expr.* No hay.

La única definición concertada que logramos ubicar es la negación que implica el vocablo "cancho" como en "manancancho" cuyo significado es "no hay nada" (similar a aquel recién indicado), además de "carancho" que se refiere a un ave de rapiña.

este valle)⁵⁴. Así mismo, encontramos dicha denominación en otro fragmento del libro "Pachacamac" (Rostworowski 2002): "Los informantes de Ávila (Taylor 1987, Cap. 9) describen minuciosamente los grupos yunga habitantes de los 3 valles de la costa central que participaban en las romerías del dios serrano Pariacaca, entre ellos los Colli y los Carabayllo, pobladores del valle del río Chillón; los Ruricancho (Lurigancho), los Pariache, los Yañac (¿ñaña?), los Chichima (Santa Inés) y los Mama (Ricardo Palma), habitantes todos del valle del Rímac."⁵⁵

En ese mismo artículo de Julio Abanto se expone que Mangamarca proviene de la antigua palabra compuesta Manqu Marka cuyo significado sería el de Pueblo del Señor o de Grandes Señores⁵⁶. Si bien es cierto nuestro trabajo no ha realizado una exhaustiva investigación toponímica, hemos querido exponer nuestra modesta búsqueda de vocablos en un esfuerzo por comparar dichos términos del otrora quechua costeño con las definiciones que actualmente se manejan, encontrando los componentes de dicha palabra en algunas fuentes informativas y resaltando lo siguiente (nótese el uso general de minúsculas al comienzo de cada palabra y de mayúsculas para particularidades, con excepción de aquel del Padre Diego Gonzales Holguín quien escribe todo con mayúsculas)⁵⁷:

⁵⁴ "Lurigancho, un curacazgo Ychsma de la margen derecha del valle bajo del Rímac". Abanto Llaque, Julio. Arqueología y Sociedad N° 19. Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2008.

⁵⁵ "Pachácamac y el Señor de los Milagros: una trayectoria milenaria" (1992). Lima: IEP. Reeditado en el segundo volumen de Obras Completas de María Rostworowski - 2002. Pág. 95.

⁵⁶ Fernández Valle (2007: pág. 64) también hace referencia del trabajo de García Chinchay (2005) señalando que *Manqumarka* (palabra quechua costeña) significaría 'pueblo de los señores', 'pueblo señorial', 'pueblo noble' o 'pueblo real', pero no se aventura a aseverar si es que dicho apelativo proviene de su nombre original o si es que se trata de una denominación moderna.

⁵⁷ En el "Lexicon, o Vocabulario de la lengua general del Perú" (1560) de Domingo de Santo Tomás solamente pudimos encontrar la palabra *marca*, cuyo significado –ciudad, comarca, pueblo– coincide con la mayoría de las fuentes.

- Diccionario AULEX:
 - manqu: base; cimiento; fundamento.
 - manqu: hurón.
 - marka: pueblo; país; patria; provincia; región; región geográfica; aldea; señal; ciudad; poblado; segundo piso en casa; pueblo natal; comarca; lugar.
 - marka: protector; defensor; abogado.
 - marka: provincia.
 - marq'a: s. (ana) brazo; brazada (unidad de medida: lo que puede llevarse abrazando).

- Diccionario Runasimi:
 - manqu: hurón.
 - marka: pueblo; país; patria; provincia; región geográfica.
 - markamasi: paisano.
 - Marka: Pueblo, aldea. Señal.
 - marqa: s. brazo; brazada (unidad de medida: lo que puede llevarse abrazando).
 - marqay: v.tr. abrazar.

- Diccionario del Padre Diego Gonzales Holguín⁵⁸:
 - Marca: el valedor, o abogado protector.
 - Marca: el soberado, o los altos de la cassa.
 - Marca: lo que se lleua de respecto de sobra por si faltare.

- Diccionario SIMI TAQE de la Academia Mayor de la Lengua Quechua - Gobierno Regional del Cuzco:
 - manqo: s. Base, cimiento, fundamento. V. UKATI.

⁵⁸ Se ha respetado la escritura del autor.

- marka: s. Ciudad o poblado. Altillo, altos, segundo piso de las casas.
- marq'a: s. Abrazo. Espacio comprendido entre los dos brazos en posición de abrazar.

Es curioso notar que la palabra "manqo" en el Diccionario SIMI TAQUE significa "base o cimiento" al igual que "manqu" en el Diccionario AULEX (no hallado en otras fuentes revisadas), pero además la primera tiene una acepción como "ukati" cuya definición en múltiples diccionarios (incluyendo el AULEX) es el de "hurón", coincidiendo con el mismo significado de "manqu" en su otra acepción. En adición, en el Diccionario AULEX también definen "ukati" como "base o cimiento", mostrándolo así como un sinónimo consensual para las palabras antes mencionadas.

Adicionalmente, otra fuente⁵⁹ hace un corto listado de palabras en quechua que ejemplifica los parecidos entre el quechua sureño (cusqueño-ayacuchano) y el costeño, señalando que *manku* o *mango* significa "rico(a)", y por extensión, Mangamarca significaría "rica ciudad" o "ciudad próspera"; igualmente, indica que *rurincuanchu* o *luringuancho* son "los guanchos bajos" -etnia prehispánica aimara del Este de Lima-, y que *rurinkanchu* significa "sin fondo".

En síntesis, hemos creído conveniente realizar algunas citas con el objetivo de subrayar el cuidado que se debe tener al momento de hacer un análisis toponímico para determinar las denominaciones y los significados de distintos sitios arqueológicos e incluso de grupos humanos, puesto que dichos nombres no solamente se han podido ir modificando en el tiempo sino que también se debe considerar la experticia que pudieron haber tenido los antiguos cronistas en describir e identificar adecuadamente las diversas lenguas que se hablaban en el Perú antiguo. Es así que, para principios de la Colonia, se conoce que considerable cantidad de gente originaria de nuestro

⁵⁹ http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Comparaci%C3%B3n_entre_el_quechua_oficial_y_el_coste%C3%B1o

territorio nacional estaba en capacidad de comunicarse en más de un solo idioma (sus idiomas maternos y aquellos que hablaban los pueblos con los que tenían contacto de cualquier índole), existiendo en Lima lenguas como el quingnam (que se habló desde los ríos Jequetepeque y Chicama por el Norte hasta el río Chillón por el Sur)⁶⁰, el quechua costeño local o marítimo (que influyó en el castellano utilizado hasta el día de hoy), otras variedades de quechua habladas hacia la sierra de Lima, el Kawki y el Jaqaru (cuyo origen es el protoaimara y que aún se habla actualmente en los centros poblados de Aiza, Tupe y Colca de la provincia de Yauyos - Lima)⁶¹.

Entonces, muchos de los nombres de los sitios prehispánicos podrían estar indicando *per se* su funcionalidad o características del mismo, que sumado a los registros y estudios históricos ya desarrollados, nos ayudan a tener una percepción general de los valles del Rímac y de Lurín durante la ocupación Ichma. No obstante, tanto la descripción recién realizada acerca de la situación de la Costa central peruana durante el Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, así como las advertencias pertinentes y consideraciones a tener presente sobre las fuentes históricas revisadas, sirven de gran ayuda para complementar la información arqueológica de los Complejos Prehispánicos de Mateo Salado y de Mangamarca.

Así pues, tal y como ya fueron descritas anteriormente, el Sitio Arqueológico de Mangamarca tuvo varias construcciones de tapial de las cuales sobresale por elevación el montículo con escalinata o rampa curva denominado Sector B, mientras que en la Zona Arqueológica de Mateo Salado se aprecian cinco montículos de diversos tamaños. Al respecto, ante la escasa bibliografía que se tiene para ambos sitios hemos tenido que

⁶⁰ En la Costa Norte también coexistió la lengua Mochica (Muchik) o Yunga (Yunka), y en el Sur del Perú existió el Puquina (en lo que actualmente sería Moquegua, Arequipa, Tacna, parte de Cuzco y en los alrededores del lago Titicaca).

⁶¹ Lenguas Antiguas del Perú (<http://lenguasdelperu.webcindario.com/index.html>); Diario "El Comercio", martes 3 de diciembre de 2013 (<http://elcomercio.pe/lima/sucesos/guardiana-jaqaru-lengua-hablada-menos-600-peruanos-noticia-1667900>); entre otros.

recurrir a publicaciones sobre otros monumentos contemporáneos que debieron compartir características culturales con los antes citados, siendo de especial relevancia mencionar la investigación que ha desarrollado Peter Eeckhout en el Complejo Arqueológico Pachacamac (valle de Lurín) acerca de los montículos que comúnmente son denominados "Pirámides con Rampa" (P.C.R.)⁶².

El precitado autor [Eeckhout 2003 (b): pág. 149, 164-165, 171-172] hace un análisis de dichas construcciones considerando 4 parámetros principales: tipo y distribución, patrón de acceso, visibilidad y orientación; luego, las clasifica en 3 grandes agrupaciones:

- La Pirámide tipo A: de rampa lateral, pudo tener una función ritual ya que se hallaron varias ofrendas de animales sacrificados, textiles miniatura y fardos funerarios (incluyendo 1 niño, 1 mujer y 1 mono) y vasijas selladas en los pisos. Tampoco se hallaron restos de actividades domésticas.
- La Pirámide tipo B: de rampa central esquinada o indirecta, pudieron ser lo que Feltham (1983) describe como "casas rituales de múltiples funciones que fueron construidas en honor de ciertos grupos de ancestros". Ella halló varias cámaras funerarias.
- La Pirámide tipo C: de rampa central, son las más numerosas y fueron residencias costeras de los curacas que pudieron haber controlado parte de la producción económica local, lugares de poder político durante el Período Intermedio Tardío en Pachacamac y en el valle bajo de Lurín.

⁶² Desde nuestro modesto punto de vista, creemos que el término "Pirámide" no es el más adecuado para dichas edificaciones debido a que sus características arquitectónicas no se ajustan a la definición de la precitada palabra.

En este tipo de edificaciones se pueden diferenciar claramente dos partes⁶³: el espacio público (el patio) y el espacio privado (el resto de la pirámide que podría dividirse en 3 partes según su función: la plataforma diseñada para la aparición de la autoridad, los recintos conformando una "U" como área de residencia, y los otros ambientes destinados como depósitos para la acumulación y administración de la producción excedente).

Su investigación propone un modelo dinástico para explicar la construcción de dichas edificaciones, es decir, se trataría de palacios sucesivos de gobernantes locales que pertenecían a una o varias dinastías, cada uno enterrado en su palacio al momento de su deceso mientras que su sucesor construye su propia pirámide⁶⁴. Esta propuesta se contrapone con el modelo de templos-embajadas, el cual postula que funcionaban como santuarios secundarios de deidades provinciales cuyos ocupantes eran sacerdotes⁶⁵. Eeckhout (2000, 2003, 2004) subraya que la diferencia entre ambas conjeturas radica en la contemporaneidad de las pirámides: mientras que en el modelo de templos-embajadas todos los montículos estaban en funcionamiento al momento en que

⁶³ En otro artículo, el mismo Eeckhout [2004 (b): pág. 428-431] distingue 3 partes en cada pirámide: la primera es "la pública" que está conformada por el patio delantero donde se hacen actividades diarias como la cocina, crianza de cuyes y elaboración de tejidos (entre otras); también sería una zona de vivienda de los sirvientes y lugar de recepción para banquetes o festejos. La segunda parte es la plataforma donde se situaba la autoridad para presenciar y participar en las fiestas que se realizaban en el patio. Y la tercera parte es "la privada" que consta de los recintos que conforman una "U" (los cuales estaban techados y servían de residencia a la autoridad y sus allegados), los depósitos hundidos y los patios anexados, protegidos por muros altos con entrada estrecha y acceso sólo desde la plataforma.

⁶⁴ Villacorta señala que la diferencia en el tamaño de las "pirámides" podría relacionarse con la jerarquía de sus ocupantes con acceso diferenciado a la fuerza laboral [Eeckhout 2004 (a): pág. 406 / (b): pág. 437]. Además, propone que dichas "pirámides" serían estructuras de uso eventual y cíclico debido a su construcción sucesiva y recurrente en un mismo asentamiento, a los atributos públicos de su diseño y a la ausencia de espacios residenciales (Villacorta 2004: pág. 549).

⁶⁵ Cabe resaltar que este último modelo fue generalizado para todos los montículos debido a las descripciones etnohistóricas realizadas para la zona denominada Recinto Sagrado de Pachacamac, la cual si debió cumplir una función religiosa.

arribaron los Incas, en el modelo dinástico nunca funcionaron al mismo tiempo sino que hubo momentos de abandono (incluso con ocupaciones relativamente cortas).

Por otra parte, hacia el valle bajo del Rímac y específicamente en el área que actualmente comprende la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la P.U.C.P., el Hospital Naval, el Parque de las Leyendas (PATPAL) y el terreno de la otrora Feria del Hogar, no solamente es resaltante la construcción de grandes montículos escalonados a base de adobitos pertenecientes a la sociedad Lima durante el Período Intermedio Temprano, sino también las posteriores estructuras de tapia edificadas durante el Período Intermedio Tardío de la sociedad Ichma.

Para este último período mencionado, el Complejo Arqueológico Maranga estuvo conformado por varios montículos con características arquitectónicas de tipo administrativo (tales como Huaca Cruz Blanca y Huaca La Cruz), algunos de los cuales habrían sido remodelados durante la Época Inca mientras que otros habrían perdido importancia. En ese sentido, también se debe hacer mención de Huaca San Miguel que tuvo entre sus primordiales funciones el depósito de alimentos a gran escala (principalmente maíz), donde sus angostos corredores y estrechos vanos de acceso indicarían una circulación restringida y controlada probablemente por una élite de administradores encargados de almacenar y redistribuir los excedentes [*Carrión y Espinoza 2007 (b): pág. 71, 104, 111*]. Por otro lado, Huaca La Palma sobresale debido a que su arquitectura es posiblemente la más parecida a la denominada "Pirámide con Rampa" de Pachacamac⁶⁶, presentando 2 plataformas superpuestas y cada una con su rampa central de acceso que, de manera continua, comunican el patio con la cima (donde se puede apreciar un recinto con muros decorados en relieve).

⁶⁶ Villacorta (2004: pág. 547) considera que las pirámides del Rímac serían manifestaciones simplificadas de aquellas presentes en Pachacámac.

Entonces, las características de las estructuras ya descritas pueden ser relativamente comparables con lo que se observa a primera vista en el Complejo Arqueológico de Mateo Salado⁶⁷. Sin embargo, creemos necesario abordar brevemente el emplazamiento de la Zona Arqueológica Cajamarquilla, la cual se ubica en la margen derecha del Río Rímac al igual que el Sitio Prehispánico de Mangamarca⁶⁸.

Coincidentemente con lo registrado en el Complejo Arqueológico Maranga, en Cajamarquilla también hubo una fuerte ocupación Lima (*Segura 2001 / Narváez 2004*) y posteriormente una importante expansión arquitectónica Ichma durante el Período Intermedio Tardío. Ahora bien, Alberto Bueno (1974-1975) planteó 3 fases para este sitio arqueológico: Cajamarquilla I (vinculada a la cultura Maranga o Lima), Cajamarquilla II (referida a la época Wari cuando se construyeron los grandes montículos) y Cajamarquilla III (atribuida a pobladores de origen serrano y rural que se habrían asentado con arquitectura sencilla); sin embargo, la investigación de Narváez (2004: *pág. 459, 471, 473*) en el Sector XI del Conjunto Tello, así como su análisis realizado en otras colecciones, corrobora la primera fase referida a la Cultura Lima (en su fase tardía) pero desestima por completo cualquier ocupación Wari (Cajamarquilla II) al igual que el banal emplazamiento durante el Período Intermedio Tardío (Cajamarquilla III)⁶⁹.

En cuanto a funcionalidad se refiere, Narváez (2004: *pág. 460, 465, 475*) también duda de la propuesta de Sestieri (1964), de Bueno (1974) y de Shady (1981, 1982, 1988) quienes

⁶⁷ Valdemar Espinoza (2014: *pág. 133*) recoge información de Calancha (1638: 235) quien señaló que los Incas hicieron unos aposentos piramidales en Ascona (tierras del cacicazgo de Maranga) y que lo declararon como capital política y administrativa del valle regado por el Rímac.

⁶⁸ Valdemar Espinoza (2014: *pág. 123-124*) señala que los Lurigancho tenían un alto nivel de vida y que Mangamarca era su centro administrativo y religioso donde habitaban sus curacas y su correspondiente élite religiosa.

⁶⁹ Bueno también sostuvo que Cajamarquilla no habría sido una ciudad habitada cotidianamente debido que no halló basurales ni cementerios; no obstante, Narváez (2004: *pág. 474*) señala que, si bien es cierto no se han registrado grandes capas de basura, si existen significativos restos de procesamiento y consumo de alimentos.

señalan que Cajamarquilla era un lugar donde se realizaban principalmente actividades de intercambio comercial, acopiando el excedente que provenía de la Sierra de Lima y de la Sierra Central. Esto debido a que sus excavaciones evidenciaron la reducida cantidad de bienes foráneos o exóticos de otras regiones, encontrando solamente cerámica de estilo Chancay 'Negro sobre Blanco' y productos del litoral marino que no está muy distante del sitio prehispánico.

En consecuencia, Narváez (2004: *pág.* 457, 465, 467-469, 476) concluye que la Zona Arqueológica Cajamarquilla fue un gran Centro Urbano Ichma de arquitectura compleja durante el Período Intermedio Tardío, donde sus impresionantes conjuntos amurallados habrían servido como palacios⁷⁰ o residencias de élite mientras que los recintos aglutinados que se localizan entre los precitados conjuntos pudieron ser viviendas o talleres de artesanos (textiles y alfareros); dicha élite habría realizado actividades tanto ceremoniales como administrativas, concentrando la producción local para el consumo y su redistribución. Posteriormente, Cajamarquilla habría sido abandonada poco antes de la conquista del Tahuantinsuyo.

Finalmente, es de suma importancia mencionar los avances que se tiene para la caracterización de la alfarería atribuible a la sociedad Ichma. En tal sentido, uno de los primeros autores en trabajar el tema fue Francisco Bazán del Campo (1990; 1992) quien analizó material del valle del Rímac (sobre todo de Huaca Santa Catalina - La Victoria, Pan de Azúcar o Huallamarca - San Isidro, y Conde de la Torre⁷¹ -Av. Argentina) y propuso una seriación cerámica -importante en su momento- que tendría algunos desaciertos⁷² como, por ejemplo,

⁷⁰ Villacorta (2004: *pág.* 560, 564-565) sostiene que las "Pirámides con Rampa" y los palacios desempeñaban funciones públicas semejantes, es decir, acopio, transformación y redistribución de los productos más importantes de la comunidad (alimentos y/o manufacturados). El palacio era un referente fundamental de su idiosincrasia social.

⁷¹ El sitio arqueológico fue destruido por la expansión urbana.

⁷² Esto se debió a la limitada información sobre la procedencia de las colecciones estudiadas.

la ubicación cronológica de su denominado 'estilo Ichma Fitomorfo' desde fines del Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío, cuyo principal tipo era el serpentiforme⁷³ y que ahora se consensúa que corresponde sólo a la fase tardía Ichma (incluyendo la influencia del Tahuantinsuyo).

Posteriormente, la clasificación cerámica fue mejorada por Francisco Vallejo (1998; 2004)⁷⁴ y por Luisa Díaz (2002), resaltando la valiosa información recuperada de los trabajos llevados a cabo en el Complejo Arqueológico Armatambo (Chorrillos) donde se centraron en el análisis de material proveniente de un basural cerámico y de contextos funerarios, logrando profundizar en la descripción de la alfarería asignable al Ichma Medio durante el Período Intermedio Tardío.

Del mismo modo, Jane Feltham y Peter Eeckhout (2004) complementaron los conocimientos existentes gracias a sus trabajos llevados a cabo durante los años 1999 y 2000 en la 'Pirámide con Rampa N°3' de Pachacamac, ahondando sobre todo en la cerámica perteneciente al Ichma Tardío y el Inca Local.

⁷³ Decoración que consiste en tiras de arcilla que representan serpientes ondulantes en relieve dispuestas sobre el cuello y/o cuerpo de las vasijas.

⁷⁴ Cabe recordar que su propuesta de secuencia consiste en 3 divisiones que abarcan desde el Horizonte Medio 4 hasta el Horizonte Tardío: Ichma Temprano, Ichma Medio e Ichma Tardío, cada uno subdividido a su vez en A y B.

CAPÍTULO IV: LAS EXCAVACIONES

A continuación les presentaremos de manera descriptiva los trabajos de campo realizados tanto en el Sitio Arqueológico de Mangamarca (*Fig. N° 11*) como en el de Mateo Salado, puntualizando en los estratos, hallazgos y estructuras que se lograron encontrar.

Los datos proporcionados por las labores de excavación en ambos complejos han sido primordiales para alcanzar los objetivos propuestos desde el inicio del presente estudio, y además podrán ayudarlos a concebir nuevas ideas sobre la caracterización cultural de los lugares mencionados.

1.- Excavaciones en Mangamarca:

En general, se efectuaron 6 pozos de cateo de 2 m. x 2 m. (*Fig. N° 4*), cada uno de ellos con sus propias particularidades. Los 4 primeros pozos denominados U1, U2, U3 y U4 se hicieron en el Sector D, la U5 se realizó en el Sector E y la U6 en un área entre los sectores D y E. Así mismo, cabe mencionar que cada pozo de cateo está ubicado en un determinado cuadrante si tomamos en cuenta los ejes generales trazados sobre todo el sitio arqueológico.

Unidad 1 (Cuadrante Y8/X8):

Esta unidad fue excavada al centro del ambiente que se encuentra en la esquina Este del sector y del sitio arqueológico como conjunto, casi colindante con las faldas del cerro.

En seguida pasaremos a describir cada una de las capas estratigráficas definidas (*Fig. N° 5*):

Capa S: Tierra bastante suelta y fina (prácticamente polvo acumulado proveniente de la erosión de los muros y el acarreo eólico), de color gris y marrón claro,

con reducida presencia de piedras en la superficie y muy poca basura moderna. El espesor de la capa no es homogéneo y tiene 5 cm. en promedio.

Capa 1: Tierra de color gris y blanca muy bien compactada, bastante dura y con muy pocas piedrecillas en su composición. Además, es una capa muy irregular puesto que por ciertas partes tiene hasta 14 cm. de espesor y por otras desaparece por completo.

Lente C1: Es un pequeño lente de ceniza de color plomo que no alcanza más de 4 cm. de espesor y que es sólo apreciable en el Perfil A-D.

Capa 2: Tierra arcillosa de color naranja bastante suelta y fina que contiene reducida cantidad de piedrecillas en su composición al igual que la Capa 1. Además, es un estrato bastante irregular puesto que por ciertas partes alcanza hasta 8 cm. de espesor y por otras desaparece por completo.

Capa 3: Tierra de color marrón oscuro que por partes tiende a tornarse negruzca, de consistencia semi-compacta, con gránulos pequeños y muy reducida presencia de piedrecillas. Esta capa también es muy irregular ya que su espesor varía de los 3 cm. a los 10 cm.

Lente C2: Es un lente de ceniza relativamente pequeño de color plomo que alcanza hasta 7 cm. de espesor. Lo encontramos visible hacia el Vértice A de la unidad.

Capa 4: Tierra de color marrón claro con una notoria tonalidad rosada; tiene consistencia semi-compacta y presencia de gránulos pequeños similares a los hallados en la Capa 3, con la diferencia que en este estrato también los hay de tamaño mediano. También notemos que cuenta con una reducida cantidad de piedrecillas en su composición y que el

espesor promedio de la capa es de 11 cm., tendiendo a desaparecer hacia el vértice A de la unidad.

Capa 5: Tierra con las características propias de un piso arqueológico, el cual en este caso en particular no tiene buen acabado ni excelente estado de conservación. Es de color gris y bastante irregular tanto en nivelación como consistencia; no obstante, aparece con contundencia por toda la unidad y tiene un espesor promedio de 18 cm.

Capa 6: Piso arqueológico de color gris subdividido en 3 niveles de remodelación de los cuales los 2 superiores son los más notorios, puesto que el nivel inferior (de 4 cm. de espesor en promedio) no está en excelente estado de conservación. A su vez, se visualizan algunos resanes en cada uno de los niveles y una mejor compactación en comparación con el piso anterior (Capa 5). Este estrato es bastante homogéneo y en total tiene 20 cm. de espesor promedio.

Capa 7: Tierra de color gris con tonalidad marrón claro, y aunque es bien compacta y dura, su superficie es algo lisa y no raspa al contacto. Está compuesta por pocas piedras pequeñas y a pesar de sus características descritas no la hemos definido como piso. El espesor de la capa es de 20 cm. en promedio.

Capa 8: Piso arqueológico de color gris el cual está subdividido en 2 niveles de remodelación, siendo el nivel inferior el de menor espesor (4 cm.). Definitivamente mantiene una mejor regularidad estructural y nivelación en comparación con aquel descrito de la Capa 6. Este estrato es bastante homogéneo y tiene 13 cm. de espesor promedio.

- Lente C3:* Es un lente de ceniza en el cual se halló material arqueológico, particularmente fragmentos cerámicos. Es un estrato relativamente homogéneo presente en toda la unidad cuyo espesor puede alcanzar hasta los 10 cm.
- Capa 9:* Piso arqueológico cuya peculiaridad es la existencia de hasta 9 hoyos a manera de fogones algo rústicos, de distintos diámetros y sin un orden en particular, los cuales pudieron tener una función doméstica. Además, podemos ver claramente la presencia de pocos restos vegetales y fragmentos de cerámica adheridos al piso. La capa no está en perfecto estado de conservación y tiene 5 cm. en promedio de espesor.
- Lente C4:* Es otro lente de ceniza el cual tiene un espesor de 13 cm. en promedio (algo mayor en comparación al lente de ceniza anterior). Sin embargo, no se encontró mucho material arqueológico salvo algunos pocos fragmentos de cerámica.
- Capa 10:* Piso arqueológico de color gris y en buen estado de conservación. Es un estrato bastante homogéneo con 3 cm. de espesor promedio.
- Capa 11:* Tierra de color marrón claro, consistencia bien suelta y compuesto por piedras pequeñas y piedrecillas; el estrato tiene 35 cm. en promedio de espesor. También se consiguió recuperar material arqueológico.
- Capa 12:* Arena de color gris con tonalidad verdosa, de consistencia semi-suelta y con abundantes piedrecillas en su composición; este estrato es homogéneo y tiene 1.30 m. de espesor. No hay presencia alguna de material arqueológico.

Capa 13: Se halló mínima evidencia de tierra de color amarillo con otra capa delgada de arenilla fina de color gris inmediatamente debajo y que solamente se extiende donde existe el delgado estrato amarillo (debido a la imposibilidad de registrar la capa gris al no existir claramente en el perfil, se decidió agrupar ambas como parte de un mismo evento alcanzando hasta 3 cm. de espesor en conjunto). Excavaciones más amplias podrían comprobar si se trata de un nivel de uso bastante desgastado y poco conservado.

Capa 14: Tiene las mismas características físicas que la Capa 12, la cual consiste en un tipo de arena con abundantes piedrecillas, consistencia semi-suelta, color gris y tonalidad verdosa; este estrato tiene 4 cm. de espesor promedio. No se halló material arqueológico.

Capa 15: A simple vista parece tratarse de un estrato con las mismas características encontradas en la Capa 13. Se halló mínima evidencia de tierra de color amarillo con otra capa delgada de arenilla fina de color gris inmediatamente debajo y que solamente se extiende donde existe el delgado estrato amarillo (debido a la imposibilidad de registrar la capa gris al no existir claramente en el perfil, se decidió agrupar ambas como parte de un mismo evento); la capa tiene hasta 3 cm. de espesor. Excavaciones más amplias podrían comprobar si se trata de un nivel de uso bastante desgastado y poco conservado.

Capa 16: Tiene las mismas características físicas que las capas 12 y 14, las cuales consisten en un tipo de arena con abundantes piedrecillas, consistencia semi-suelta, color gris y tonalidad verdosa. Su

espesor corresponde desde los -3.19 m. hasta el fin de la excavación a los -3.40 m., donde pudimos notar que la capa aún se seguía profundizando. No se halló material arqueológico.

Unidad 2 (Cuadrante Y9/X-1):

Este pozo se abrió al Noroeste de la Unidad 1, al centro de uno de los recintos más amplios que aún quedan en el complejo arqueológico. Además se pudo observar en sus perfiles ciertos agrietamientos causados probablemente por dilatación y diversos movimientos telúricos a través del tiempo.

En seguida pasaremos a describir cada una de las capas estratigráficas definidas (*Fig. N° 6*):

Capa S: Tierra de color marrón claro con una tonalidad plomiza y de consistencia bastante suelta y fina (prácticamente polvo acumulado proveniente de la erosión de los muros y del acarreo eólico). Tiene en su composición algunas piedras muy pequeñas y escasos restos de desperdicios modernos. El espesor de la capa tiene 5 cm. en promedio.

Lente C1: Es un lente de ceniza que tiene 2 niveles: el nivel superior es de color negro y penetra la Capa 1 y una pequeña sección de la Capa 2, mientras que el nivel inferior es de color plomo, mucho más pequeño y continúa penetrando la Capa 2. Además, este lente de 11 cm. de espesor ha sido hallado solamente en el perfil A-B.

Lente C2: Es un pequeño lente de ceniza de color plomo, el cual penetra la Capa 1 y la sección superior de la Capa 2; tiene un espesor de 9 cm. y solamente es hallado en el perfil C-B.

- Capa 1:* Tierra de color gris y de consistencia semi-compacta, compuesta por piedras pequeñas y terrones. Es una capa irregular que tiene 6 cm. de espesor en promedio y en cuyo perfil B-A podemos visualizar ciertos agrietamientos verticales. No se halló evidencia de material arqueológico.
- Capa 2:* Tierra de color marrón claro y de consistencia semi-compacta, aunque algo suave y fácil de retirar. Es un estrato bastante irregular y con muestras claras de agrietamientos verticales; su espesor varía desde los 2 cm. hasta los 20 cm.
- Capa 3:* Tierra con las características propias de un piso arqueológico, el cual en este caso en particular posee un color gris con ligera tonalidad marrón, tiene mal acabado (al parecer por desgaste) y es extremadamente irregular (debido principalmente a su pésimo estado de conservación). La capa tiene piedras chicas y piedrecillas en su composición, y a pesar de tener un gran espesor promedio de 30 cm. solamente pudimos hallar un pequeño fragmento cerámico no diagnóstico. También notamos unos agrietamientos visibles en los perfiles.
- Capa 4:* Tierra con las características propias de un piso arqueológico, empero, tiene mal acabado y pésimo estado de conservación (lo que dificulta su identificación); es de color gris y de consistencia no muy compacta. Hacia el perfil B-A aparenta tener 2 niveles, pero puede tratarse simplemente de una adherencia focalizada; el estrato no es homogéneo y tiene 15 cm. de espesor. También se ven agrietamientos en los perfiles.
- Capa 5:* Arenilla verdosa de consistencia suelta y con piedrecillas en su composición. Es un estrato

homogéneo y extremadamente delgado (1 cm.). No se encontró material arqueológico.

Capa 6: Piso arqueológico de color gris, compacto, bien nivelado, de muy buen acabado y muy buena consistencia, en el cual se aprecian al menos 2 delgadas remodelaciones. El estrato es homogéneo y tiene 5 cm. de espesor promedio (*Fig. N° 12*).

Capa 7: Tierra compacta de color blanco situada inmediatamente bajo el piso, la cual parece haber sido su soporte. Es un estrato homogéneo en la parte superior pero irregular en la parte inferior. A pesar de contar con 40 cm. de espesor en promedio, no se pudo encontrar material arqueológico.

Lente A1: Lente de color amarillo claro, compacto y duro. Es muy irregular y sólo se presenta visible en los perfiles D-C y C-B.

Capa 8: Tierra gris de consistencia semi-suelta a suelta. El estrato no es homogéneo en lo absoluto.

Capa 9: Arenilla verdosa de consistencia semi-suelta y con piedrecillas en su composición; el estrato no es homogéneo. Se pudo recuperar material arqueológico.

Capa 10: Tierra de color gris y consistencia semi-compacta; tiene las características propias de un piso arqueológico, el cual se encuentra en mal estado de conservación. Además, éste si es un estrato homogéneo que cuenta con 2 cm. de espesor promedio.

Capa 11: Arena de consistencia semi-compacta presente en toda la unidad; es un estrato homogéneo de 7 cm. de espesor promedio. Se pudo recuperar material arqueológico.

- Capa 12: Tierra de color gris y consistencia semi-compacta; tiene las características propias de un piso arqueológico, el cual se encuentra en mal estado de conservación. Ésta capa es homogénea y muy parecida a la Capa 10, aunque tiene menor grosor probablemente debido al desgaste.
- Capa 13: Arena semi-compacta presente en toda la unidad; es un estrato bastante homogéneo de 15 cm. de espesor promedio. No hay evidencia arqueológica en esta capa.
- Capa 14: Arena de color gris con tonalidad verdosa, de consistencia semi-suelta y con abundantes piedrecillas en su composición. Además, este estrato es muy homogéneo y tiene un gran espesor de 70 cm. en promedio. No se encontró material arqueológico.
- Capa 15: Se halló mínima evidencia de tierra de color amarillo con otra capa delgada de arenilla fina de color gris inmediatamente debajo y que solamente se extiende donde existe el delgado estrato amarillo (hubo dificultad en el registro de estas capas no sólo por el gran grado de segmentación en el que se encontraban, sino también por su mal estado de conservación y su ausencia en algunos perfiles; además, se decidió agruparlas como parte de un mismo evento alcanzando hasta 4 cm. de espesor). Excavaciones más amplias podrían comprobar si se trata de un nivel de uso bastante desgastado y poco conservado.
- Capa 16: Es el mismo tipo de material descrito en la Capa 14, de consistencia semi-suelta y de color gris con tonalidad verdosa, la cual está compuesta de un tipo de arena y bastantes piedrecillas. No hay presencia alguna de material arqueológico.

Capa 17: Se halló mínima evidencia de este estrato con similares características descritas para la Capa 15; no obstante, su casi inexistencia y pésimo estado de conservación hizo imposible su registro gráfico de perfil, puesto que no se encontraba visible en ninguno de ellos. Excavaciones más amplias podrían comprobar si se trata de un nivel de uso bastante desgastado.

Capa 18: Es el mismo tipo de material descrito en las capas 14 y 16, de consistencia semi-suelta y de color gris con tonalidad verdosa, el cual está compuesto de un tipo de arena y bastantes piedrecillas. Su espesor corresponde desde los -2.37 m. hasta el fin de la excavación a los -2.40 m., donde pudimos notar que la capa aún se seguía profundizando. No se halló material arqueológico.

Unidad 3 (Cuadrante Y7/X-1):

En comparación con las anteriores unidades, este pozo de cateo fue excavado al centro de un recinto más pequeño ubicado inmediatamente al Suroeste del anterior, y en cuya estratigrafía se aprecia claramente la constante ocupación y reutilización del espacio no solamente en la etapa prehispánica sino también en tiempos posteriores. Las 8 capas superiores son bastante irregulares en cuanto a su nivelación se refiere, puesto que algunos estratos se ensanchan en demasía y otros se adelgazan de manera significativa.

La unidad la empezamos a excavar basados en las medidas estándar de 2 m. x 2 m.; sin embargo, tuvimos que realizar una ampliación de 50 cm. para convertirlo en un pozo de 2 m. x 2.50 m., de los cuales sólo se excavarían 40 cm. adicionales. El motivo para realizar tal ampliación fue el hallazgo de un segmento de un sello de barro que se prolongaba hacia el perfil.

Cuando se hubo retirado el mencionado sello de barro, encontramos un piso arqueológico con una rotura (matriz) cuasi circular, la cual -vista desde cierto ángulo- da la impresión de tener una caprichosa forma parecida al perfil de una vasija (*Fig. N° 13*). Es muy probable que la parte superior de la cámara haya estado cubierta por grandes lajas de piedra que reposaban sobre un tronco dispuesto de manera horizontal y luego todo haya sido sellado con barro; no obstante, grande fue nuestra sorpresa al sacar el sello y observar que las lajas de piedra se encontraban al fondo de la cámara debido a que el tronco que servía de soporte se había partido en 2, permitiendo que el mismo tronco y las lajas cayeran abruptamente sobre parte del fardo y de su respectivo ajuar funerario⁷⁵.

El ajuar exterior (*Fig. N° 14*) estaba conformado por 2 vasijas, una de las cuales tenía parte del borde partido debido a la caída del soporte ya descrito. La primera vasija es un pequeño cántaro que tiene un borde de 8.5 cm. de diámetro, un cuerpo de 24 cm. de diámetro, una altura de 32 cm., y no presenta decoración aparente. La segunda vasija es una olla con cuello de 14 cm. de diámetro en el borde, 23 cm. de diámetro del cuerpo, una altura de 22 cm., y tiene como elemento decorativo más notable una banda blanca post-cocción en el cuello (la cual no se le aprecia en toda su magnitud porque no se ha preservado en su totalidad), además de desordenados "brochazos" blancos en el cuerpo. Cada una de las vasijas estaba circundada por delgadas soguillas en pésimo estado de conservación, y en sus respectivas aberturas tenían una mitad de mate dispuestas boca abajo a manera de tapa que pudieron haber tenido como función evitar el ingreso de arena en los recipientes; sin embargo, estos mates tampoco los hallamos íntegros.

⁷⁵ Se encontraron características parecidas a las registradas por Luisa Díaz (2002: *pág. 588*) en Armatambo: el fardo se depositó en una capa natural y su ajuar externo estuvo dispuesto en forma de media luna en distintos niveles.

En adición, se encontró como parte del ajuar externo un mate entero de 19 cm. de diámetro sin decoración alguna y cuya parte superior (o "tapa") también estaba destruida, probablemente por el mismo motivo por el cual parte del borde de la primera vasija estaba rota: el peso e impacto causado por la caída abrupta de las lajas de piedra.

En cuanto al fardo funerario se refiere (*Fig. N°15*), el envoltorio se encontraba en pésimo estado de conservación debido a los usuales procesos de descomposición por la interacción prolongada del factor humedad con agentes orgánicos, puesto que incluso al solo contacto del pincel su contextura sufría y se deshacía, por lo que tuvo que ser retirado en bloque para su mejor recuperación. El precitado envoltorio fue hallado en un nivel más hondo que el ajuar, alcanzando -2.63 m. de profundidad desde el *datum*.

En seguida pasaremos a describir cada una de las capas estratigráficas definidas (*Fig. N° 7*):

Capa S: Tierra de color marrón con una tonalidad plomiza y de consistencia muy suelta y fina (prácticamente polvo acumulado proveniente de la erosión de los muros y del acarreo eólico). Tiene en su composición algunas piedras muy pequeñas y escasos restos de desperdicios modernos. El espesor de la capa tiene 3 cm. en promedio, aunque tiende a engrosarse hacia el lado D-A alcanzando los 7 cm.

Capa 1: Tierra de color beige con una tonalidad plomiza, de consistencia suelta y con piedras muy pequeñas en su composición. Es un estrato irregular que alcanza hasta los 16 cm. de grosor; no obstante, la capa se vuelve muy delgada (2 cm.) hacia el perfil A-B.

Lente C1: Es un peculiar lente de ceniza de color plomo oscuro y de consistencia muy suelta. Aunque el estrato se presenta por toda la unidad éste tiende a desaparecer hacia el perfil A-B, apreciándosele

sólo por pequeños segmentos. El grosor promedio de la capa es de 3 cm.

Capa 2: Tierra de color marrón claro con cierta tonalidad verdosa, y aunque es de consistencia semi-compacta, este estrato irregular es bastante suave y fácil de retirar debido a que contiene gran cantidad de restos orgánicos conformados principalmente por la abundante presencia de fibra vegetal procesada proveniente de estiércol, el cual ha sido compactado por el tránsito constante de los mismos animales que lo excretaron.

Capa 3: Estrato muy irregular de color beige claro y consistencia semi-compacta, compuesta por tierra con gravilla acompañada de bolitas de estiércol (en escasa proporción) y pequeñas fibras delgadas de vegetal.

Lente C2: Es un lente de ceniza de color plomo oscuro que contiene piedrecillas y tiene consistencia semi-compacta; su presencia es irregular, ya que desaparece por unas secciones y se engrosa hasta los 9 cm. en otras.

Capa 4: Es de color marrón y de consistencia compacta, compuesta por piedrecillas y abundantes restos orgánicos evidenciados principalmente por fibras vegetales que al parecer conformaron estiércol, el cual se encuentra desecho y compactado posiblemente por el tránsito constante de los mismos animales aquí dispuestos. Por otro lado, el Lente C2 está estrechamente relacionado con ésta capa ya que la quema en su superficie produjo un obvio cambio de coloración que, al no ser homogéneo, incluso podría conllevar a una mayor subdivisión de niveles con pocos fines prácticos.

- Capa 5:* Es de color marrón con una clara tonalidad verdosa, consistencia semi-compacta y con piedrecillas en su composición. Al parecer se trataría de la misma capa del material orgánico anteriormente descrita (estiércol) pero que no ha tenido cambios físicos al estar más alejada de la quema que produjo el Lente C2. Así mismo, es de notarse que el estrato es muy irregular.
- Lente C3:* Es otro lente de ceniza de color plomo pero cuya tonalidad no es tan oscura como en los lentes anteriores; su consistencia es más compacta y está compuesta por tierra, piedras pequeñas y material orgánico (se ve escasa presencia de fibras vegetales). A pesar de alcanzar un mayor espesor que los otros lentes de ceniza descritos (14 cm.) este estrato es igualmente irregular, tendiendo a desaparecer hacia el vértice B de la unidad.
- Capa 6:* Es de consistencia semi-compacta y está compuesta por piedras pequeñas e irregulares; por su peculiar coloración marrón parece tratarse de otra capa que tuvo presencia de material orgánico. También tiene un espesor bastante heterogéneo puesto que, por un lado, desaparece hacia el vértice A de la unidad, y por otro, alcanza hasta los 12 cm.
- Capa 7:* Esta es la primera capa de la unidad claramente identificada como parte de una ocupación prehispánica, la cual reúne muchas características propias de un piso arqueológico a pesar de no estar nivelada en lo absoluto y estar en un mal estado de conservación. Es compacta y de color gris en la porción superior, tornándose algo marrón en su fracción inferior; está compuesta por tierra, piedras pequeñas y terrones chicos e irregulares.

El espesor máximo de la capa es de 57 cm. También se pudo recuperar material arqueológico.

Capa 8: Es de color gris con una tonalidad marrón (más oscura que la capa anterior), tiene consistencia semi-compacta y está compuesta por terrones y piedras pequeñas. A su vez, es un estrato muy irregular que no sólo se puede engrosar hasta alcanzar los 35 cm. (visible en el perfil D-A) sino también que puede desaparecer por completo (hacia el vértice B de la unidad). Se recuperó material arqueológico.

Capa 9: Arenilla verdosa de consistencia semi-suelta y con piedrecillas en su composición. A pesar de tener un espesor irregular y poco homogéneo, este estrato se encuentra por toda la unidad; no obstante, da la impresión de haber sido revuelto en tiempos prehispánicos.

Capa 10: Piso arqueológico de color gris con fuerte tonalidad verdosa. Aunque no es de consistencia tan compacta en la parte superior, se torna semi-compacta en su sección inferior. También debemos mencionar que no se le halló por toda la unidad, puesto que solamente aparece hacia el lado A-D, prolongándose alrededor de 80 cm. desde el perfil. Al parecer, también fue un estrato revuelto en tiempos prehispánicos.

Lente B: Corresponde al sello de barro que utilizaron para cubrir una cámara funeraria. Dicho lente no se circunscribe solamente a la misma matriz del entierro, sino que se expande irregularmente por sus alrededores, incluso notándose (no con su espesor máximo) en los perfiles A-B y B-C. Alcanzó su mayor grosor de 20 cm. en la misma cobertura del agujero de la cámara funeraria.

- Capa 11:* Piso arqueológico de color gris que tiene una consistencia bien compacta, un buen acabado y un favorable estado de conservación. A pesar de tener un grosor que fluctúa entre los 4 cm. y 14 cm., se aprecia gran homogeneidad en su nivelación y estructura. Este piso fue cortado para poner el paquete funerario (*Fig. N° 13*).
- Capa 12:* Tierra gris de tonalidad marrón y consistencia semi-compacta; su espesor varía desde los 2 cm. (hacia el Sur) hasta los 10 cm. (hacia el Norte) y es inversamente proporcional a los grosores mostrados en la Capa 11, es decir, que donde más gruesa sea esta capa, más delgado es el piso (y viceversa), alcanzando ambos una dimensión de 14 cm. a 16 cm. Este estrato también fue cavado para colocar el paquete funerario.
- Capa 13:* Piso arqueológico de color gris que tiene una consistencia bien compacta, un buen acabado y un favorable estado de conservación. Además, sumados a los 6 cm. de espesor máximo que posee debemos mencionar los 3 cm. de una peculiar preparación encontrada en su nivel inferior, la cual consiste en piedras angulosas de mediano y pequeño tamaño que están adheridas al piso; no obstante, esta evidencia está muy debilitada hacia el lado Suroeste de la unidad. Este piso también fue cortado para la posterior colocación del paquete funerario.
- Capa 14:* Tierra marrón de consistencia suelta, la cual contiene piedras y fragmentos de cerámica. Esta capa no parece pertenecer a la estratigrafía ordinaria del recinto, sino que pudo ser traída y echada con la finalidad de rellenar parte del espacio dejado entre el paquete funerario y el

sello de barro, aunque debemos acotar que se extendía más allá de los límites de nuestra excavación. Este estrato tiene un grosor que fluctúa desde los 14 cm. hasta los 23 cm.

Capa 15: Arena de color gris con tonalidad verdosa, de consistencia semi-suelta y con abundantes piedrecillas en su composición; no hay presencia alguna de material arqueológico combinado con esta capa. Por otro lado, es necesario mencionar que fue en este estrato donde se hallaron las lajas caídas (la primera a -1.93 m. y la más profunda a -2.47 m.) desde el sello de la cámara mortuoria, el tronco partido en 2 (a -2.31 m. de profundidad) que sostenía las piedras angulosas, el ajuar funerario conformado por un cántaro (a -2.44 m. de profundidad), una olla (a -2.53 m. de profundidad) y un mate (a -2.63 m. de profundidad), y el pequeño fardo funerario (también a -2.63 m. de profundidad).

Capa 16: Tierra y arena de tonalidad amarilla, tan compacta y dura que raspa al solo contacto, y que está compuesta principalmente por abundantes piedrecillas. Además, es preciso subrayar que el paquete funerario encontrado en la capa anterior estaba reposando sobre este estrato, el cual es la referencia inequívoca que tenemos de nuestro límite geológico. La excavación finalizó a los -3.03 m., notando visiblemente que la capa se profundizaba aún más.

Unidad 4 (Cuadrante Y10/X-1):

Este pozo se realizó en el mismo recinto en el cual se excavó la Unidad 2 (hacia el Noreste), solamente que esta vez sería trazado contiguo al muro perimetral en una sección que

estaba en buen estado de conservación y que no representaba ningún peligro al momento de los trabajos.

En seguida pasaremos a describir cada una de las capas estratigráficas definidas (*Fig. N° 8*):

Capa S: Tierra de color marrón bastante suelta y fina (prácticamente polvo acumulado proveniente de la erosión de los muros y del acarreo eólico), con reducida cantidad de piedras, de terrones muy pequeños que cayeron del muro, de restos vegetales, de exoesqueletos de insectos y de basura moderna. El espesor de la capa es mayor a medida que se acerca al muro (14 cm.), probablemente por la caída paulatina del material de su estructura debido al deterioro y por la barrera que éste forma contra el viento, depositando así parte del polvo y otros cuerpos que arrastrase.

Capa 1: Tierra de color gris con tonalidad beige, consistencia semi-compacta y con piedras pequeñas y terrones (fragmentos de la tapia) en su composición. Su espesor es mayor a medida que se acerca al muro (35 cm.) y prácticamente está ausente en los otros perfiles.

Capa 2: Tierra de color gris, consistencia semi-compacta y compuesta por piedras pequeñas y terrones. Es un estrato heterogéneo que se presenta por toda la unidad y cuyo grosor varía desde los 8 cm. hasta los 22 cm. a medida que se aproxima al muro.

Lente 01: Es un delgado lente de tierra (3 cm.) con material orgánico de color enteramente verde, el cual solamente se presenta de forma homogénea en el perfil C-D ya que desaparece abruptamente al prolongarse hacia el muro.

- Capa 3:* Tiene características similares a las capas 1 y 2 ya descritas; es de color gris, de consistencia semi-compacta y está compuesta por piedras pequeñas y terrones. Aunque alcanza un espesor máximo de 19 cm., desaparece en una sección de los perfiles B-C y C-D.
- Capa 4:* Es material orgánico depositado y compactado por el paso de los mismos animales que transitaron por esta parte del recinto. El estiércol es de color verde y está ausente en el perfil D-A y en parte del perfil C-D; su espesor máximo es de 11 cm.
- Lente C1:* Es un compacto lente de ceniza de color plomo que está localizado en la Capa 4, sin embargo, es bastante delgado (3 cm.) y sólo es visible en parte de los perfiles B-C y C-D.
- Capa 5:* Piso arqueológico de color gris con tonalidad beige claro, consistencia no muy compacta y regular estado de conservación. Hacia el perfil D-A (donde el piso está mejor preservado) parecen diferenciarse hasta 4 distintos niveles que no están claramente definidos. Por otro lado, recién a esta profundidad se puede apreciar nuevamente el Muro (perfil A-B) que estaba notoriamente erosionado desde la altura de la Capa 2.
- Capa 6:* Es un compacto piso arqueológico de color gris con tonalidad beige, de muy buen acabado, buena consistencia y nivelación; a pesar de poseer algunas resquebrajaduras su estado de conservación es óptimo. Tiene un espesor promedio de 4 cm. y no presenta rastros de unión estructural entre éste y el muro (*Fig. N° 16*).
- Capa 7:* Tierra de color marrón claro y consistencia compacta, la cual sirvió como soporte para la

elaboración del piso arqueológico superior (Capa 6). En la parte inferior de esta capa (-1.25 m. de profundidad) también se encontró arena fina de color gris que se aprecia a lo largo de una corta sección de la mitad Sur de la unidad, con un grosor de 20 cm. y una orientación NO - SE; no obstante, no solamente no alcanza el muro, sino que no se percibe con claridad hacia el perfil C-D.

Capa 8: Tierra de color marrón, consistencia compacta y con piedrecillas en su composición. Este relleno presenta también la arenilla gris de consistencia suelta encontrada en la capa anterior, la cual al ser retirada evidenció un rústico canal en cuyas paredes aún se apreciaban los restos de raicillas blancas en estado muy delicado. La profundidad máxima que alcanza el canal en referencia al *datum* es de -1.47 m.

Capa 9: Piso arqueológico de color gris con tonalidad beige, consistencia compacta, buen acabado y buena nivelación; a pesar de poseer algunas resquebrajaduras su estado de conservación es óptimo. Tiene un espesor promedio de 5 cm. y no presenta rastros de unión estructural entre éste y el muro.

Capa 10: Tierra de color blanco y consistencia compacta que sirvió como soporte para la elaboración del piso arqueológico superior (Capa 9). Es un estrato bastante homogéneo de 31 cm. de espesor en promedio que podría separarse físicamente en 2 niveles (ambos con las mismas características); no se encontró material arqueológico asociado.

Capa 11: Piso arqueológico de color marrón conformado por tierra y piedrecillas, de consistencia compacta y duro. A pesar de no contar ni con un buen estado de

conservación ni con un buen acabado se pueden diferenciar 2 niveles, en donde el superior "a" es una clara remodelación del "b". Ambos en total suman 12 cm. de espesor en promedio, aunque esta medición aumenta ligeramente a medida que se acerca al muro (perfil A-B), sobre todo los 18 cm. más próximos donde se aprecia (en el perfil B-C) que la parte inferior del nivel "b" se profundiza anómalamente hasta los -2.18 m., rompiendo la Capa 12 y penetrando alrededor de 10 cm. en la Capa 13. Por otro lado, no se encontraron indicios de una unión estructural entre estos pisos y el muro, y tampoco se pudo hallar material arqueológico asociado.

Capa 12: Arena de color gris con tonalidad verdosa, consistencia semi-suelta y con bastantes piedrecillas en su composición. A pesar de ser un estrato bastante homogéneo que cuenta con 3 cm. de espesor en promedio, esta capa no está presente hacia el vértice B puesto que ha sido cortada por la intrusión de la Capa 11, y por consiguiente, no aparece contigua al muro.

Capa 13: Tierra con las características propias de un piso arqueológico pero que debido a su mal acabado y pésimo estado de conservación se torna dificultosa su plena identificación; es de color marrón, consistencia semi-compacta y está compuesta por piedras pequeñas y muy pequeñas. A pesar de su espesor bastante homogéneo (18 cm.) debemos acotar que hacia el vértice B (próximo al muro) se aprecia no sólo que la Capa 11 ha penetrado alrededor de 10 cm. en este estrato (atravesando la Capa 12), sino también que la misma Capa 13 se profundiza hasta los -2.64 m., es decir, que irrumpe 33 cm. en la Capa 14. Es así que, por el motivo recientemente

explicado, no se pudo hallar unión estructural alguna entre el muro y esta capa, sin embargo, este nivel de uso tuvo que ser el primero con el cual podemos asociar al muro puesto que el tapial muestra su génesis a una profundidad de -2.20 m. relacionándose indefectiblemente con este piso. Por otra parte, se pudo recuperar material arqueológico de este estrato.

Capa 14: Arena de color gris con tonalidad verdosa, de consistencia semi-suelta y con bastantes piedrecillas en su composición; a pesar de tener una gran homogeneidad con 47 cm. de espesor promedio, se puede apreciar hacia el vértice B de la unidad que la Capa 13 ha invadido significativamente su espacio. No hay presencia alguna de material arqueológico.

Capa 15: Se halló mínima evidencia de tierra de color amarillo con otra capa delgada de arenilla fina de color gris inmediatamente debajo y que solamente se extiende donde existe el delgado estrato amarillo (debido a la imposibilidad de registrar la capa gris al no existir claramente en el perfil, se decidió agrupar ambas como parte de un mismo evento alcanzando hasta 2 cm. de espesor en conjunto). Excavaciones más amplias podrían comprobar si se trata de un nivel de uso bastante desgastado y poco conservado.

Capa 16: Es el mismo tipo de material descrito en la Capa 14, de consistencia semi-suelta y de color gris con tonalidad verdosa, el cual está compuesto de un tipo de arena y bastantes piedrecillas. No hay presencia alguna de material arqueológico.

Capa 17: Se halló evidencia de un estrato con similares características descritas para la Capa 15, con un

buen acabado pero muy mal estado de conservación. El estrato tiene 2 cm. de espesor y no mostró presencia de material arqueológico. Excavaciones más amplias podrían comprobar si se trata de un nivel de uso.

Capa 18: Tiene las mismas características físicas que las capas 14 y 16, las cuales consisten en un tipo de arena con abundantes piedrecillas, consistencia semi-suelta, color gris y tonalidad verdosa. Su espesor corresponde desde los -2.98 m. hasta el fin de la excavación a los -3.00 m. donde pudimos notar que la capa aún se seguía profundizando. No se halló material arqueológico.

Unidad 5 (Cuadrante Y-1/X-2):

Este pozo de cateo se llevó a cabo en el Sector E, en una zona con el nivel del terreno incuestionablemente más bajo que el existente en el Sector D, bastante descuidado, cubierto por basura y rodeado de deposiciones fisiológicas de animales y de seres humanos. A pesar de los inconvenientes higiénicos evidentes, nuestro trazo de la unidad obedeció al hallazgo de unos alineamientos de piedra superficiales que, si bien es cierto estaban incompletos, eran parte de estructuras arquitectónicas distintas de los tapiales que prevalecen en el sitio arqueológico.

Luego de hacer la limpieza superficial del área para situar la unidad y prontamente comenzada la excavación, nos topáramos con la desagradable sorpresa de encontrar el terreno bastante disturbado (si bien es cierto en la Capa Superficial "S" no era notorio, a partir de la Capa 1 pudimos advertir un hoyo moderno en el cual hubieron enterrado un perro envuelto en telas), y por consiguiente, no se consiguió hallar la asociación directa de ocupación prehispánica con los mencionados alineamientos.

Por otro lado, en gran parte de la sección inferior de la Capa 1 se lograron encontrar adobitos y diversas piedras que pudieron pertenecer a una otrora estructura, la cual da la impresión de haber colapsado hacia el centro de la misma (*Fig. N° 17*). Además, a medida que se iba limpiando y retirando los escombros, se procedió a registrar una figurina originalmente cubierta por un manojó de algodón y que se ubicaba en la esquina Oeste, bajo el derrumbe y sobre un piso arqueológico (Capa 3), puesto que la Capa 2 no se encontró claramente definida en esta área.

Posteriormente se trazó una ampliación de 2 m. x 2 m. hacia el Sureste del pozo, teniendo de esta manera una unidad total de 2 m. x 4 m.; esta acción tenía como objetivo primordial definir mejor las capas encontradas recientemente que habían sido muy afectadas por las circunstancias antes mencionadas. Lamentablemente para los intereses del proyecto no contamos con el tiempo necesario para finalizar dicha ampliación, por lo que tuvo que quedar inconclusa.

En seguida pasaremos a describir cada una de las capas estratigráficas definidas (*Fig. N° 9*):

Capa S: Tierra de color marrón claro y de consistencia extremadamente suelta y fina (prácticamente polvo acumulado proveniente de la erosión de los muros y del acarreo eólico); por las cercanías del lugar a la Av. El Santuario, la unidad y sus alrededores no solamente tenían un terreno disturbado sino también albergaban gran cantidad de desperdicios actuales. A pesar de lo recién descrito, se pudieron recobrar algunos fragmentos cerámicos. El estrato tiene 9 cm. de espesor en promedio.

Capa 1: Tierra suelta de color marrón claro en cuya composición hallamos gran cantidad de piedras cortadas y adobitos caídos hacia el centro de la unidad. Fue recién en este estrato que pudimos

notar una tremenda intrusión de 90 cm. de diámetro (y que se profundizaba en forma de cono diagonal hasta los -1.26 m. finalizando en la Capa 4) en donde depositaron un perro doméstico envuelto en telas. También debemos agregar que pudimos recuperar fragmentos de cerámica de esta capa que tiene un grosor bastante regular de 32 cm., aunque tiende a aminorarse hacia el vértice A de la unidad.

Capa 2: Tierra suelta de tonalidad verdosa y fina, con presencia de arena y piedrecillas en su composición. El estrato es muy delgado (2 cm.) y difícil de identificar debido a los diversos acontecimientos que disturbaron el área.

Capa 3: Piso arqueológico de color gris, delgado y bastante débil debido a su deficiente estado de conservación. En una muy reducida sección del lado A-B de la unidad podemos notar hasta 3 niveles de 1 cm. y 2 cm. de grosor, pero los cuales tampoco se encuentran muy bien definidos puesto que dichas remodelaciones parecen haber sido parciales y solamente se aprecian por partes. A su vez, debemos mencionar un desnivel que presenta el piso y que es notorio en el perfil D-A.

Capa 4: Tierra extremadamente suelta de color gris plomizo, la cual estaba mezclada con un poco de arena y una enorme cantidad de material arqueológico en comparación a las otras capas. Si bien es cierto la capa cuenta con un grosor bastante homogéneo de 68 cm., el estrato parecía contener una serie de bolsones de tierra que se entrecruzaban entre sí.

Capa 5: Piso arqueológico de color amarillo, de consistencia semi-compacta y de una tierra muy fina; inmediatamente debajo hay un sedimento de

arena finísimo, semi-compacto y de color gris. A diferencia de los pozos anteriores en donde se encontró un elemento similar y cuyo grosor era minúsculo, aquí ambos componentes juntos alcanzan un espesor promedio de 6 cm. Por otro lado, su estado de conservación no era malo, aunque la capa se encontró rota en un gran segmento.

Capa 6: Arena con tonalidad amarilla, de consistencia semi-suelta y con piedrecillas en su composición. Es un estrato homogéneo de 38 cm. de grosor.

Capa 7: Tierra y arena de tonalidad amarilla, tan compacta y dura que raspa al solo contacto, y que está compuesta principalmente por abundantes piedrecillas. La excavación finalizó a los -1.88 m. notando visiblemente que la capa se profundizaba aún más. Ésta es la referencia que se tiene como nuestro límite geológico para las excavaciones.

Unidad 6 (Cuadrante Y2/X-2):

Este pozo fue trazado en el espacio comprendido entre el Sector D y el Sector E, hacia el Este de la Unidad 5, en un terreno de similares características.

En seguida describimos cada una de las capas estratigráficas definidas (*Fig. N° 10*):

Capa S: Tierra de color marrón y de consistencia muy suelta y fina (prácticamente polvo acumulado proveniente de la erosión de los muros y del acarreo eólico); por las cercanías del lugar a la Av. El Santuario, la unidad y sus alrededores no solamente tenían un terreno disturbado sino también albergaban gran cantidad de desperdicios actuales. Adicionalmente, este estrato es muy irregular y tiene 3 cm. de espesor promedio.

- Capa 1:* Tierra de color marrón claro y con algunas piedrecillas en su composición; a pesar de tener consistencia suelta, es ligeramente más compacta que la Capa S. Además, es un estrato bastante irregular que cuenta con 3 cm. de espesor en promedio.
- Capa 2:* Tierra de color marrón y tonalidad anaranjada, de consistencia suelta y con muy poca presencia de piedras en su composición. Este estrato tiene un grosor bastante irregular, puesto que por algunas secciones alcanza 8 cm. y por otras desaparece.
- Capa 3:* Tierra de color marrón oscuro en cuya composición hay muy reducida presencia de piedras y da la impresión de haberse mezclado con escasa cantidad de restos orgánicos no definidos. De la misma manera, este estrato es extremadamente irregular y nos muestra en el perfil D-A algunas piedras angulosas (de 10 cm. a 20 cm. de largo) que parecen haber caído de una estructura que ya no existe más.
- Capa 4:* Creímos conveniente subdividirla en 2 niveles: el nivel superior es de color marrón oscuro, consistencia semi-compacta y con ausencia de piedrecillas; y el nivel inferior (el cual no está presente en el perfil A-B) es de color marrón claro, con grumos de tierra, consistencia compacta (como barro seco) y con piedras en su composición. En los perfiles B-C y D-A podemos apreciar piedras angulosas (de 12 cm. a 23 cm. de largo) que ocupan a la vez ambos niveles descritos y que pudieron haber formado parte de una estructura que ya no existe. Al igual que sucedió en las capas anteriores, este estrato en su conjunto tiene un comportamiento notoriamente irregular, aunque tiene un espesor mucho mayor (grosor máximo de 25 cm.) y

una considerable cantidad de material arqueológico recuperado.

Capa 5: Tierra de color negro, extremadamente delgada (2 cm. máximos de grosor) y segmentada, la cual está directamente relacionada con la Capa 6 puesto que en la mayoría de casos solamente aparece cubriéndola en los lugares donde esta última existe. También se pudo recuperar material arqueológico.

Capa 6: Piso arqueológico de color gris, superficie lisa, débil, muy delgado (2 cm. en promedio) y bastante segmentado; su estado de conservación es deficiente. Así mismo, las fracciones de piso existentes están cubiertas exclusivamente por la capa anterior, no habiendo contacto alguno entre las Capas 4 y 6.

Capa 7: Arena de consistencia suelta con piedrecillas en su composición. Hemos creído apropiado subdividirla en 2 niveles tomando en cuenta su coloración, puesto que el resto de características eran prácticamente las mismas: la superior "a" es de color marrón y la inferior "b" es de color gris. A su vez, debemos añadir que en este estrato bastante irregular conseguimos recuperar material arqueológico.

Capa 8: Arena de color gris, consistencia suelta y con piedras chicas en su composición. Es un estrato bastante irregular que alcanza hasta los 50 cm. de espesor y en donde se pudo recuperar material arqueológico.

Capa 9: Piso arqueológico de color amarillo, bien definido pero no muy compacto. Debido a su poco óptimo estado de conservación no se le puede apreciar por

toda la unidad. El estrato tiene un grosor promedio de 2 cm. (*Fig. N° 18*).

Capa 10: Arena de color gris y tonalidad verdosa, de consistencia semi-suelta y con presencia de tierra y piedrecillas en su composición. El estrato no es completamente homogéneo, presentando un espesor variable desde los 5 cm. (vértice B de la unidad) hasta los 22 cm.; a pesar de haber recuperado 5 fragmentos de cerámica, no descartamos el hecho de que se trate de material intrusivo.

Capa 11: Creímos conveniente subdividirlo en 2 niveles: el superior "a" es tierra y arena de color amarillo y tonalidad grisácea, de consistencia semi-compacta y con piedrecillas diversas en su composición; el inferior "b" es tierra y arena de tonalidad amarilla, tan compacta y dura que raspa al solo contacto, y que está compuesta principalmente por abundantes piedrecillas. La excavación finalizó a los -1.70 m., notando visiblemente que la capa se profundizaba aún más. Ésta es la referencia que se tiene como nuestro límite geológico para las excavaciones y es la misma capa a la cual se pudo llegar en la Unidad 3 y la Unidad 5.

2.- Excavaciones en Mateo Salado:

Como ya lo anticipamos en el capítulo anterior, de las 3 unidades de excavación en área iniciadas por el proyecto nosotros estaríamos a cargo de los trabajos en la Unidad 2, ubicada en el Sector A, Montículo A, Ambiente 5. Esta localización obedecía a la idea primordial de encontrar una serie de asociaciones que nos pudiesen dar información acerca de la rampa⁷⁶ que estaba conectando los Ambientes 5 y 7 (este último situado a mayor altura), separados ambos por un gran muro (Muro A)⁷⁷ de orientación Este-Oeste y que parecía evidenciar la última ocupación en esta zona.

Inicialmente pensamos adicionar 2 trincheras de 4 m. de ancho dispuestas inmediatamente paralelas al Muro A, una hacia cada lado (Este y Oeste) en dirección a los muros perpendiculares que definen el gran Ambiente 5 para conocer las conexiones existentes entre todos sus elementos arquitectónicos y tener un panorama más amplio de la última ocupación. Sin embargo, a medida que se avanzaban los trabajos nos topamos con una serie de factores que nos impulsarían a cambiar de idea sobre el futuro de la unidad: el primer factor fue el hallazgo del piso (Capa 6-D) asociado directamente con la Escalera 1 y el Muro A, el cual no se encontraba a mucha profundidad de la Capa Superficial y cuyo estado de conservación era muy malo⁷⁸, ya que había sido afectada no solamente por el tránsito inapropiado de personas y animales, sino que además tuvo que sufrir el paso de agua que caía desde

⁷⁶ Luego de la limpieza respectiva lograríamos definir la estructura como una Escalera en lugar de una rampa.

⁷⁷ Encontramos el Muro A parcialmente destruido hacia el Este de la Escalera 1, por donde corrió gran cantidad de agua y arrastró tierra y medianos cantos rodados desde el ambiente superior.

⁷⁸ Se documentaron 3 de las acciones más resaltantes que contribuyeron al deterioro del sitio arqueológico (sobre todo en los años 1940'): la primera es la acción de una ladrillera que instaló una bomba a petróleo para arrojar agua a la cima del montículo prehispánico y extraer la tierra para usarla como materia prima; la segunda es el uso de partes del monumento como corral para animales; y por último, la destrucción llevada a cabo por los continuos ejercicios de la artillería y caballería de ese entonces (Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 1: Arqueología del Valle de Lima; Pág. 95 – 108).

el Ambiente 7 por la Escalera 1, hecho que desgastó el centro de los peldaños y que conllevó a suponer en un principio que se trataba de una rampa. El segundo factor importante fue el hallazgo del piso (Capa 7-E) inmediatamente inferior al recién mencionado (Capa 6-D), sobre el cual reposaba la Escalera 1 y que a su vez se proyectaba hacia el Sur por debajo del Muro A (límite Sur del Ambiente 5); y el tercer factor fue el descubrimiento del Muro 1, el cual se orienta de Sur a Norte y se extendía en ambas direcciones más allá de la unidad original trazada. Por consiguiente, cambiamos nuestros planes de expansión Este y Oeste para hacerlo hacia el Sur y hacia el Norte, surgiendo de esta manera las unidades 2-S, 2-N y 2-N1 (Fig. N° 96).

En un principio, la Unidad 2-S (localizada en el Ambiente 7) sería excavada en un área de 5 m. x 10 m., empero, ésta sería parcialmente expandida 5 m. más hacia el Este debido al hallazgo del denominado Muro 2, el cual tenía como límite Norte al Muro B⁷⁹ y se proyectaba hacia el Sur en paralelo al Muro 1.

Por otro lado, decidimos trazar hacia el Norte las unidades 2-N (trinchera de 10 m. x 4 m.) y 2-N1 (trinchera de 8 m. x 4 m.) con la finalidad de definir el Muro 1; al final de las excavaciones constataríamos que este muro debió haberse extendido más allá de la actual fachada Norte, puesto que tanto el mencionado frontis al igual que el Muro 1 están incompletos por los procesos destructivos ya explicados.

Ambiente 5 - Unidad 2:

La Unidad N° 2 se caracteriza por tener un trazo de 10 m. x 10 m. y estar localizada en un espacio abierto en lo alto del Montículo A; el elemento arquitectónico más representativo de este ambiente es la Escalera 1 (hallada en regular estado

⁷⁹ El Muro B tiene orientación Este - Oeste y está dispuesto de forma paralela inmediatamente al Sur del Muro A.

de conservación) la cual tiene una orientación prácticamente Sur - Norte y está adherida perpendicularmente al muro Sur del recinto (Muro A), el mismo que a su vez está construido inmediatamente al Norte de otro muro (Muro B) que tiene su misma orientación (E - O).

La superficie de la unidad se encontró bastante uniforme salvo en los cuadrantes del Sureste (al Este de la Escalera 1 e inmediato al Muro A) donde existe un notorio promontorio ocasionado por el derrumbe y destrucción de esa sección del muro y el seguido acarreo de material desde el ambiente superior (Ambiente 7) que se fue acumulando en esa área.

En seguida pasaremos a describir cada una de las capas estratigráficas definidas:

Capa 1-A: Tierra de color beige, textura fina, consistencia suelta, y con piedrecillas y cantos rodados pequeños (4 cm. - 10 cm.) en su composición. Cubría toda la unidad de manera homogénea y presentaba mayor grosor en los cuadrantes XXI, XXII, XXIII, XXIV y XXV (precisamente aquellos que están próximos al Muro A); tal espesor correspondería a una mayor acumulación de basura moderna. A su vez, se pudo recuperar fragmentos de cerámica, vegetales, moluscos, y fragmentos de periódicos que datan del año 1945.

Capa 2-A: Fue encontrada al retirar la Capa 1-A aunque sólo se le halló hacia el lado Este de la unidad, es decir, en los cuadrantes XX, XIV, XV, XXIV y XXV. Es tierra de color beige con tonalidad grisácea, textura fina, y con piedrecillas y algunos cantos rodados de distintas dimensiones (4 cm. - 16 cm. aprox.) en su composición; su espesor es de 3 cm. en promedio, aunque hemos de notar que la capa se torna más delgada hacia el Norte. Por otro lado, la característica principal que la distingue de la

Capa 1-A es el ligero grado de mayor compactación que tiene y la mayor cantidad de cantos rodados presentes. Se encontró restos de cerámica asociados a basura moderna.

Capa 3-B: Tierra de color beige, más compacta y de textura menos fina que la capa anterior, en cuya composición encontramos piedrecillas y cantos rodados de diversos tamaños (3 cm. - 20 cm.).

A pesar de la relativa homogeneidad del estrato por toda la unidad, debemos mencionar 3 roturas significativas: una inmediatamente al Este de la Escalera 1 en donde se notaba con claridad el siguiente nivel de registro (Capa 4-B), y otras 2 hacia el lado Oeste de la Escalera 1, siendo la Intrusión 2 un entierro moderno de perro.

Esta capa tiene aproximadamente 5 cm. de espesor y en ella se hallaron algunos restos de cañas, material cerámico (incluyendo fragmentos de una vasija no prehispánica de color verde) y menor proporción de basura moderna en comparación con la capa anterior.

A su vez, en esta capa encontramos un hoyito circular hecho a base de tierra arcillosa al cual denominamos Elemento 5 y que presentaba cierto acabado liso en su base y paredes; en su interior se encontró tierra granulosa suelta de color marrón claro mezclada con algunos restos vegetales; tuvo un diámetro de 14 cm. y una profundidad de 4 cm.

Otra característica relevante de esta capa es que cubrió directamente al escalón más bajo de la Escalera 1 y al Piso 7-E en gran parte de la unidad.

Capa 4-B: Tierra de color marrón, consistencia relativamente suelta, con cantos rodados en su composición y de textura muy granulosa (debido a la interacción

entre los trozos caídos del muro y el flujo de agua que existió por acción de la compañía ladrillera ya antes mencionada). Se registraron fragmentos de cerámica, partes de insectos (como exoesqueletos y panales de avispas), restos vegetales, reducida presencia de basura contemporánea y pedazos de adobes modernos.

Esta capa solamente aparece acumulada cerca al Muro A, sobre todo hacia el lado Sureste de la unidad donde una sección del mismo ha sido destruido y que formó parte de un notorio promontorio de tierra que cubre principalmente los cuadrantes XIX, XX, XXIV y XXV. El estrato tiene un gran espesor de 40 cm. y se vuelve más delgado a medida que se extiende hacia el Norte (15 cm. aprox.).

Capa 5-C: Estrato de composición orgánica, de color marrón-verdoso, y con presencia de piedras pequeñas (5 cm. en promedio) y algunos cantos rodados medianos hallados en cierta sección de la capa. Es un estrato de estiércol (probablemente caballo) con bastantes restos vegetales que se ubica únicamente al Sureste de la unidad, es decir, en los cuadrantes XIX, XX, XXIV y XXV; tiene un espesor de 7 cm. en promedio y ciertas variantes aleatorias en su grado de compactación (debido a las reacciones físicas de la capa por su interacción con el agua y fuego); también se registró un lente de ceniza de 1 cm. de espesor compuesto del mismo tipo de material. Se recuperaron fragmentos de cerámica y se tomó una muestra de pelo animal.

Capa 6-D: Es una capa muy particular e irregular que solamente la encontramos en las inmediaciones de las construcciones emplazadas al lado Sur de la unidad (Escalera 1 y sección Oeste del Muro A); es de color gris claro, de consistencia compacta y con

presencia de cantos rodados pequeños, no obstante, se torna algo marrón y menos compacta a medida que se aleja de la arquitectura (hacia el Norte) debido a su pésimo estado de conservación, evidenciado además por el deterioro de varias secciones de la misma.

Se realizó una limpieza cuidadosa y logramos definir la conexión física entre este estrato y los elementos arquitectónicos existente (Escalera 1 y Muro A), pudiendo así determinar que esta capa fue el piso arqueológico perteneciente a la última ocupación del Ambiente 5. Tiene un espesor que varía de 1 cm. a 3 cm., hallado con algunos restos vegetales (como cáscaras de maní) y muy pocos restos óseos; además, hemos de acotar que a partir de esta capa ya no se encontraron restos de basura moderna en lo absoluto.

Por otro lado, se denominó Elemento 4 a una particular concentración de fragmentos de cerámica hacia el lado Oeste de la Escalera 1 (cerca al Muro A) y Elemento 48 a un poste de madera hallado coincidentemente al limpiar la Intrusión 3 que provenía desde la Capa 3-B, localizado al lado Oeste de la Escalera 1 en el vértice común de ésta con el Muro A; dicho poste tiene alrededor de 7 cm. de diámetro (no es de forma circular, sino oval), está colocado entre 3 cantos rodados grandes (17 cm. en promedio) y, a pesar que atraviesa las capas 7-E y 8-F, sólo son visibles 4 cm. de altura.

Capa 7-E: Piso arqueológico que tuvo un nivel de uso anterior a la Escalera 1 y al Muro A⁸⁰; es de color gris con tonalidad blanquecina, de consistencia compacta y con piedras pequeñas (1 cm. - 4 cm.) en su

⁸⁰ Se aprecia claramente que sobre este piso se construyó la Escalera 1, y también que el mismo piso se proyecta hacia el Sur por debajo del Muro A, debiendo haber definido otro espacio distinto que precedió al Ambiente 5.

composición (Fig. N° 107). Se pudieron recuperar algunos restos vegetales, malacológicos, óseos y fragmentos de cerámica.

El estrato es irregular si tomamos en cuenta su variado espesor (de 1 cm. a 5 cm.), siendo más grueso hacia el lado Noreste de la unidad (en especial los cuadrantes IV, V, IX y X); además, su estado de conservación es variable (por ejemplo, conserva muy buen acabado en los cuadrantes XXI y XXII, pero se le encuentra roto⁸¹ en casi todo el Suroeste de la unidad en donde -por el contrario- sale a relucir la presencia de la Capa 8-F).

Otra característica notoria fue la existencia de resanes a modo de parches (muchas veces aislados), los cuales encontramos de manera aleatoria por toda la unidad y cuyo grosor varía de 1 cm. a 2 cm.

A continuación señalaremos los 24 Elementos asociados a esta capa, todos hoyitos circulares (no perfectos) cuya mayoría se encontraron rotos (es decir, no se hallaron sus respectivas bases):

Nº de Elemento	Diámetro (cm.)	Altura (cm.)	Profundidad (cm.)
E 06	18	-183	-188
E 07	14	-185	-189
E 08	14	-185	-189
E 09	10	-192	-195
E 10	15	-191	-198
E 11	10	-188	-193
E 12	17	-185	-189
E 13	30	-189	-193
E 14	17	-189	-192
E 15	17	-188	-194
E 16	15	-188	-192
E 17	15	-183	-187

⁸¹ Aparecen partes poco significativas -en cuanto al tamaño de la evidencia se refiere-.

E 18	12	-188	-192
E 19	17	-180	-183
E 20	20	-179	-184
E 21	15	-181	-185
E 22	17	-180	-186
E 23	17	-179	-183
E 24	9	-177	-179
E 28	10	-180	-185
E 29	17	-181	-187
E 30	52	-176
E 31	24	-176	-214
E 32	32	-179	-208

Los valores señalados en la columna referida a la altura de los hoyitos nos indican el grado de horizontalidad del Piso.

Capa 8-F: Tierra suelta de color beige oscuro y contextura fina, mezclada con abundantes cantos rodados de diversos tamaños. El estrato fue hallado principalmente hacia el Sur de la unidad, y probablemente cumplió la función de rellenar, nivelar para hacer una superficie posterior. Se pudieron recuperar restos óseos, vegetales, moluscos y fragmentos de cerámica.

Capa 9-G: Tierra de color marrón, contextura cuasi granulosa, consistencia semi-compacta, y con algunos terrones y piedras pequeñas en su composición; tuvo un espesor de 15 cm. aproximadamente y sólo está presente en los cuadrantes XXIV y XXV⁸². En esta capa se encontró abundante material vegetal, malacológico y óseo, al igual que algunos cantos rodados adheridos a su superficie.

⁸² Es muy notoria la depresión que sufre en la parte central.

Capa 10-H: Piso arqueológico de tonalidad grisácea, bien compacto y de espesor variable (de 1 cm. a 6 cm.); su composición presentó algunas piedrecillas, además de material vegetal, restos óseos y moluscos. Su estado de conservación no es uniforme, ya que por algunas partes se le encontró con buen acabado mientras que por otras estuvo bastante deteriorado y hasta con roturas que expusieron la capa inmediatamente inferior. A su vez, se hallaron algunos escasos resanes poco definidos y a manera de parches que estaban por toda la unidad, los cuales tenían un espesor variable de 1 cm. a 2 cm.

Otra característica resaltante es el hundimiento del piso hacia el Sur de la unidad, específicamente en los cuadrantes XVI, XVII, XIX, XX, XXI, XXII, XXIV y XXV⁸³ (Fig. N° 108).

Se registraron los siguientes elementos asociados al piso 10-H:

- 6 Hoyitos (ninguno de poste):

Nº de Elemento	Diámetro (cm.)	Altura (cm.)	Profundidad (cm.)
E 34	30 x 21	-184	-188
E 40	18	-183	-186
E 41	15	-193	-197
E 42	14	-205	-211
E 43	20	-213	-219
E 44	17	-215	-219

- El Elemento 46 consistió en una acumulación atípica de coprolitos de animal adheridos a la superficie del piso y con un área de dispersión aproximada de 40 cm. de diámetro, ubicada entre los cuadrantes VI, VII, XI y XII.

⁸³ Por dicho hundimiento se recurrió al uso de la Capa 8-F como relleno y posterior nivelación del piso.

- El Elemento 49 consistió en un hoyo de mayores dimensiones, el cual contenía restos de ceniza, terrones y piedras pequeñas y medianas; tenía su planta alargada de forma ovoide y no presentaba acabado aparente ni en sus paredes ni en su base. Tenía 90 cm. de largo x 50 cm. de ancho y una profundidad de 14 cm. (-190 cm. ___-204 cm.).

Capa 11-H: Piso de color beige con tonalidad algo grisácea, consistencia compacta, con algunas piedrecillas en su composición y con un espesor de 1 cm. a 2.5 cm. Su estado de conservación es pésimo ya que sólo se encontraron reducidos segmentos del mismo principalmente hacia el Norte de la unidad, específicamente en los cuadrantes I, II y VII, empero, al parecer tuvo un buen acabado. Estuvo a 4 cm. de profundidad de la capa 10-H y fue elaborado directamente sobre la capa inferior (12-I). Se encontraron restos vegetales y los siguientes elementos:

- Elemento 55: localizado muy cerca al Elemento 56 (en el mismo cuadrante IX), se trata de una base de un hoyito de 20 cm. de largo x 12 cm. de ancho y 1 cm. de espesor; tenía compactación arcillosa y planta ovalada, así también como algunas piedrecillas adheridas. A pesar de no habérselo encontrado directamente asociado a otro fragmento del piso, su composición es exactamente la misma.
- Elemento 56: localizado en el cuadrante IX, este hoyito posee las mismas características que el Elemento 55 y que el Piso 11-H, y a diferencia del elemento anterior aquí sí encontramos restos de su pared (aunque mal

conservada y con roturas). Tuvo una planta relativamente circular, un diámetro de 18 cm. y una profundidad de 4 cm. (-183 cm. ___ -187 cm.).

Capa 12-I: Arena de color gris, contextura gruesa y consistencia suelta, mezclada principalmente con una gran cantidad de piedrecillas y de cantos rodados de variados tamaños, al igual que con una muy reducida cantidad de terrones. La capa se encontró por toda la unidad de manera homogénea, aunque presentaba un hundimiento hacia el Sur de la misma y una peculiar acumulación de cantos rodados (los más grandes estaban dispuestos hacia el lado Oeste).

Se procedió a realizar una limpieza inicial de la capa e inmediatamente se hicieron 2 descubrimientos: Primero, se evidenció un muro semi-destruido que denominamos Muro 1, el cual se extiende por todo el lado Este de la unidad con una orientación de Sur a Norte; también se aprecia que el mencionado muro se prolonga más allá de los límites de la Unidad 2, siendo cubierto en una pequeña sección por la posterior construcción perpendicular del Muro A para la creación del Ambiente 5⁸⁴.

Para conseguir tal remodelación de espacios los antiguos pobladores de Mateo Salado tuvieron que destruir toda la parte superior del Muro 1⁸⁵, manteniendo un nivel relativamente homogéneo y elaborando un piso sobre el nivel alcanzado.

Por otra parte, el segundo descubrimiento fueron unas curiosas alineaciones de cantos rodados

⁸⁴ Los Ambientes 5 y 7 fueron definidos como parte de la última ocupación, no obstante, la presencia de los Muros 1 y B evidencian la distinta utilización del espacio en etapas anteriores.

⁸⁵ Esta acción solamente fue llevada a cabo en el área correspondiente al futuro Ambiente 5 puesto que hacia el Sur encontramos el Muro 1 con su altura total, el mismo que continuaría prolongándose a lo largo del Ambiente 7.

repartidas por toda la unidad, cuyo número de hileras variaba de 1 a 2 y de hiladas de 1 a 4. A medida que se profundizaban las excavaciones lograríamos sacar a la luz una serie de celdas de contención rellenas de arena (y del material ya descrito); a pesar de que estas celdas eran de planta cuadrada y rectangular no tenían una medida estándar. Es así que pudimos definir un total de 10 celdas de distintas características tanto en tamaño general, planta, hileras e hiladas, y el tamaño de los cantos rodados usados para sus construcciones⁸⁶ (Fig. N° 109).

Los cantos rodados estuvieron puestos unos sobre otros y lograron mantenerse firmes cumpliendo su función, salvo en el Sur de la unidad donde al parecer hubo un colapso de éstos y solamente se encontraron acumulaciones de piedras. Debemos acotar que en las mismas columnas de las celdas de contención (entre sus piedras) se halló material vegetal, destacando las cañas y las pancas (también se encontraron algunas mazorcas de maíz, moluscos y material orgánico); coincidentemente hay concentración de dicho material en muchos de los vértices o puntos de unión de las mencionadas celdas, al igual que reducida presencia de barro compactado que podría haberse tratado de un mortero ya perdido.

Capa 13-J: Tierra de color marrón, de consistencia compacta pero no muy dura y con algunas piedrecillas en su composición; su espesor alcanza hasta los 4 cm., en los cuales la presencia de material orgánico y/o cultural fue mínima.

⁸⁶ Por ejemplo, no sólo podemos encontrar piedras grandes en los niveles inferiores de las celdas de contención, sino que también pueden ocupar niveles superiores e incluso abarcar el espacio de 2 piedras más pequeñas que continúan en la misma fila.

Esta capa es muy particular ya que solamente se halló exigua presencia de la misma en toda la Unidad 2; no obstante, la reducida evidencia encontrada revela que estuvo bien elaborada y con un buen acabado. De igual modo, parte de los restos hallados del estrato fueron localizados coincidentemente abajo del primer nivel de las celdas de contención, dando la impresión de haber servido de soporte para dichas construcciones.

A pesar de los datos descritos, es muy difícil aseverar que esta capa tuvo o no un nivel de uso debido a la minúscula porción de evidencia encontrada.

Capa 14-K: Arena de color gris, contextura gruesa, consistencia suelta y mezclada con gran cantidad de cantos rodados de variadas dimensiones; también se halló cierta presencia de terrones (pequeños trozos de muros, etc.) cuya cantidad fue mayor a la encontrada en la Capa 12-I y que marca la diferencia entre 2 estratos de las mismas características.

Al igual que la Capa 12-I rellenaba las 10 celdas de contención pertenecientes al primer nivel hallado, la Capa 14-K está rellenando un conjunto de 17 celdas registradas que las agrupamos como parte de un segundo nivel encontrado. A pesar que las filas tienen en la sección Este de la unidad (próximas al Muro 1) una ligera orientación más hacia el Norte en comparación con sus similares halladas en el primer nivel, éstas retoman la orientación general a medida que continúan hacia el Oeste de la unidad (*Fig. N° 110*).

También es importante mencionar una peculiaridad constructiva hallada en el proceso de investigación, puesto que, si bien es cierto hemos

realizado una clara distinción *in situ* entre 2 niveles de celdas de contención (la superior perteneciente a la Capa 12-I y la inferior perteneciente a la Capa 14-K), notamos que tanto el murito de piedras Norte de las celdas 1 y 2, parte del murito Este de la celda 1 y parte de la celda 4 (cuadrante 3) dan la inequívoca impresión de ser un *continuum* arquitectónico compartido por ambos niveles de celdas.

Por otro lado, registramos un lente de material vegetal y orgánico (LV) en la parte superior de la Capa 14-K en el área comprendida por las celdas 5 y 6 del segundo nivel⁸⁷; su espesor fluctúa de 4 cm. a 10 cm. y en su composición no sólo encontramos enormes cantidades de pancas, corontas de maíz, cáscaras de maní, moluscos y crustáceos, sino también coprolitos, fragmentos de cerámica y terrones.

Capa 15-L: Piso arqueológico que tiene empalme directo con el Muro 1. Es de tierra arcillosa, de color beige, tonalidades amarillenta y grisácea, y con piedrecillas en su composición. A pesar de estar presente por toda la Unidad 2 su estado de conservación no es bueno, ya que está roto y desgastado por distintas partes; tampoco tiene un nivel homogéneo puesto que hacia el lado Este (empalme con el Muro 1) tiene una profundidad notoriamente mayor que la presente al Oeste de la unidad. En adición, logramos identificar algunas secciones del piso que hubieron sido resanados y cuya evidencia no se halló en buen estado de conservación; entonces, la poca uniformidad encontrada a lo largo de la unidad nos hace

⁸⁷ Este lente cubría el murito divisorio (columna) entre las celdas 5 y 6.

difícil determinar si es que se trató de una remodelación general o simplemente de una serie de reparaciones a manera de "parches" aplicadas por todo el ambiente.

Por último, es imprescindible mencionar que el segundo nivel de celdas de contención hallado está directamente elaborado sobre este piso (*Fig. N° 111*).

Capa 16-M: Se excavó en el lado Oeste de la Unidad 2, específicamente en los cuadrantes I -> III, VI -> VIII, XI, XII, XVI y XVII. Es una compactación de tierra beige oscuro, mezclada con una buena cantidad de piedrecillas (1 cm - 3 cm.) y con algunos cantos rodados (en su mayoría pequeños). El estrato se halla por toda la trinchera excavada y presenta un espesor que varía de 20 cm. a 50 cm., el cual tiende a ser mayor y a tener una ligera pendiente hacia el Norte. Se trata del relleno constructivo base para la elaboración del Piso inmediatamente superior (*Capa 15-L*). En esta capa se registraron algunos fragmentos cerámicos al igual que poca cantidad de moluscos y de restos óseos.

Capa 17-N: Se excavó en el lado Oeste de la Unidad 2, específicamente en los cuadrantes I -> III, VI -> VIII, XI, XII, XVI y XVII. Es una capa de arena de color gris oscuro combinada con un poco de tierra, consistencia suelta y con muchas piedrecillas y cantos rodados (sobre todo medianos y pequeños) en su composición. El estrato se halla por toda la trinchera excavada y presenta un grosor que varía de 40 cm. a 90 cm., el cual tiende a ser mayor y a tener una pendiente hacia el Norte. En adición, observamos un tercer nivel de celdas de contención (*Fig. N° 97 y 112*), habiendo

registrado 4 de ellas que se prolongaban hacia el Este y el Norte de la unidad. También logramos recuperar material arqueológico tales como fragmentos de cerámica, restos malacológicos, botánicos y escasa cantidad de carbones muy pequeños.

Capa 18-O: Sólo fue encontrada en los cuadrantes II, III y VII de toda la trinchera excavada. Es una capa de tierra y arena, de color marrón claro, consistencia semi-compacta y dura, con gran cantidad de piedrecillas y cantos rodados de diversos tamaños; no se extiende de manera uniforme, logra alcanzar hasta 50 cm. de espesor y sostiene parte del tercer nivel de celdas de contención presentes en la capa superior (17-N). Debemos añadir que este estrato aparece en una sección al lado Este de una serie de estructuras (muros de tapia), las cuales no se pudieron definir mejor por motivos de tiempo y de espacio.

Capa 19-P: Fue hallada en los cuadrantes I, II, VI, VII, XI, XII, XVI y XVII; es un barro arcilloso de color beige claro, de consistencia bastante compacta, algo dura y con piedrecillas en su composición. Asimismo, se la encontró dispuesta de modo bastante irregular y es muy difícil determinar la función que debió cumplir; da la impresión de ser un tipo de material de construcción (en este caso se trataría de un barro preparado para enlucidos, por citar un ejemplo) que ha chorreado y se ha secado sobre las estructuras emplazadas debajo, formando de esta manera un declive relativamente pronunciado hacia el Norte. En tal sentido, es de relevancia total resaltar que esta capa se encontraba sobre una seguidilla de muros y muros adosados, los cuales tenían en su

mayoría una orientación Sur-Norte y parecían estar emplazados en distintos niveles (*Fig. N° 98 y 113*). Todos ellos tenían un tratamiento similar y regular estado de conservación, ya que encontramos una serie de roturas y desgastes sobre todo en sus respectivas cabeceras. Los muros fueron denominados de la siguiente forma: Muro D (no sólo era el único que presentaba una orientación Este-Oeste, sino que además era el que a mayor altura se encontraba), Muro 3 (muro adosado hacia el Este del Muro D), Muro 4, Muros 5 y 12 (los que se localizaban a menor altura y que en conjunto formaban una gran fachada exterior), Muro 7 (estructura bastante larga que estuvo instalada inmediatamente atrás de los Muros 5 y 12), Muro 6, Muro 8, Muro 9, Muro 10 y Muro 11 (se pudo desenterrar tan sólo una reducida porción de estos 2 últimos).

También se encontró el Elemento 237 que consta de un hoyito de 40 cm. x 35 cm., y que a pesar de haber estado sellado, no se halló nada particular en su interior.

Ambiente 5 - Unidad 2-N:

Esta unidad fue la primera expansión realizada hacia el Norte del área inicial de trabajo, la cual se llevó a cabo con la finalidad de hacerle seguimiento al Muro 1 que se prolongaba fuera de los límites de la Unidad 2 (tanto hacia el Sur como hacia el Norte). Para tal fin, nos decidimos abrir una trinchera de 4 m. x 10 m. y así averiguar la extensión del citado muro, excavando en el proceso muchas de las capas ya registradas en la unidad original:

Capa 1-A: Tierra de color beige, de textura fina, de consistencia suelta, y con piedrecillas y cantos

rodados pequeños en su composición. Cubría toda la unidad de manera homogénea, empero, presentaba un pequeño declive hacia el extremo Norte de la misma.

Capa 3-B: Tierra de color beige, de textura menos fina y de consistencia más compacta que la capa anterior; estaba mezclada con piedrecillas y cantos rodados de diversos tamaños (3 cm. - 20 cm.). También se encontraron restos vegetales y cerámicos asociados a una exigua presencia de basura moderna, al igual que escasas roturas a lo largo de la unidad. Por otra parte, encontramos lentes de estiércol de color marrón con tonalidad verdosa y bastantes restos vegetales desmenuzados (como pajitas) en su composición. Dichos lentes fueron hallados inmediatamente sobre la superficie de esta capa. En adición, logramos registrar 2 elementos en este estrato: el Elemento 137 localizado en el cuadrante V, que consistió en una acumulación peculiar de material carbonizado y que contó con 4 cm. de profundidad aproximadamente (-207 cm. -> -211 cm.); y el Elemento 146 ubicado entre los cuadrantes XV y XX, que consiste en una acumulación particular de fragmentos de cerámica.

Capa 7-E: Piso arqueológico de color gris, buen grado de compactación, bastante uniforme y con pocas piedrecillas en su composición. Su grado de conservación es regular ya que existen algunas roturas a lo largo de la unidad (sobre todo hacia el Norte de la misma). Se encontraron los siguientes Elementos, todos ellos hoyitos:

Nº de Elemento	Cuadrante	Diámetro (cm.)	Altura (cm.)	Profundidad (cm.)
E 141	XXIV	25	-191	-197
E 142	XXV	22	-196	-201
E 143	XXV	15	-194	-200
E 144	XXV	10	-197	-200
E 145	XIV, XV, XIX y XX	23	-195	-197
E 149	XXV	15	-195	-197

Capa 10-H: Piso arqueológico de tonalidad grisácea, bien compacto, con piedrecillas en su composición y de espesor variable (entre 1 cm. y 3 cm.). Su estado de conservación no es uniforme (está bastante desgastado en ciertas áreas, con grandes roturas al Sur y completamente inexistente en la mitad Norte de la unidad), sin embargo, conseguimos hallar unas pequeñas secciones de piso que evidencian el buen acabado que alguna vez debió lucir.

En este estrato se registró material vegetal, restos de moluscos y restos óseos, al igual que los siguientes Elementos (todos ellos hoyitos):

Nº de Elemento	Diámetro (cm.)	Altura (cm.)	Profundidad (cm.)
E 154	20	-197	-199
E 155 (con 5 cuyes)	35	-205	-208
E 156 (con 3 cuyes)	35	-204	-210
E 157 (con 5 cuyes)	35	-205	-210
E 166	23	-200	-207
E 168 (con 5 cuyes)	25	-195	-206

Capa 11-H: Piso arqueológico de color beige con tonalidad ligeramente grisácea, de consistencia compacta, mezclada con algunas piedrecillas y de espesor variable (de 1 cm. a 2.5 cm.). Está hecho directamente sobre la capa inferior (12-I) y su estado de conservación es pésimo, habiendo encontrado sólo una mínima parte del piso (casi

insignificante en relación con las demás evidencias) entre los cuadrantes IV, V, IX y X, y en aquellos pertenecientes a la Unidad 2 (cuadrantes XXIV y XXV) en donde se notaba su continuación.

Capa 12-I: Arena de color gris, contextura gruesa y consistencia suelta; está mezclada principalmente con una gran cantidad de piedrecillas y de cantos rodados de diversas dimensiones, aunque también encontramos reducida cantidad de terrones. Al igual que lo sucedido en la original Unidad 2, esta capa es muy homogénea y se halla a la altura del Muro 1. Se identificaron además: un Lente de Barro (LB1) en el cuadrante IX y 17 celdas de contención⁸⁸ de distintas características (*Fig. N° 99*).

Capa 13-J: En contraste con lo hallado en la Unidad 2, en esta ocasión si pudimos definir mejor este estrato al encontrar una muestra mucho más representativa y mejor conservada en la mitad Noreste de la unidad, próximo al Muro 1. Es una capa de tierra de color marrón claro, de consistencia compacta, con buen acabado y con pocas piedrecillas en su composición; además, sobre esta capa reposa el primer nivel de celdas de contención correspondientes a la Capa 12-I. Otro detalle a tomar en cuenta es el descubrimiento (en el extremo Norte de la unidad) de un grueso lente de barro cuyo grosor disminuía de Este a Oeste (creando una pendiente) y el cual se asentaba directamente sobre la Capa 13-J; no se pueden dar más detalles de este lente debido a que no fue posible excavarlo por falta de tiempo.

⁸⁸ Algunas filas dan la impresión de haber sido elaboradas desde la misma superficie (cabecera) del Muro 1.

Capa 14-K: Arena de color gris, de contextura gruesa y consistencia suelta, mezclada principalmente con una gran cantidad de piedrecillas y de cantos rodados de variados tamaños. A pesar de contar con las mismas características físicas de aquella encontrada en la Unidad 2, hemos de notar que a medida que la capa se expande hacia el Norte su grosor se reduce cada vez más, es decir, que el volumen de material hallado entre el piso (Capa 15-L) y el nivel de uso inmediatamente superior a este relleno (Capa 13-J) se va haciendo cada vez menor, teniendo por consiguiente una separación más corta entre ambos estratos extremos de la Capa 14-K. A esta evidencia se le suma el registro de las columnas de piedras que conforman las celdas de contención, las cuales alcanzaban menor altura en el Norte en comparación con sus similares en el Sur de la unidad. Hemos de puntualizar que reconocimos 5 celdas de contención en este segundo nivel, todas ellas elaboradas directamente sobre el piso inferior correspondiente a la Capa 15-L (*Fig. N° 100*).

Capa 15-L: Piso arqueológico que presenta empalme directo con el Muro 1. Lamentablemente no contábamos con el tiempo necesario para excavar el estrato anterior (Capa 14-K), por lo que solamente nos enfocamos en descubrir el piso más cercano al Muro 1 para verificar el comportamiento estructural registrado hasta el momento. El piso tenía un estado de conservación regular y similares características descritas para la Unidad 2.

Ambiente 5 - Unidad 2-N1:

Siguiendo la lógica anterior, decidimos abrir esta unidad con la finalidad de entender el comportamiento arquitectónico del Muro 1 hacia el Norte, sumando esta vez, su relación con la fachada Norte del Montículo A. Lamentablemente, no contamos con el tiempo requerido para excavar hasta la Capa 15-L (Piso con empalme en Muro 1), sin embargo, logramos alcanzar la Capa 12-I (relleno de arena con cantos rodados) que nos bastó para darnos cuenta que el Muro 1 se proyectaba otrora más allá del actual frontis Norte, ya que se aprecia que el mencionado muro está cortado al igual que la fachada.

La unidad fue de 4 m. x 8 m. cuyo límite Norte fue la fachada del montículo. Las capas encontradas son similares a aquellas halladas en las anteriores áreas de trabajo, aunque con algunas variaciones en cuanto a lentes y estado de conservación:

Capa 1-A: Tierra de color beige, de textura fina y de consistencia suelta, mezclada con piedrecillas y cantos rodados pequeños. Cubría toda la unidad de manera homogénea, empero, estaba algo disturbada hacia el Norte de la unidad probablemente por el tránsito actual. Tiene un espesor promedio de 2 cm.

Capa 3-B: Tierra de color beige, de consistencia semi-compacta y de una textura menos fina que la presente en la capa anterior; está mezclada con piedrecillas y cantos rodados de diversos tamaños (3 cm. - 20 cm.). El estrato es homogéneo y su estado de conservación es mejor ya que no se registró rotura alguna. En adición, se hallaron restos vegetales y cerámicos asociados a poca basura moderna.

Capa 7-E: Piso arqueológico de color beige claro, de consistencia compacta y con algunas piedrecillas en su composición; es relativamente uniforme y alcanza hasta 6 cm. de grosor. La capa se extiende hasta la fachada Norte pero está muy erosionada, con algunas roturas y hay presencia de 3 lentes aislados de ceniza. Por otro lado, se registró el Elemento 203 que consiste en una acumulación densa de cerámica localizada casi en su totalidad en el cuadrante XX.

Capa 10-H: Piso arqueológico de color beige claro con tonalidades grisáceas y blanquecinas, de consistencia compacta y con piedrecillas en su composición. Su espesor muy irregular varía desde 1 cm. hasta los 10 cm.; prácticamente no existe en los cuadrantes XXIV y XXV, además de presentar una rotura, un lente de material orgánico (L01) y un lente de ceniza que al parecer proviene desde la capa inmediata superior.

A partir de este estrato pudimos vislumbrar el denominado Muro C localizado hacia el Norte de la unidad (en la actual fachada del montículo) y cuya cara es interna, es decir, da hacia el Sur. También es de notarse que el piso, si bien es cierto tiene una pendiente hacia el Norte, presenta un hundimiento pronunciado justamente en el tramo final en que se acerca al Muro C, y a pesar del hecho de que el piso y el muro entran en contacto, no hay el menor indicio de un empalme directo entre ambos.

En esta capa se encontraron los siguientes Elementos, todos ellos hoyitos:

Nº de Elemento	Diámetro (cm.)	Altura (cm.)	Profundidad (cm.)
E 207	11	-231	-237
E 208	12 x 20	-221	-227
E 209	13	-223	-228

Capa 11-H: Piso arqueológico de color gris - beige claro, de consistencia compacta, conformado por grumos muy pequeños, y con piedrecillas y piedras pequeñas en su composición. Además, sobresalen algunos cantos rodados de mayor tamaño pertenecientes a la capa inferior, y a pesar de también presentar una gran rotura, este estrato se encontró mucho mejor definido en esta unidad que en las 2 anteriores.

Al igual que lo sucedido en la Capa 10-H, es de notarse que el piso también tiene una pendiente hacia el Norte y presenta un hundimiento pronunciado precisamente en el tramo final en que se acerca al Muro C, y a pesar del hecho de que el piso y el muro entran en contacto, no hay el menor indicio de un empalme directo entre ambos.

En este estrato se registraron los Elementos 208 (parte del hoyito que proviene desde la capa anterior) y 212 (que es un extraño atado de vegetales sin ninguna otra asociación directa).

Capa 12-I: Consiste en una capa de arena suelta con cantos rodados de diversos tamaños que están rellenoando 7 celdas de contención (primer nivel), donde la primera de ellas tiene la peculiaridad de presentar algunos adobes paralelepípedos -sin ninguna asociación directa- como parte del relleno (*Fig. N° 101*).

Otro aspecto importante fue la constatación que el Muro C (en la actual fachada Norte del montículo) no se profundiza más y su base queda literalmente "en el aire" en la Capa 12-I, por lo que podemos afirmar que solamente tuvo un funcionamiento relacionado con las últimas etapas de la ocupación del Ambiente 5.

Ambiente 7 - Unidad 2-S:

El área de esta ampliación Sur no fue hallada intacta, puesto que en la zona próxima al destruido Muro A, sobre el Muro B y más hacia el Sur, el terreno ya estaba cavado de forma irregular y con la existencia de una pendiente hacia el Norte; tal disturbio estaba presente sobre todo en los cuadrantes IV, V, IX, X, y en parte del XIV y del XV. Por otro lado, parte de los cuadrantes I, II, III, IV y V (aquellos que justo coinciden con el Muro A) ya estaban "limpios" cuando procedimos a cuadricular la unidad, es decir, la capa superficial ya había sido retirada de manera casi homogénea⁸⁹.

Esta ampliación la realizamos en 2 momentos: primero se trazó una unidad de 10 m. x 5 m., y luego la mitad Este sería extendida hacia el Norte completando 10 metros de longitud. Esta última acción fue en respuesta al descubrimiento del Muro 2, el cual está orientado de Sur a Norte y emplazado al Este del Muro 1 de forma paralela.

Metodológicamente, se hizo un registro autónomo de las capas halladas en el Ambiente 7 sin tomar en cuenta las nomenclaturas correspondientes a los estratos encontrados en todo el Ambiente 5 (Unidades 2, 2-N y 2-N1), puesto que, si bien es cierto se encontraron algunas capas y estructuras coincidentes en ambos ambientes, el comportamiento estratigráfico y arquitectónico es distinto:

Capa 1-A: Tierra de color beige, de contextura fina, de consistencia muy suelta y mezclada con pocas piedrecillas; tiene un espesor bastante uniforme de 1 cm. a 2 cm. Posee las características propias de la Capa 1-A hallada en el resto de las excavaciones.

⁸⁹ Al igual que el disturbio estratigráfico citado, esta apariencia de limpieza fue probablemente debido al constante flujo de agua que ocurrió por acción de la ladrillera décadas atrás, por lo que la cantidad de polvo acumulado era mínima.

Capa 2-A: Tierra de color beige claro, de contextura fina, de consistencia semi-compacta (pero muy suave), y mezclada con escasas piedrecillas. Debido a su muy mal estado de conservación no se le encuentra de manera homogénea por toda la unidad, estando presente sobre todo hacia el Suroeste de la misma. Su espesor varía de 1 cm. a 2 cm.⁹⁰

Capa 3-B: Tierra de color beige y de consistencia suelta, mezclada con terrones, piedrecillas y cantos rodados de diversos tamaños.

Al comienzo de la excavación resaltó la presencia de una acumulación muy notoria de cantos rodados de diversos tamaños en los cuadrantes VII y VIII, así como de algunas erosiones atípicas. A medida que avanzamos los trabajos, se fue haciendo evidente la presencia de celdas de contención (11 identificadas en total) que se extendían por toda la unidad sin contar con uniformidad alguna.

En esta capa se pudieron recuperar fragmentos de cerámica, pedazos de moluscos, restos vegetales y algunos restos óseos, al igual que se registró el Elemento 68 que consta de un canal que corta esta capa y está en dirección de la Escalera 1 por donde discurrió el agua hacia el Norte (hacia el Ambiente 5). Además, encontramos un lente de estiércol (probablemente de caballo) directamente relacionado con el canal (depositado inmediatamente sobre éste y endurecido a manera de costra posiblemente por efecto físico del agua y el sol).

Otro Elemento registrado fue el N° 179, el cual se trata de una acumulación de cañas que aparecen bajo 3 esqueletos de ranas, un tronco y unas soguillas

⁹⁰ Creemos que este estrato pudo haber sido el último nivel de ocupación prehispánica del Ambiente 7, sin embargo, sería prudente que se hiciesen más excavaciones en otras partes de este ambiente donde el grado de conservación de la capa sea mejor, y así aseverar dicha proposición.

de fibra vegetal, las cuales denominamos Hallazgos 2, 3, 4, 5 y 6. Todo este material era parte del relleno y no se halló ninguna asociación, disposición o tratamiento especial de los mismos.

Capa 4-C: Arena de color gris, de contextura gruesa, de consistencia suelta, y mezclada con piedrecillas y cantos rodados de diversos tamaños. Al igual que la Capa 3-B, este estrato está sirviendo de relleno a las mismas celdas de contención ya registradas.

Al retirar la arena en la parte Este de la unidad se encontró el Muro 1 (el mismo que se proyecta hacia el Norte y que lo hallamos modificado en las Unidades 2, 2-N y 2-N1) sobre el cual reposa el primer nivel de las celdas de contención. Asimismo, después de retirar esta capa y parte del primer nivel de las celdas de contención se descubrió otro muro orientado de Sur a Norte (cuadrantes IV, IX, XIV, XIX y XXIV) al cual denominamos Muro 2⁹¹ (*Fig. N° 116*); dicho muro nos está marcando la pauta para las futuras descripciones y nomenclaturas de capas, ya que registraremos por separado aquellas que aparezcan al Este (LEM2) y Oeste (LOM2) del Muro 2.

Capa 5-D (LEM2): Tierra arcillosa de color marrón claro con tonalidad bastante grisácea, de consistencia compacta y con piedrecillas en su composición. Al parecer tuvo un buen acabado y formó una plataforma larga y delgada (tal vez como uso de piso), empero, no se la encontró en muy buen estado de conservación y su superficie no está nivelada,

⁹¹ El Muro 2 está emplazado paralelamente al Oeste del Muro 1 y muestra su cara hacia el mismo punto cardinal, y a pesar de proyectarse hacia el Sur más allá del trazo de la Unidad 2-S, hacia el Norte se nota un corte abrupto del muro para la edificación del Muro B y luego del Muro A, evidencia que indica el continuo cambio espacial en esta parte del Montículo A.

presentando además algunas depresiones aleatorias.

Los límites del estrato son los siguientes: por el Oeste con la cabecera del Muro 2, es decir, forma una superficie cuasi-plana (un suelo) con la parte más alta del mencionado muro; por el Sur con el Muro B, cuya cabecera está a la misma altura que aquella del Muro 2 y por consiguiente de la superficie de la capa, aunque no se aprecia con claridad la conexión directa del estrato con la cabecera del Muro B debido a su mal estado de conservación y a unas piedras⁹² que irrumpen en la superficie justo en el límite de ambas (entre la capa y el Muro B); por el Este con el Muro 1, cuya unión es muy irregular debido al nivel poco parejo que presenta la superficie del estrato, además de no existir un empalme definido; y hacia el Norte, la capa simplemente se sigue proyectando más allá del área de trabajo.

Por otro lado, sobre esta superficie se registró un Lente de Barro (LB1) que se esparcía hacia el Oeste del Muro 2, reposando y chorreándose en parte de la Capa 5-D del Lado Oeste del Muro 2 (LOM2).

En este estrato hallamos los Elementos 121, 122 y 165, todos ellos hoyos que al parecer estuvieron hechos circunstancialmente y sin ningún fin asociado a las estructuras emplazadas⁹³; además, no se aprecia ningún tipo de acabado especial, y si lo hubiesen

⁹² Se trataría de un murito que forma parte de una celda de contención y que se proyecta hacia abajo de la capa.

⁹³ Por las características que poseen, parecen hoyos formados por la impronta de las bases de vasijas que pudieron haber servido para traer materiales constructivos o agua durante el proceso de edificación.

tenido, ya desapareció por el mal estado de conservación en el que se encontraron. Particularmente, el hoyo 122 no sólo es relativamente grande y circular sino que aparenta tener una base, empero, la mencionada circunferencia está cortada a la mitad precisamente por el probable murillo de las celdas de contención que separa el Muro B de la superficie de la Capa 5-D (LEM2).

Capa 5-D (LOM2): Es una combinación de tierra suelta y arena, de color marrón claro con tonalidad grisácea, gran cantidad de cantos rodados de distintos tamaños y la presencia de terrones; tiene un espesor promedio de 90 cm. y se la encuentra por toda la unidad, de donde recuperamos fragmentos de cerámica, moluscos, restos vegetales y óseos. Sumado a la descripción de la Capa 5-D (LEM2) donde se hizo mención de la presencia de un lente de barro (LB1) que penetraba hacia el Oeste del Muro 2 y que tenía contacto con esta capa, debemos añadir la presencia de otros 4 lentes de barro (LB2, LB3, LB4 y LB5) que tenían ciertas particulares pero que no presentaban alguna asociación aparente. En adición, en este estrato se tomó el registro del segundo nivel de celdas de contención donde logramos definir 19 de ellas y podemos resaltar la muy buena elaboración del gran muro de piedras Sur que forma parte de las celdas 5, 9, 10, 11 y 12 (*Fig. N° 102, 103 y 117*).

Capa 6-E (LOM2): Piso arqueológico de color beige claro y tonalidad un poco grisácea cuyo espesor promedio es de 3 cm.; tiene fino acabado y está en buen estado de conservación en casi todos los cuadrantes de la unidad (Fig. N° 104 y 118).

Se puede apreciar su empalme con el Muro 2⁹⁴ y la presencia de una remodelación que no es uniforme en todos los cuadrantes excavados. Se encontraron los siguientes 21 Elementos, todos ellos hoyitos:

Nº de Elemento	Cuadrante	Profundidad (cm.)
E 138	VIII	9
E 139	VII	6
E 140	IX y XIV	26
E 219	XIX	9
E 220	XVIII	10
E 221	XVII	12
E 222	XIII	3
E 223	XIV	3
E 224	VIII	7
E 225	XVIII	7
E 226	XVIII	9
E 227	XIX	8
E 228	XVIII	7
E 229	XXIII y XXIV	8
E 230	XIII	10
E 231	VIII	8
E 232	VIII	8
E 233	VIII	7
E 234	VIII	6
E 235	XIII	10
E 236	XIII	5

⁹⁴ Este muro no se profundiza más, por lo que deducimos fue exclusivamente construido para su funcionamiento con este piso.

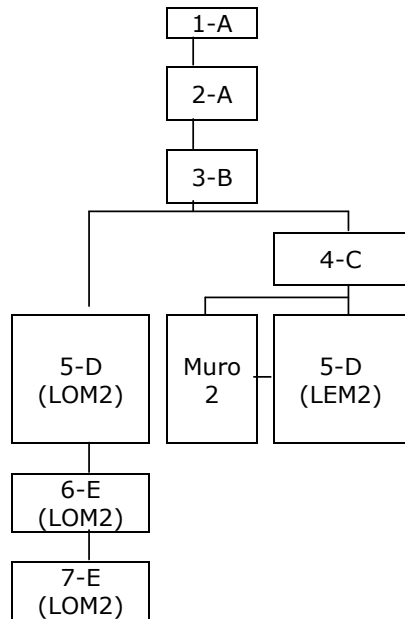
Capa 7-E (LOM2): Piso arqueológico de color gris claro, de consistencia compacta y mezclado con algunas piedrecillas; fue hallado a raíz de la excavación del Elemento 232 (hoyito) registrado en la capa anterior y cuya base se profundizaba hasta este estrato. No obstante, esta capa no pudo ser excavada por cuestiones de tiempo, marcando así el final de nuestro trabajo de campo.

A continuación mencionaremos otros Elementos encontrados que no pertenecen directamente a ninguna de las capas descritas, sino que fueron hallados como parte de algún elemento arquitectónico:

- E 73: En el cuadrante III encontramos una Huella de Pie dejada en el proceso de construcción del Muro A.
- E 85: Hoyito sobre el Muro 1, cuadrante V, de 4 cm. de profundidad.
- E 86: Hoyito sobre Muro 1, cuadrante X, de 3 cm. de profundidad.
- E 87: Material orgánico sobre Muro 1, al lado del E 88, en el cuadrante X.
- E 88: Hoyito sobre Muro 1, en el cuadrante X, de 3 cm. de profundidad.
- E 110: Hoyito sobre Muro 1, entre los cuadrantes V y X.
- E 111: Hoyito sobre Muro 1, en el cuadrante X.
- E 112: Hoyito sobre Muro 1, en el cuadrante XV.

El siguiente esquema corresponde a las Capas encontradas en el Ambiente 7, ampliación Sur 2-S:

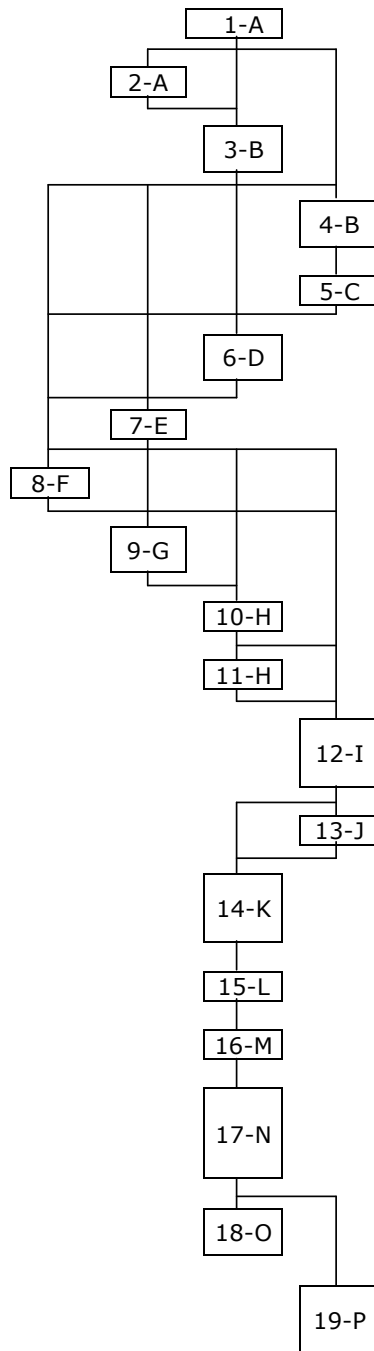
ESQUEMA DE SUPERPOSICION Y SECUENCIA



Polvo Superficial	
Tierra semi-compacta pero bien suave. Debió ser el último nivel de uso.	
Nivel 1 de celdas de contención. Tierra con cantos rodados y terrones.	
Nivel 1 de celdas de contención. Arena suelta con cantos rodados.	
Lado Oeste del Muro 2. Nivel 2 de celdas de contención. Tierra con piedras.	Lado Este del Muro 2. Piso que forma una pequeña plataforma.
Piso arqueológico asociado al Muro 2. Se proyecta por debajo del Muro A.	
Piso arqueológico hallado inmediatamente debajo del 6-E.	

El siguiente esquema corresponde a las Capas encontradas en el Ambiente 5 (Unidades 2, 2-N y 2-N1):

ESQUEMA DE SUPERPOSICION Y SECUENCIA



Polvo Superficial.
Tierra semi-suelta.
Tierra compacta con poca basura moderna.
Material caído del Muro A con basura moderna.
Estiércol.
Piso de la última ocupación.
Piso Arqueológico.
Relleno de nivelación.
Compactación con material orgánico.
Piso Arqueológico.
Piso Arqueológico.
Nivel 1 de celdas de contención. Arena con cantos rodados.
Nivel de uso.
Nivel 2 de celdas de contención. Arena con cantos rodados.
Piso asociado al Muro 1.
Tierra semi-compacta.
Nivel 3 de celdas de contención. Tierra y arena con cantos rodados.
Tierra beige semi-compacta.
Tierra compacta "chorreada" sobre seguidilla de muros.

CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE MATERIAL

Así como ambos proyectos tuvieron sus particularidades en el trabajo de campo debido a las diversas circunstancias ya explicadas, el análisis de gabinete también tuvo ciertas ventajas e inconvenientes en cada uno de ellos. El factor más importante fue sin lugar a dudas el distinto grado de disponibilidad del material arqueológico: mientras que logramos realizar un análisis importante de la cerámica recuperada en el proyecto de Mangamarca gracias a la custodia que solicitamos del mismo por tratarse de un trabajo de investigación independiente, el análisis llevado a cabo del material recuperado en Mateo Salado no pudo ser igualmente profundo ya que nos hubiese demandado una mayor inversión de tiempo y de recursos⁹⁵. Sin embargo, a continuación les mostraremos los distintos datos que pudimos obtener de ambos estudios, y si el lector percibe la necesidad de ahondar más en la descripción de los mismos, no creemos que tenga dificultad alguna para consultar de primera mano el citado material en sus respectivos destinos de almacenamiento.

1.- MANGOMARCA:

CERÁMICA

Nuestro universo constó de un total de 5055 fragmentos de cerámica⁹⁶, habiéndose analizado una muestra de 583 tiestos diagnósticos (además de las 2 vasijas enteras encontradas) gracias a los cuales se obtuvieron distintos tipos de datos que nos permitieron alcanzar el nivel de caracterización cultural deseada.

⁹⁵ La fortaleza de los datos obtenidos en cada proyecto es inversamente proporcional, es decir, mientras que para el proyecto de Mangamarca se intenta explotar lo mejor posible la información que nos pueda proporcionar la cultura material mueble recuperada de los 6 pozos de cateo, en Mateo Salado ponemos especial énfasis en el trabajo de campo y todo el comportamiento estratigráfico y arquitectónico hallado, usando los fragmentos de cerámica como datos referenciales.

⁹⁶ El número total mostrado es el que inicialmente se obtuvo del conteo individual al momento de realizar el inventario, sin embargo, durante el proceso de análisis pudimos unir entre sí algunos pocos fragmentos que pertenecían a la misma vasija y que tuvieron una fractura en común.

Una vez realizados los dibujos correspondientes, el siguiente paso del análisis consistió en identificar los distintos tipos de pasta presentes en el material cerámico recuperado, estudio del cual logramos establecer la siguiente clasificación⁹⁷:

➤ **PASTA I** (Fig. N° 73)

- Pasta de color marrón oscuro.
- Textura media.
- Fractura regular.
- Compactación media / semi-porosa.
- Cocción oxidante completa / oxidante incompleta.
- Homogeneidad de inclusiones: Regular.

*** Pasta I-A**

- Presencia del único fragmento tricolor Lima encontrado.
- Porcentaje de inclusiones: 20% - 30%.
- Inclusiones: - Cuarzo (0.5 - 1.0 mm.) en regular cantidad, angulares y alta esfericidad.
 - Piedra negra y vegetal (<1/4mm) en escasa cantidad, sub-redondeadas y baja esfericidad.

*** Pasta I-B**

- Porcentaje de inclusiones: 20%.
- Inclusiones: - Cuarzo (0.5 - 1.0 mm.) en regular cantidad, muy angulares y alta esfericidad.
 - Piedra negra y vegetal (<1/4mm) en poca cantidad, sub-angulares y alta esfericidad.

⁹⁷ Para el análisis se utilizó como textos guía el 'Munsell Soil Color Charts' (year 2000 revised washable edition), y 'La Cerámica en Arqueología' (1997).

- Mica o "pirita" (1/16 mm. - 1/8 mm.) en poca cantidad, sub-angulares y baja esfericidad.

➤ **PASTA II** (Fig. N° 73)

- Color rosado - naranja.
- Textura media.
- Fractura regular.

*** Pasta II-A**

- Algunos fragmentos exhiben una textura relativamente fina.
- Compactación media / porosa.
- Cocción oxidante completa.
- Homogeneidad de inclusiones: Regular.
- Porcentaje de inclusiones: 30%.
- Inclusiones: - Cuarzo (0.5 mm. - 1.0 mm.) en abundante cantidad, sub-redondeadas y alta esfericidad.
- Piedra negra y vegetal (1/4 mm. - 1/2 mm.) en menor cantidad, sub-angulares y alta esfericidad.
- Calcita (0.5 mm. - 2.0 mm.) en poca cantidad, sub-angulares y alta esfericidad.

*** Pasta II-B**

- Adicionalmente a la gama de color rosado - naranja se hallaron fragmentos de color marrón.
- Compactación media / semi-porosa.
- Cocción oxidante completa / oxidante incompleta / reductora incompleta / reductora con enfriamiento rápido.
- Homogeneidad de inclusiones: Buena a regular.
- Porcentaje de inclusiones: 20% - 30%.

- Inclusiones: - Cuarzo y/o arena (0.5 mm. - 1.0 mm.) en abundante cantidad, sub-redondeadas y alta esfericidad.
- Piedra negra y/o vegetal (0.5 mm. - 1.0 mm.) en abundante cantidad, sub-redondeadas y alta esfericidad.
- Calcita (3.0 mm.) en escasa cantidad, sub-redondeada y alta esfericidad (presencia ocasional).
- Mica (1/16 mm. - 1/8 mm.) en escasa cantidad, redondeadas y baja esfericidad.

➤ **PASTA III** (*Fig. N° 74*)

- Color naranja.
- Textura media.
- Fractura regular.
- Compactación alta.
- Cocción oxidante completa.
- Homogeneidad de inclusiones: Regular.
- Porcentaje de inclusiones: 10%.
- Inclusiones: - Cuarzo (0.5 mm. - 2.0 mm.) en regular cantidad, sub-angulares y alta esfericidad.
- Vegetal (0.5 mm.) en poca cantidad, sub-angulares y alta esfericidad.
- Mica (1/4 mm. - 1/2 mm.) en poca cantidad, sub-angulares y baja esfericidad.
- Filiación Cultural: Estilo Ichma.

➤ **PASTA IV** (*Fig. N° 74*)

- Color naranja - rosado / marrón.
- Textura tosca.
- Compactación alta.
- Cocción oxidante completa / oxidante incompleta.

- Homogeneidad de inclusiones: Pobre.
- Filiación Cultural: Estilo Ichma.

*** Pasta IV-A**

- Fractura irregular / laminar.
- Porcentaje de inclusiones: 5% - 10%.
- Inclusiones:
 - Piedra negra (0.5 mm. - 2.0 mm.) en regular cantidad, muy angulares y alta esfericidad.
 - Cuarzo (0.5 mm. - 1.0 mm.) en menor cantidad, muy angulares y alta esfericidad.
 - Mica (1/4 mm. - 1/2 mm.) en escasa cantidad, angulares y baja esfericidad.

*** Pasta IV-B**

- Se halló además un fragmento con cocción reductora completa.
- Fractura irregular / desmenuzada.
- Porcentaje de inclusiones: 10%.
- Inclusiones:
 - Cuarzo (0.5 mm. - 2.0 mm.) en regular cantidad, muy angulares y alta esfericidad.
 - Vegetal (1/4 mm. - 1/2 mm.) en escasa cantidad, angulares y baja esfericidad.

➤ **PASTA V** (Fig. N° 74)

- Color marrón amarillento.
- Textura tosca.
- Fractura irregular / desmenuzada.
- Compactación baja.
- Cocción oxidante completa.
- Homogeneidad de inclusiones: Pobre
- Porcentaje de inclusiones: 10% - 20%.

- Inclusiones:
 - Cuarzo (0.5 mm. - 1.0 mm.) en regular cantidad, sub-redondeadas y alta esfericidad.
 - Vegetal (0.5 mm. - 1.0 mm.) en menor cantidad, sub-angulares y alta esfericidad.
 - Mica (1/4 mm. - 1/2 mm.) en poca cantidad, sub-angulares y baja esfericidad.
- Sólo se hallaron 2 fragmentos, ambos con impresiones (probablemente de soguillas) y que, antes de ser considerados como partes de alguna vasija, se cree pudieron ser segmentos de un elemento constructivo expuesto al fuego (como un muro o techumbre).

➤ **PASTA VI** (*Fig. N° 75*)

- Fractura regular.
- Filiación Cultural: Chancay.

*** Pasta VI-A**

- Color amarillo verdoso.
- Textura de media a fina.
- Compactación media.
- Cocción oxidante completa.
- Homogeneidad de inclusiones: Muy buena.
- Porcentaje de inclusiones: 30%.
- Inclusiones:
 - Cuarzo (0.5 mm. - 1.0 mm.) en regular cantidad, sub-angulares y alta esfericidad.
 - Piedra negra (0.5 mm. - 1.0 mm.) en menor cantidad, angulares y alta esfericidad.

*** Pasta VI-B**

- Color crema / crema oscuro.
- Textura media.
- Compactación media.
- Cocción oxidante completa.

- Homogeneidad de inclusiones: Buena
- Porcentaje de inclusiones: 20% - 30%.
- Inclusiones:
 - Cuarzo (1/4 mm. - 1/2 mm.) en regular cantidad, sub-redondeadas y alta esfericidad.
 - Arena (1/4 mm. - 1/2 mm.) en regular cantidad, redondeadas y alta esfericidad.

➤ **Pasta VII** (Fig. N° 75)

- Fractura regular.
- Color crema / naranja rosáceo / marrón grisáceo.
- Textura fina.
- Compactación alta.
- Cocción oxidante completa / oxidante incompleta / reductora con enfriamiento rápido.
- Homogeneidad de inclusiones: Muy buena.
- Porcentaje de inclusiones: 5%.
- Inclusiones:
 - Cuarzo (1/4 mm. - 1/2 mm.) en escasa cantidad, sub-redondeadas y alta esfericidad.
 - Arena (1/4 mm. - 1/2 mm.) en escasa cantidad, sub-redondeadas y alta esfericidad.
- Se registró un único fragmento con vidriado interno de color amarillo, en cuya pasta se identificó calcita en escasa cantidad.
- Filiación Cultural: Colonial.

Una vez concluido el agrupamiento de los tipos de pasta se procedió a efectuar la categorización de las distintas formas de vasijas⁹⁸ que fueron conocidas y utilizadas en el

⁹⁸ Para el análisis se utilizó como texto guía "Description et dénomination des formes céramiques" de Jacqueline & Yves Rigoiu.

Sitio Arqueológico de Mangamarca, obteniendo la siguiente información⁹⁹:

I.- Cerámica Lima: (*Fig. N° 76*)

1.- Platos (Muestra = 2 fragmentos):

Son un tipo de vasija abierta, de baja altura, forma redonda y con una concavidad en el centro; es utilizada comúnmente para servir los alimentos y comer en ella (*Fig. N° 19*).

De los 2 fragmentos encontrados, el primero corresponde a un borde ligeramente convexo - divergente y el labio redondeado; posee un diámetro de 14 cm., su tipo de pasta es la II-B, y mientras su superficie interna está pulida la externa tiene un alisado fino. El segundo tiesto corresponde a parte del cuerpo: está bruñido en ambas superficies y tiene decoración interior que consiste en pintura negra delimitada por una delgada banda de color blanco, ambas aplicaciones están sobre una superficie marrón - anaranjada. Adicionalmente, si bien es cierto este tiesto pertenece al tipo de pasta II-A, posee características más finas que el promedio para esta clasificación. Tanto el borde como el fragmento de cuerpo tuvieron una cocción oxidante completa.

2.- Ollas con cuello (Muestra = 5 fragmentos):

Son un tipo de vasija redonda que comúnmente forma barriga, con cuello y boca anchos, y por lo general sirve para cocer alimentos. Se definieron 3 subgrupos:

A: (Muestra = 3 fragmentos) De borde rectilíneo - paralelo o ligeramente divergente, con labio redondeado, levemente engrosado y notoriamente prolongado hacia el exterior; posee un diámetro de boca que varía desde los 18 cm. hasta

⁹⁹ Los grupos de ceramios han sido conformados tomando en cuenta una serie de criterios técnicos tales como la orientación de los bordes, tipo del labio, etc., la mayoría de los cuales son descritos en este trabajo. No obstante, dicha clasificación puede ser tomada como referencial por otros investigadores según sus propios intereses en el tema.

los 25 cm., ambas superficies están bruñidas (1 fragmento tiene la superficie externa con alisado muy fino), el grosor de su pared es de 0.5 cm. - 0.6 cm., su tipo de pasta es la I-A y I-B, y su cocción puede ser oxidante completa o incompleta (*Fig. N° 19*).

B: (Muestra = 1 fragmento) De borde cóncavo - paralelo, con labio redondeado y levemente engrosado; posee un diámetro de boca de 26 cm., ambas superficies fueron bruñidas, el grosor de su pared es de 0.8 cm., su tipo de pasta es la I-B y su cocción es oxidante incompleta. Se encontró evidencia de hollín en su superficie externa (*Fig. N° 20*).

C: (Muestra = 1 fragmento) De borde rectilíneo - divergente, con labio redondeado y sutilmente prolongado hacia el exterior; posee un diámetro de boca de 16 cm., ambas superficies tienen alisado fino, el grosor de su pared es de 0.8 cm., su tipo de pasta es la I-B y su cocción es oxidante incompleta (*Fig. N° 20*).

II.- Cerámica Ichma: (*Fig. N° 79, 80 y 81*)

1.- Ollas con cuello (Muestra = 1 vasija y 99 fragmentos):

Se definen los siguientes subgrupos:

A: (Muestra = 1 fragmento) De borde rectilíneo - convergente, labio redondeado y evidencia de la unión entre el borde y el cuerpo por una asa; posee un diámetro de boca de 11 cm., el grosor de su pared es de 0.8 cm., su tipo de pasta es la II-A, su cocción es oxidante incompleta, y mientras su superficie interna no tiene tratamiento la externa fue bruñida. Además se halló hollín en su superficie externa (*Fig. N° 20*).

B: (Muestra = 2 fragmentos) De borde ligeramente sinuoso - convergente, cuyo labio tiene bisel interno y está notoriamente prolongado en dirección opuesta al borde; posee un diámetro de boca que varía entre los 12 cm. y 14 cm., su superficie presenta alisado tosco, el grosor de su

pared es de 0.8 cm., su tipo de pasta es la IV-A y su cocción es oxidante completa o incompleta. Un fragmento tiene pintura post-cocción en el cuello, de un color marrón muy pálido (10YR 7/4)¹⁰⁰ y restos de hollín en su superficie exterior (*Fig. N° 21*).

C: (Muestra = 1 fragmento) De borde convexo - paralelo, con labio redondeado y prolongado hacia arriba; posee un diámetro de boca de 13 cm., ambas superficies presentan alisado tosco, el grosor de su pared es de 0.9 cm., su tipo de pasta es la II-B y su cocción es oxidante completa. También tiene pintura post-cocción muy intensa (2.5Y 8/3 amarillo pálido) en la parte interna y externa del labio a manera de banda (*Fig. N° 21*).

D: (Muestra = 2 fragmentos) De borde convexo - paralelo y labio redondeado; mientras un fragmento tiene restos de asa en el cuello y un alisado tosco en ambas superficies, el otro tiene dicha evidencia en el cuerpo y un lisado fino en la superficie externa. El diámetro de boca varía de 15 cm. a 18 cm., el grosor de su pared es de 0.8 cm., su tipo de pasta es la II-B y su cocción es oxidante completa. Por otro lado, uno de los tuestos muestra hollín en su pared interna (*Fig. N° 21 y 22*).

E: (Muestra = 5 fragmentos) De borde rectilíneo - paralelo¹⁰¹ y con labio redondeado; posee un diámetro de boca que varía de 13 cm. a 17 cm., sus superficies pueden tener alisado tosco o fino, el grosor de su pared está entre los 0.6 cm. y 0.9 cm., su tipo de pasta es la II-A y II-B y su cocción es oxidante completa. Por otro lado, uno de los fragmentos está decorado exteriormente con pintura post-cocción a manera de "chorreado" (2.5Y 8/3 amarillo pálido) cuyo tipo de pasta es la IV-A (*Fig. N° 22 y 23*).

¹⁰⁰ Este tipo de códigos corresponden al Munsell Soil Color Chart "Washable Edition 2000".

¹⁰¹ También se consideraron dentro de esta clasificación a aquellos bordes que tenían una divergencia menor a los 10 grados desde el ángulo recto.

- F: (Muestra = 8 fragmentos) De borde sinuoso o ligeramente sinuoso - paralelo y con un marcado bisel interno en el labio de la mayoría de los tiestos; posee un diámetro de boca que fluctúa entre los 12 cm. y 23 cm.; a su vez, a pesar de que la mayoría de fragmentos no presentan tratamiento alguno en su cara interna y un alisado tosco en la externa, 2 de ellos exhiben un alisado fino en ambas superficies; el grosor de su pared oscila entre 0.5 cm. y 1 cm., su tipo de pasta es la II-B y IV-A (un solo ejemplar pertenece a la variedad de pasta III), y su cocción es oxidante completa o incompleta. Por otro lado, 2 de los fragmentos tenían evidencia externa de hollín y otros 3 lo mostraban en ambas paredes (*Fig. N° 23, 24 y 25*).
- G: (Muestra = 2 fragmentos) De borde cóncavo - convergente y con labio redondeado y biselado en la parte interna; posee 20 cm. de diámetro de boca, ambas superficies tienen un alisado tosco, el grosor de sus paredes varía entre 0.9 cm. y 1.1 cm., su tipo de pasta es la IV-A y su cocción es oxidante completa. A su vez, uno de los tiestos evidencia hollín en su pared externa (*Fig. N° 25 y 26*).
- H: (Muestra = 2 fragmentos) De borde convexo - divergente, con labio redondeado, 17 cm. de diámetro de boca, grosor de pared de 0.6 cm. a 0.8 cm. y cocción oxidante completa; mientras un ejemplar pertenece al tipo de pasta II-B y tiene alisado fino en ambas superficies, el otro corresponde a la pasta IV-A, muestra un alisado tosco y exhibe pintura post-cocción en el cuello de un color marrón muy pálido (10YR 8/4) a manera de banda (*Fig. N° 26*).
- I: (Muestra = 4 fragmentos) De borde ligeramente convexo - divergente y el labio con bisel interno e incluso con un leve adelgazamiento en algunos casos; posee un diámetro de boca que varía de 14 cm. a 17 cm., alisado tosco en su superficie externa (sólo un tiesto tiene el mismo tipo de tratamiento al interior), el grosor de sus paredes fluctúa entre 0.7 cm. y 1.0 cm., su tipo de pasta es la IV-A (con

excepción de un fragmento que corresponde al tipo II-B, su superficie exterior está erosionada y muestra restos de hollín) y su cocción es oxidante completa. Por otra parte, 2 ejemplares exhiben pintura exterior post-cocción a manera de "chorreado" de color amarillo pálido (5Y 8/2 y 5Y 8/3) en el cuello y en el labio-cuello respectivamente (*Fig. N° 26 y 27*).

J: (Muestra = 4 fragmentos) De borde rectilíneo - divergente con ligero grado de convexidad en la sección superior del borde; el labio puede presentarse redondeado, con un leve bisel o plano y engrosado; posee un diámetro de boca de 15 cm. o 21 cm.; por lo general ambas superficies muestran alisado fino; el grosor de sus paredes varía de 0.8 cm. a 0.9 cm., su tipo de pasta es la II-A o II-B, su cocción es oxidante completa y 2 fragmentos tenían restos de hollín. Así mismo, el único tiesto que exhibe en la parte externa del labio una decoración a manera de banda de color blanco rosáceo (5Y 8/2) tuvo una cocción oxidante incompleta y muestra un alisado tosco en ambas superficies (*Fig. N° 27 y 28*).

K: (Muestra = 7 fragmentos) De borde rectilíneo - divergente y con labio redondeado; ambas superficies muestran un alisado tosco, el grosor de sus paredes fluctúa entre los 0.8 cm. y 1.3 cm., su tipo de pasta puede ser la II-B, IV-A o IV-B y su cocción es oxidante completa o incompleta. En oposición, uno de los fragmentos presenta bruñido en sus 2 caras y pertenece a la clase de pasta I-B.

Este subgrupo de ollas con cuello es en definitiva uno de los que posee el diámetro de boca más amplio, puesto que su medida fluctúa entre los 20 cm. y 25 cm.¹⁰² (*Fig. N° 28, 29 y 30*).

¹⁰² Dentro de este subgrupo registramos un fragmento que, a pesar de poseer todas las características distintivas ya descritas, tiene un diámetro de boca de 15 cm. y un grosor de pared de tan solo 0.6 cm., pudiéndose tratar de una versión más pequeña de este tipo de ollas.

L: (Muestra = 2 fragmentos) De borde rectilíneo - divergente con el labio redondeado y engrosado; el diámetro de boca es de 15 cm. y 18 cm., la superficie exterior presenta alisado tosco (uno de los tiestos tiene engobe interno), el grosor de sus paredes es de 1.2 cm. y 1.3 cm.¹⁰³, su tipo de pasta es la II-B y su cocción es oxidante completa o incompleta (*Fig. N° 30*).

LL: (Muestra = 9 fragmentos) De borde rectilíneo - divergente y con el labio redondeado; posee un diámetro de boca que varía desde los 13 cm. hasta los 22 cm., ambas superficies presentan alisado de tosco a fino, el grosor de sus paredes es de 0.7 cm. y 0.8 cm., su tipo de pasta es la II-B (con excepción de un tiesto que pertenece a la II-A), su cocción puede ser oxidante completa o incompleta y hay algunos ejemplares con restos de hollín en su cara externa. También encontramos algunos fragmentos con decoración en el cuello (y en uno de los casos incluso hasta en los restos de su asa) que puede ser interna y/o externa y consiste principalmente en grandes bandas de color amarillo pálido a gris claro. De igual modo, se hallaron 2 tiestos pertenecientes a una misma vasija que habían sido bruñidos internamente y que mostraban en su exterior 2 angostas bandas verticales a manera de chorreado, las cuales empezaban a medio cuello y se extendían hacia el cuerpo pasando por el ángulo de inflexión.

La característica principal de este subgrupo es la existencia de un ligero y breve engrosamiento del cuello antes de alcanzar el labio, lugar donde algunos de estos fragmentos evidencian la otrora existencia de un asa que se unía con el cuerpo (*Fig. N° 31 y 32*).

M: (Muestra = 15 fragmentos) De borde rectilíneo - divergente y labio redondeado; el diámetro de su boca fluctúa entre 13 cm. y 21 cm., ambas superficies presentan un alisado tosco

¹⁰³ Dado su considerable espesor podría haber cierto grado de ambigüedad para algunos investigadores en clasificarlos como ollas con cuello o tinajas.

y/o fino, el grosor de sus paredes varía de 0.6 cm. a 0.9 cm., su tipo de pasta es la II-B (con excepción de 1 fragmento que corresponde a la I-B y otros 2 a la II-A), su cocción es oxidante completa (salvo 3 tiestos cuya oxidación es incompleta) y la mayoría tiene presencia de hollín. Además, 3 ejemplares evidencian asas que unían el cuello con el cuerpo, y se observa a su vez en algunos fragmentos un pronunciado alisado en el ángulo de inflexión (*Fig. N° 33, 34, 35 y 36*).

N: (Muestra = 7 fragmentos) De borde rectilíneo - divergente con un ligero grado de concavidad en la sección superior del borde, el labio es redondeado y en un tiesto notablemente adelgazado; el diámetro de la boca fluctúa entre los 13 cm. y 23 cm., ambas superficies presentan un alisado tosco o fino, el grosor de las paredes varía de 0.6 cm. a 1 cm., su tipo de pasta es la II-B (salvo 1 fragmento que corresponde a la IV-B), su cocción es oxidante completa y la mayoría tiene restos de hollín (*Fig. N° 37 y 38*).

Ñ: (Muestra = 1 vasija entera y 8 fragmentos) De borde rectilíneo - divergente con el labio redondeado y distintos grados de eversión; su diámetro de boca varía de 12 cm. a 24 cm., el grosor de sus paredes fluctúa de 0.6 cm. a 1.2 cm., su tipo de pasta puede ser la I-B, II-A, II-B, o IV-A, su cocción es oxidante completa o incompleta (salvo un caso que es reductora con enfriamiento) y la presencia de hollín no es tan significativa (sólo 3 tiestos). En adición, la mayoría de fragmentos tiene alisado fino en ambas superficies con 3 particulares excepciones: 1 ejemplar presenta bruñido interno, otro muestra engobe marrón externo, y por último, un fragmento exhibe pintura de color amarillo pálido (2.5 Y 7/3) en el labio y en el cuello interno (*Fig. N° 38 y 39*). Además, la olla que fue hallada completa tiene pintura blanca post-cocción en todo el borde interno y externo (aunque en este último se ha perdido en

cierto grado), así como también decoración a manera de chorreado y brochazos en el cuerpo (*Fig. N° 40 y 83*).

O: (Muestra = 5 fragmentos) De borde sinuoso - divergente con el labio redondeado y cierto grado de eversión en algunos casos; el diámetro de boca oscila entre los 11 cm. y 17 cm., ambas superficies presentan alisado tosco o fino (solamente 1 de los tiestos no presenta acabado interno pero sí bruñido externo), el grosor de sus paredes varía entre 0.6 cm. y 0.8 cm., su tipo de pasta es la II-B, su cocción es oxidante completa y sólo 1 ejemplar evidencia hollín en su superficie exterior -coincidentalmente es el único fragmento que posee un asa que une el cuello con el cuerpo- (*Fig. N° 41 y 42*).

P: (Muestra = 1 fragmento) De borde rectilíneo - divergente con el labio redondeado, diámetro de boca de 12 cm., grosor de pared de 0.6 cm., tipo de pasta II-B y cocción oxidante completa; su superficie externa no sólo presenta alisado fino sino que además exhibe pintura de color marrón rojizo (2.5Y 4/4). Esta clase de bordes con cuello corto y ángulo de inflexión bastante agudo suelen ser muy recurrentes en el Horizonte Tardío (*Fig. N° 43*).

Q: (Muestra = 12 fragmentos) De borde cóncavo - divergente con el labio redondeado (en algunos casos presenta un ligero grado de eversión); el diámetro de boca oscila entre los 12 cm. y 22 cm., ambas superficies muestran un alisado tosco y/o fino, el grosor de las paredes fluctúa entre 0.7 cm. y 1 cm. (sólo un borde tiene 0.5 cm. de espesor), la cocción es oxidante completa (salvo 1 tiesto que fue reducción incompleta) y solamente algunos ejemplares tienen restos de hollín. A su vez, el tipo de pasta predominante es la II-B, aunque registramos 3 fragmentos que corresponden cada uno a la clase II-A, IV-A y IV-B, exhibiendo este último pintura de color amarillo pálido (2.5Y 7/3) en el labio a manera de banda delgada (*Fig. N° 43, 44 y 45*).

Por otro lado, también es resaltante la presencia de 2 ollas más pequeñas cuyo diámetro de boca es de tan solo 10 cm. y donde una de ellas ostenta una decoración externa hecha por incisión formando en el cuello una serie de gruesas líneas diagonales¹⁰⁴ (*Fig. N° 46 y 80 -primer fragmento del segundo cuadro-*).

R: (Muestra = 1 fragmento) De borde cóncavo - paralelo con el labio redondeado, cuello corto, diámetro de boca de 12 cm., superficie exterior con alisado fino, grosor de pared de 0.7 cm., tipo de pasta II-B y cocción oxidante completa (*Fig. N° 46*).

S: (Muestra = 1 fragmento) De borde cóncavo - paralelo con el labio engrosado y redondeado, diámetro de boca de 26 cm., sus 2 superficies tienen alisado tosco, grosor de pared de 1.1 cm., tipo de pasta IV-B y cocción oxidante completa (*Fig. N° 46*).

2.- Ollas sin cuello (Muestra = 3 fragmentos):

Se definen los siguientes subgrupos:

A: (Muestra = 1 fragmento) De borde convergente, ambas superficies alisadas, grosor de pared de 0.7 cm., su tipo de pasta corresponde a la II-A y su cocción es oxidante completa. Exhibe en el labio pintura intensa post-cocción de color amarillo pálido (2.5Y 8/2), el mismo que está presente en el resto del borde pero más diluido (*Fig. N° 47*).

B: (Muestra = 2 fragmentos) De borde convergente con el labio redondeado, superficie exterior con alisado fino, grosor de pared de 0.6 cm. y 0.7 cm., tipo de pasta II-B y cocción oxidante completa. Mientras que uno de los tiestos presenta la peculiaridad de estar irregularmente alisado en la sección superior del borde interno, el otro muestra un labio levemente engrosado y un color superficial marrón

¹⁰⁴ Narváez (2004: pág. 161) encuentra en Cajamarquilla 1 sólo fragmento con decoración parecida.

mate poco usual que parece estar más ligado con el período Formativo¹⁰⁵ (Fig. N° 47).

3.- Cántaros (Muestra = 1 Vasija y 13 fragmentos):

Son una clase de vasija de boca angosta, barriga ancha y estrecha por el pie, puede llevar asas y se usa principalmente para la recepción de líquidos. Se definieron los siguientes subgrupos:

A: (Muestra = 2 fragmentos) De borde ligeramente sinuoso - paralelo con el labio redondeado y con muy sutil grado de eversión; el grosor de la pared varía de 0.5 cm. a 0.6 cm. y su cocción es oxidante completa. De manera particular, mientras un fragmento corresponde al tipo de pasta II-B, muestra ambas superficies con alisado tosco (con evidencia de hollín en la cara exterior) y ostenta pintura muy diluida post-cocción de color marrón muy pálido (10YR 8/3) en la sección superior del borde, el otro tiesto tiene 8 cm. de diámetro de boca, su superficie interior fue bruñida, la exterior fue pulida, y pertenece al tipo de pasta I-B¹⁰⁶ (Fig. N° 47).

B: (Muestra = 1 fragmento) De borde rectilíneo - paralelo, labio redondeado, diámetro de boca de 10 cm., ambas superficies con alisado tosco, presencia de engobe exterior de color marrón muy pálido (10YR 8/2), grosor de pared de 1 cm., tipo de pasta II-B y cocción oxidante completa (Fig. N° 48).

C: (Muestra = 1 fragmento) De borde cóncavo - paralelo, con el labio redondeado y ligeramente engrosado, diámetro de boca de 3 cm., grosor de pared de 0.5 cm., tipo de pasta II-B y cocción oxidante completa. Mientras que su superficie interna presenta alisado tosco y una banda de pintura post-

¹⁰⁵ "La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa". Jonathan Palacios L. En *Gazeta Arqueológica Andina* N° 16. INDEA. 1987.

¹⁰⁶ Este último tipo de borde no suele ser recurrente en los períodos tardíos, por lo que existe la posibilidad de que provenga de épocas anteriores como el Intermedio Temprano.

cocción de color marrón muy pálido (10YR 7/3) en la sección superior del borde, su superficie externa muestra un alisado más fino con el mismo tipo de aplicación y una decoración a manera de "chorreado" con un matiz mucho más tenue (*Fig. N° 48*).

D: (Muestra = 4 fragmentos) De borde convexo (o ligeramente convexo) - divergente con labio redondeado; su diámetro de boca varía de 10 cm. a 12 cm., el grosor de pared es de 0.7 cm., su clase de pasta es la II-B (salvo 1 tiesto que corresponde al tipo II-A), su cocción es oxidante completa, sus superficies presentan alisado tosco o fino y la mitad de la muestra evidencia restos de hollín. A su vez, un solo ejemplar posee 0.5 cm. de grosor de pared y cocción oxidante incompleta (*Fig. N° 48 y 49*).

E: (Muestra = 4 fragmentos) Son cántaros grandes de borde paralelo o ligeramente cóncavo - divergente, su diámetro de boca varía de 20 cm. a 24 cm., ambas superficies tienen alisado tosco, el grosor de sus paredes oscila entre 1.1 cm. y 1.4 cm., su tipo de pasta es la IV-A, su cocción es oxidante completa y la mitad de los tiestos presenta restos de hollín. Solamente un ejemplar corresponde a la clase de pasta II-B y a la cocción oxidante incompleta (*Fig. N° 49 y 50*).

F: (Muestra = 1 vasija completa) Cántaro de 32 cm. de altura y 8.5 cm. de diámetro de boca; de borde rectilíneo - divergente aunque con un leve grado de concavidad, el labio es redondeado con un ligero engrosamiento interno, el cuello es carenado asemejando una forma convexa - paralela, su base es relativamente plana y además posee 2 asas en posición vertical ubicadas cada una en un lado del cuerpo. En adición, presenta bruñido en su superficie exterior, el grosor de su pared es de 0.6 cm., su tipo de pasta es la

II-B, tiene cocción oxidante incompleta y muestra restos de hollín¹⁰⁷ (Fig. N° 51 y 82).

G: (Muestra = 1 fragmento) A pesar de contar solamente con el cuello y parte del borde y el cuerpo, es muy notoria la diferencia formal existente con el resto de subgrupos de cántaros descritos. El borde es recto - divergente con una leve sinuosidad, el cuello es convexo - convergente, su superficie exterior muestra alisado fino, la pared tiene 0.7 cm. de grosor, su tipo de pasta es la II-A y su cocción es oxidante completa¹⁰⁸ (Fig. N° 50).

4.- Tinajas con cuello (Muestra = 23 fragmentos):

Las tinajas son vasijas grandes mucho más anchas por el medio que por el fondo y la boca, y que encajadas en un pie o empotradas en el suelo sirven comúnmente para guardar agua (entre otros usos). Se definieron 9 subgrupos:

A: (Muestra = 2 fragmentos) De borde rectilíneo - divergente, labio redondeado y en un caso con leve engrosamiento, el diámetro de boca varía de 30 cm. a 33 cm., presenta ambas superficies con alisado tosco, el grosor de sus paredes oscila entre 1.0 cm. y 1.2 cm., su tipo de pasta puede ser I-B o II-B, su cocción es oxidante completa o incompleta y además evidencia restos de hollín en ambas superficies (Fig. N° 52).

B: (Muestra = 2 fragmentos) De borde paralelo o ligeramente divergente con el labio redondeado y con cierto grado de eversión, su tipo de pasta es la II-B y su cocción es oxidante incompleta. A pesar de compartir las características recién descrita, mientras uno de los tuestos posee un diámetro de boca de 18 cm., el grosor de

¹⁰⁷ Es una vasija bastante parecida a la registrada por José Joaquín Narváez Luna (2004: pág. 154) denominada Cántaro 2707-8 (tipo 2, variante 1) con ciertas diferencias tales como su mayor diámetro de cuerpo y la forma de su cuello totalmente convexo - paralelo (sin carena), entre otras. De igual forma, el autor describe algunas variables de este mismo tipo de recipiente.

¹⁰⁸ Este fragmento de cuello tiene rasgos parecidos a un tipo de vasija reportado por Julio Abanto (2008) en "Lurigancho, un curacazgo Ychsma de la margen derecha del valle bajo del Rímac".

pared de 1.4 cm. y ambas superficies con alisado tosco, el otro fragmento tiene una abertura de 30 cm., un grosor de pared de 0.9 cm., presenta alisado fino en la superficie externa, pintura muy tenue de color amarillo pálido (2.5Y 7/3) y fuerte presencia de hollín en ambas caras (*Fig. N° 52*).

C: (Muestra = 1 fragmento) De borde rectilíneo - divergente con leve sinuosidad; el labio es redondeado, tiene bisel interno y cierto grado de eversión; el diámetro de su boca mide 29 cm., el grosor de su pared es de 1.0 cm., presenta ambas superficies con alisado fino, su tipo de pasta es la II-B y su cocción es oxidante completa (*Fig. N° 53*).

D: (Muestra = 1 fragmento) De borde convexo - divergente, labio plano con sutil engrosamiento interno, diámetro de boca de 18 cm., ambas superficies muestran un alisado tosco, el grosor de la pared es de 1.1 cm., su tipo de pasta es la II-B y su cocción es oxidante completa (*Fig. N° 53*).

E: (Muestra = 3 fragmentos) De borde convexo - divergente, de labio redondeado (un caso presenta leve adelgazamiento), el diámetro de boca varía de 29 cm. a 31 cm., el grosor de sus paredes fluctúa de 0.9 cm. a 1.2 cm., su cocción es oxidante incompleta, muestran alisado tosco en su superficie exterior -un tiesto exhibe pintura post-cocción de color amarillo pálido (5Y 8/3) a manera de "chorreado"- y su tipo de pasta puede ser indistintamente II-A, IV-A o IV-B. Uno de los ejemplares sin embargo tuvo cocción oxidante completa y alisado fino en ambas caras (*Fig. N° 53 y 54*).

F: (Muestra = 3 fragmentos) De borde ligeramente sinuoso - convergente; el labio puede ser redondeado, plano, o con leve engrosamiento; el diámetro de boca oscila entre los 23 cm. y 31 cm., el grosor de sus paredes fluctúa entre 0.8 cm. y 1.4 cm., ambas superficies presentan alisado tosco o

fino, su cocción es oxidante completa y su tipo de pasta puede ser indistintamente II-A, II-B o IV-A. A su vez, uno de los ejemplares tiene restos de hollín en su superficie interior y además exhibe pintura bastante diluida de color amarillo pálido (2.5Y 8/2) a manera de banda y "chorreado", siendo más notoria en el labio (*Fig. N° 54 y 55*).

G: (Muestra = 2 fragmentos) De borde convexo - convergente y labio plano, el diámetro de boca varía entre 25 cm. y 34 cm., su superficie exterior tiene alisado fino y el interior puede ser tanto tosco como fino, el grosor de su pared es de 1.1 cm., su tipo de pasta es la II-A, su cocción es oxidante completa y sólo un tiesto presenta restos de hollín (*Fig. N° 55*).

H: (Muestra = 3 fragmentos) De borde convexo - paralelo, labio redondeado y adelgazado, el diámetro de su boca varía de 17 cm. a 23 cm., sus superficies presentan alisado fino (salvo un tiesto que solo tiene alisado tosco en la cara exterior), el grosor de pared es de 0.9 cm., tiene cocción oxidante incompleta (con excepción de un caso que es oxidante completa), la mayoría de fragmentos muestra restos de hollín, y su tipo de pasta puede corresponder a la II-A, II-B y IV-A. Por otro lado, uno de los ejemplares no solamente exhibe una decoración inciso - lineal dispuesta horizontalmente en el cuello, sino que también la sección superior del borde externo fue al parecer reutilizado como alisador (*Fig. N° 56*).

I: (Muestra = 6 fragmentos) De borde convexo - paralelo con el labio redondeado, el diámetro de boca varía de 17 cm. a 34 cm., la gran mayoría de los tiestos muestran alisado fino, el grosor de su pared fluctúa de 0.8 cm. a 1.1 cm., su tipo de pasta es la II-A o II-B, su cocción es oxidante completa (con excepción de un ejemplar que fue reducción con enfriamiento) y solamente 2 fragmentos presentan restos de hollín. Además, un solo ejemplar exhibe de manera extremadamente tenue cierta pigmentación cremosa (5Y 8/2),

la cual es más clara en el cuello y está dispuesta a manera de banda (*Fig. N° 56, 57 y 58*).

5.- Tinajas sin cuello (Muestra = 35 fragmentos):

Si bien es cierto este grupo se caracteriza por compartir una forma de borde convexo - convergente con ligeros grados de variación en su orientación, la siguiente subclasificación responde principalmente a los distintos tipos de presentación que tienen sus respectivos labios:

A: (Muestra = 6 fragmentos) Tiene el labio generalmente plano (aunque en un par de casos se aprecian leves depresiones debido al pronunciado alisado al que fueron sometidos), el diámetro de boca fluctúa entre los 23 cm. y 36 cm., el grosor de sus paredes varía de 1 cm. a 1.7 cm., su tipo de pasta puede ser la II-B o la IV-B (un tiesto corresponde a la IV-A), su cocción es oxidante incompleta (con excepción de 2 fragmentos: uno fue oxidación completa y el otro reducción completa) y por lo general presentan alisado tosco. A su vez, un ejemplar no sólo exhibe pintura blanca (bastante diluida) a manera de banda en el labio y en la sección superior del borde externo, sino que también tiene una decoración de color amarillo pálido (5Y 7/3) como "chorreado" (*Fig. N° 58, 59 y 60*).

B: (Muestra = 5 fragmentos) El labio es plano y muestra una ligera prolongación interna; también hay casos donde se presenta un alisado más pronunciado en la sección superior del borde (sobre todo exterior). El diámetro de la boca varía de 25 cm. a 39 cm., el grosor de sus paredes fluctúa entre 1.3 cm. y 1.5 cm., su tipo de pasta es la II-B, IV-A o IV-B, su cocción es oxidante completa (salvo un tiesto que fue oxidación incompleta), puede tener alisado tosco en su superficie interior y alisado tosco o fino en la exterior. Además, hay un ejemplar que exhibe el labio totalmente pintado de color marrón bien pálido (10YR 7/3) y

parte de la sección superior externa del borde en forma semicircular (*Fig. N° 60 y 61*).

- C: (Muestra = 7 fragmentos) El labio presenta una leve prolongación externa y es generalmente plano, aunque en algún caso se aprecia una ligera depresión debido al alisado (dicho tipo de depresión también puede aparecer en la sección superior del borde interno); el diámetro de boca varía de 24 cm. a 34 cm., el grosor de sus paredes oscila entre 1 cm. y 1.7 cm., su tipo de pasta corresponde a la IV-A o IV-B, su cocción es oxidante completa (con excepción de 2 tiestos que presentan oxidación incompleta), la mayoría de fragmentos tiene alisado tosco (salvo un caso en el que muestra alisado fino) y sólo 2 tiestos evidencian hollín. En adición, registramos 3 ejemplares con pintura post-cocción en el labio y/o borde, de colores marrón muy pálido (10YR 7/3) o gris claro (2.5Y 7/1 - 2.5Y 7/2) aplicados a manera de banda o "chorreado" (*Fig. N° 62 y 63*).
- D: (Muestra = 2 fragmentos) Mientras que el labio interior es relativamente agudo y puede estar levemente prolongado, el labio exterior si presenta una visible extensión; el diámetro de boca tiene 30 cm. en promedio, el grosor de sus paredes varía entre 1.4 cm. y 1.6 cm., su pasta puede ser la II-B o IV-A, su cocción es oxidante completa o incompleta, su alisado es tosco, y sólo un tiesto muestra restos de hollín (*Fig. N° 64*).
- E: (Muestra = 2 fragmentos) El labio es plano, su sección interna es relativamente aguda y la externa ostenta una definida prolongación cuadrangular; el diámetro de boca varía entre 22 cm. y 35 cm., el grosor de sus paredes fluctúa entre 1.2 cm. y 1.6 cm., su tipo de pasta puede ser la II-A o IV-B, su cocción puede ser oxidante completa o incompleta, y mientras un fragmento tiene alisado tosco en la superficie externa, el otro muestra un alisado más fino. Asimismo, ambos ejemplares exhiben pintura post-cocción de

color crema en el labio y en el borde a manera de banda (*Fig. N° 64 y 65*).

- F: (Muestra = 5 fragmentos) El labio es plano o con una sutil depresión debido al alisado y presenta una prolongación exterior (un caso muestra además una leve depresión en la sección superior del borde externo y antes de la prolongación mencionada); el diámetro de boca varía de 22 cm. a 30 cm., el grosor de las paredes fluctúa entre 0.8 cm. y 1.5 cm., muestra alisado tosco en su superficie externa (en un caso tiene este acabado en la sección superior del borde interno), su cocción es oxidante completa, su tipo de pasta es la IV-A (salvo un tiesto que corresponde a la IV-B) y la mayoría evidencia restos de hollín. A su vez, un ejemplar exhibe en su perfil externo pintura post-cocción de color amarillo pálido (2.5Y 8/2) con un motivo parecido al reticular (*Fig. N° 65 y 66*).
- G: (Muestra = 2 fragmentos de una misma vasija) El labio no sólo es plano sino que además presenta una exagerada prolongación externa que incluso podría ser atribuida como un muy pequeño cuello; posee un par de asas horizontales en la sección superior del cuerpo, muestra alisado tosco en la superficie externa, su diámetro de boca es de 35 cm., el grosor de pared de 1.1 cm., su tipo de pasta corresponde a la IV-A y su cocción es oxidante completa (*Fig. N° 67*).
- H: (Muestra = 4 fragmentos) De labio plano con prolongación externa y refuerzo interno; un tiesto presenta una significativa depresión en la sección superior del borde exterior debido al alisado; el diámetro de boca oscila de 32 cm. a 38 cm., su superficie exterior muestra alisado tosco o fino, el grosor de su pared fluctúa de 0.7 cm. a 1.4 cm., su tipo de pasta puede ser indistintamente II-A, II-B o IV-A, tiene cocción oxidante completa (salvo por un tiesto que es oxidante incompleta) y la mitad de fragmentos evidencia restos de hollín. Además, 2 ejemplares exhiben pintura post-cocción de colores gris claro (2.5Y 7/2) y

amarillo pálido (5Y 8/2) en el labio y en el borde a manera de banda y "chorreado" (Fig. N° 67 y 68).

I: (Muestra = 2 fragmentos) Son los denominados bordes en "T" cuyos labios planos (que puede tener una leve depresión debido al alisado) presentan una prolongación tanto hacia el interior como el exterior; el diámetro de boca varía entre 23 cm. y 25 cm., el grosor de su pared fluctúa de 1.0 cm. a 1.1 cm., el tipo de pasta puede ser la II-A o IV-B, su cocción es oxidante completa y tiene restos de hollín. Además, un ejemplar ostenta pintura post-cocción de color amarillo pálido (5Y 8/3) a manera de banda en el labio y "chorreado" en el borde exterior (Fig. N° 69).

Conjuntamente, se analizó una considerable cantidad de fragmentos diagnósticos que corresponden a cuellos, asas, bases, bordes incompletos y segmentos del cuerpo¹⁰⁹ en donde se registraron aplicaciones de pintura post-cocción, y con excepción de algunas pocas particularidades, la aplastante mayoría exhibe decoración de color blanca o crema a manera de bandas y/o "chorreado" con motivos indefinidos.

III.- Cerámica Chancay: (Fig. N° 77)

Durante las excavaciones de las unidades 5 y 6 logramos recuperar tan solo 3 fragmentos de cuerpo pertenecientes a la Cultura Chancay, cuyo grosor de paredes fluctúa de 0.4 cm. a 0.6 cm. y su cocción es oxidante completa. Así mismo, 2 de los tiestos (que además pertenecen al tipo de pasta VI-B) ostentan su propia decoración externa: el primer ejemplar presenta alisado tosco y pintura de color gris oscuro (10YR 4/1) a manera de banda sobre la superficie de color amarillo pálido (2.5Y 8/3); el segundo tiene alisado fino interno, pulido externo y pintura de color rojo débil (2.5YR 4/2) formando puntos, líneas rectas y ondeadas sobre la superficie de color

¹⁰⁹ También se encontraron juntos distintos fragmentos de una misma vasija: por ejemplo, un pedazo de cuerpo con asa, el cuello con parte del cuerpo, etc.

amarillo pálido (2.5Y 8/2). Ambos casos tienen desgaste y cierto grado de erosión que no permiten apreciar la totalidad de sus aplicaciones.

IV.- Cerámica Colonial:

1.- Cántaro (Muestra = 1 fragmento):

De borde convexo - divergente con el labio redondeado y mucho más grueso (1.3 cm.) que en la sección del cuello (0.6 cm.); el diámetro de boca es de 7 cm., ambas superficies presentan engobe de color marrón grisáceo claro y su clase de cocción es reductora con enfriamiento (*Fig. N° 69*).

De la misma manera, se registraron otros 7 tiestos coloniales, uno de los cuales resalta por exhibir pintura blanca en su superficie externa y vidriado amarillo en la interna (*Fig. N° 78*).

RESTOS BOTÁNICOS

A pesar de haber encontrado pedazos de raicillas, hojas (sobre todo improntas) y tronquitos diversos (como cañas) que no se pudieron reconocer, conseguimos identificar las siguientes especies vegetales provenientes de los diversos pozos de cateo realizados¹¹⁰:

- Algodón (*Gossypium barbadense*)
- Ají (*Capsicum sp.*)
- Lúcumá (*Lucuma bifera*)
- Maíz (*Zea Mays*)
- Maní (*Arachis hypogaea*)
- Mate (*Lagenaria siceraria*)
- Zapallo (*Cucurbita sp.*)

¹¹⁰ Estas son algunas de las especies que también registro Narváez (2004: pág. 293) en Cajamarquilla. Para realizar dicha identificación utilizamos como texto orientador 'Taxonomía de Phanerógamas Peruanas' (1993).

RESTOS CARCINOLÓGICOS, MALACOLÓGICOS E ICTIOLÓGICOS

Se hallaron varios segmentos de pinzas de cangrejo, distintos trozos de conchas de moluscos (Fig. N° 90), 1 otolito y vértebras de pescados, y si bien es cierto no todas las unidades pudieron ser debidamente identificadas, se lograron reconocer las siguientes especies¹¹¹:

- Anchoveta (*Engraulis ringens*)
- Caracol de Loma (*Bostryx sp.*)
- Caracol Negro (*Stramonita chocolata*)
- Caracol plomo (*Thais sp.*)
- Caracol tegula o turbante (*Tegula atra*)
- Chanque (*Concholepas concholepas*)
- Chitón (*Chiton sp.*)
- Chorito (*Perumytilus purpuratus*)
- Choro Común (*Aulacomya ater*)
- Choro Playero (*Semimytilus algosus*)
- Choro Zapato (*Choromytilus chorus*)
- Concha de Abanico (*Argopecten purpuratus*)
- Lorna (*Sciaena deliciosa*)
- Macha (*Mesodesma donacium*)
- *Mactra sp.*
- *Nerita sp.*
- Pique (*Crepidula dilatata*) / (*Crepidula sp.*)
- *Planorbis sp.*
- Sardina (*Sardinops sagax sagax*)

¹¹¹ Algunas de estas especies también fueron registradas por Narváez (2004: pág. 261, 277) en Cajamarquilla. Para realizar la identificación nos apoyamos en el texto titulado 'Lista sistemática de moluscos marinos del Perú' (1997).

RESTOS LÍTICOS

Entre los artefactos registrados más resaltantes podemos mencionar los raspadores y las moledoras (30 cm. x 18 cm. en promedio), así también como la presencia de núcleos, lascas y trozos de cuarzo (*Fig. N° 91*).

ENTIERRO Y AJUAR INTERIOR

Previamente a la limpieza, el sensible paquete funerario fue sometido a técnicas no invasivas, es decir, se le efectuaron 3 tomas con Rayos X para poder determinar su contenido *a priori*, gracias a las cuales pudimos inferir que se trataba de un infante que estuvo posiblemente en cuclillas¹¹². El envoltorio era pequeño y contenía a un individuo de 6 meses de edad (\pm 3 meses) que estuvo soportado por una especie de camilla¹¹³ y rodeado completamente por gran cantidad de material orgánico vegetal (siendo ampliamente predominante la presencia de algodón marrón oscuro con sus semillas¹¹⁴). En la precitada capa hallamos algunos fragmentos de soguillas mal conservados y los siguientes hallazgos:

- Un huso de madera de 21 cm. de largo localizado a la izquierda del cráneo.

¹¹² A pesar de hallar las vértebras y costillas en posición anatómica y alineadas verticalmente, y los fémures en posición casi horizontal con el resto de huesos de las extremidades inferiores debajo de los mencionados, puede darse el caso que, por el pésimo estado de conservación del soporte en el que se encontraba el individuo, éste se haya resbalado ligeramente hacia abajo desde su original posición fetal. Por otro lado, los huesos de las extremidades superiores y del cráneo estaban desarticulados, además que estos últimos fueron hallados deslizados hacia adelante y con una ligera deformación craneana circular erecta, puesto que se observa un leve hundimiento en la porción frontal muy cercana a la sutura coronaria.

¹¹³ Dicha camilla estaba conformada por 2 grandes cañas (44 cm. de largo x 1.7 cm. de diámetro) separadas y en posición vertical –las cuales funcionaban como columnas laterales-, 53 cañas pequeñas (20 cm. – 21 cm. de largo x 0.6 cm. de diámetro en promedio) dispuestas horizontalmente a lo largo de las 2 cañas verticales y cuya concentración era mayor en la parte inferior –las cuales servían como soporte/respaldar del individuo-, y 4 cañas largas (60 cm. de largo x 0.7 cm. – 1 cm. de diámetro) con una curvatura a la mitad (dobladitas) y en posición casi horizontal –las cuales pudieron ayudar en la sujeción del individuo-.

¹¹⁴ Luisa Díaz (2002: *pág. 587*) también registra en Armatambo fardos rellenos de algodón con presencia de semillas.

- Dos tupus de metal¹¹⁵: uno al lado derecho y el otro hacia el lado izquierdo dispuestos en posición vertical (con un pequeño retazo de textil adherido), los cuales tienen una longitud de 7 cm. y de 10.5 cm. (*Fig. N°89*).
- Un calabacín alargado con forma de botella (14 cm. de largo; bulbo ovalado de 4 cm. de diámetro) en posición horizontal (el cuello hacia la cara anterior y el bulbo hacia la cara posterior) y localizado a la altura del pecho.
- Una valva de molusco (*Argopecten sp.*) ubicada a la altura del pecho del individuo.
- Una placa de metal (1.5 cm. x 1.2 cm.) junto a los huesos de la mano derecha (*Fig. N°89*).

2.- MATEO SALADO:

CERÁMICA

En nuestra unidad de trabajo y sus respectivas expansiones logramos excavar un aproximado de 275.33262 m³ de tierra de donde se logró recuperar significativa cantidad de material arqueológico que fue debidamente registrado y entregado al gabinete, hallando un total de 2852 fragmentos diagnósticos de cerámica. Lamentablemente para nuestros intereses, no hemos contado con el tiempo ni los recursos necesarios para realizar un análisis apropiado de dichas evidencias muebles por lo que no podemos ser muy explícitos al respecto. Sin embargo, a continuación daremos algunos alcances generales acerca de los tiestos hallados en la unidad apoyándonos en el trabajo de Tesis que llevó a cabo Claudia Bastante titulado "Funciones y Características del Complejo Monumental de Mateo Salado - Pirámide A, Valle del Rímac

¹¹⁵ Tupus de metal de diseño similar fueron registrados en Cajamarquilla por Narváez (2004: pág. 396).

(Períodos Tardíos)" y que le sirvió para optar el grado de Licenciatura en la PUCP¹¹⁶.

Parecido a lo reportado para el caso de Mangamarca, en Mateo Salado encontramos varios tipos de pastas pero con un tono más rojizo; existen también formas clásicas de vasijas que a su vez pueden presentar algunas variantes al tomar en cuenta sus rasgos formales (labio, borde, grosor, etc.), siendo los 2 tipos más recurrentes los que mencionamos a continuación:

1.- Ollas con cuello: Este tipo de vasijas es tal vez el que mayor cantidad de variedades presenta, cuyas características como la orientación y la composición del borde, el tamaño del cuello y la forma del labio (entre otros) favorecen el subagrupamiento de las mismas. Al respecto, un considerable conjunto de bordes tiene como característica fundamental su disposición divergente (con variantes en el ángulo de divergencia, tipo de labio y borde), mostrando esta preferencia en relación con aquellas vasijas de este tipo pero con bordes convergentes.

2.- Tinajas sin cuello: Son aquellas vasijas comúnmente conocidas como bordes en forma de "T" y que presentan una orientación convexo - convergente con múltiples variaciones en el grado de inclinación y en el acabado del labio. A su vez, este tipo de recipiente es el que demuestra el aprovechamiento absoluto que tenían los Ichma de sus productos alfareros, puesto que se ha logrado encontrar evidencia de un amarre entre fragmentos rotos de una misma vasija mediante fibra vegetal (soguillas delgadas) pasada por unos pequeños agujeros (*Fig. N° 123*); este tipo de refacciones debieron predominar en cerámicas que tenían sus paredes lo suficientemente gruesas

¹¹⁶ Como lo mencionara en un principio, se ubicaron 3 unidades de excavación en el Montículo A de Mateo Salado: mientras que quien escribe estuvo a cargo de la Unidad N°2 (en el Este de la cima), mi colega y amiga excavaba en la Unidad N°1 (la parte central). Si bien es cierto los ambientes implícitos en cada una de las unidades de excavación debieron tener funciones particulares, el material arqueológico encontrado debió ser de similares características durante el funcionamiento de este Montículo y del complejo arqueológico en general.

para poder aguantar cierta presión, no solamente de la sujeción en sí sino también de su posterior uso.

De igual manera, se han hallado bordes de tinajas con cuello, cántaros diversos y cuencos (en muy reducida proporción); al igual que los 2 tipos de vasijas anteriormente descritos, estos fragmentos tampoco presentaron alguna muestra de decoración compleja, siendo las aplicaciones más comunes el "chorreado" y las bandas horizontales blancas en el cuello. Por otro lado, no solamente se registraron fragmentos de estilo Ichma, sino que además encontramos algunos pocos tiestos Chancay y segmentos de piezas coloniales de la capa superficial.

ARTEFACTOS

Si bien es cierto no se hallaron cuantiosos materiales trabajados, podemos mencionar entre los más peculiares:

- Una honda de algodón recuperada de la Capa 14-K (relleno de las celdas de contención) de la Unidad 2; no estaba en buen estado de conservación.
- Una cuenta o aguja encontrada en la Capa 3-B de la Unidad 2-S, hecha a partir de un diente de animal (*Fig. N° 120*).
- Dos cuentas hechas en base a semillas negras pequeñas, encontradas en la parte inferior del Elemento 168 (hoy en la nueva cabecera del Muro 1 recortado, Unidad 2-N) bajo los cadáveres de los cuyes.
- Una cuenta hecha de concha de molusco procedente de la Capa 7-E.
- Un *piruro* de color marrón y con un diseño en bajo relieve similar a un anzuelo de pescar; fue localizado en la Capa 5-D de la Unidad 2-S (*Fig. N° 121*).
- Un fragmento hueco y cilíndrico de cerámica similar a un silbato, pico de botella o pata (como soporte), de forma

alargada y pseudo-romboide, que fue recuperado del Lente de material vegetal presente en la Capa 14-K de la Unidad 2. Mientras una mitad del objeto exhibe una decoración incisa del mismo modo pseudo-romboide con bandas internas diagonales e intercaladamente rellenas de puntos, la otra mitad ostenta formas sucesivas de flechas que, también de manera intercalada, están rellenas igualmente de puntos (*Fig. N° 122*).

RESTOS BOTÁNICOS

Las especies de las diversas plantas halladas fueron muy recurrentes a lo largo de toda la excavación, resaltando los siguientes especímenes:

- Carrizo (*Phragmites australis*)
- Lúcumo (*Lucuma bifera*)
- Maíz (*Zea Mays*)
- Maní (*Arachis hypogaea*)
- Mate (*Lagenaria siceraria*)
- Pacae (*Inga feuillei*)

RESTOS CARCINOLÓGICOS, MALACOLÓGICOS E ICTIOLÓGICOS

Se halló reducida cantidad de vértebras de peces al igual que de restos de cangrejos (como pedazos de pinzas); en contraparte, la evidencia malacológica fue sustancial y se lograron identificar las siguientes especies:

- Caracol de Loma (*Bostryx sp.*)
- Caracol plomo (*Thais sp.*)
- Caracol tegula o turbante (*Tegula atra*)
- Chanque (*Concholepas concholepas*)
- Chorito (*Perumytilus purpuratus*)

- Choro Común (*Aulacomya ater*)
- Choro Playero (*Semimytilus algosus*)
- Choro Zapato (*Choromytilus chorus*)
- Concha de Abanico (*Argopecten purpuratus*)
- Macha (*Mesodesma donacium*)
- Palabrita (*Donax peruvianus*) / (*Donax obesulus*)
- Pique (*Crepidula dilatata*) / (*Crepidula sp.*)

RESTOS LÍTICOS

Lamentablemente no se encontraron muchas unidades de este tipo de material, siendo los más resaltantes algunos pulidores chicos, lascas, una moledora, un núcleo, piedras con restos de pigmentos, mineral de azufre y pequeños cuarzos (blancos, blancos lechosos y naranjas).

IMPRONTAS Y DIBUJOS

Las excavaciones efectuadas en la unidad nos sirvieron también para recuperar otro tipo de evidencia de actividad humana que no estaba relacionada con el trabajo físico: pequeñas improntas y dibujos. Estos podrían responder a la planificación (en algunos casos) y/o simplemente al esparcimiento (en otros), no tratándose de ninguna manera de decoraciones elaboradas:

- Rombos: En la Capa 3-B de la Unidad 2-S se ubicó un segmento de muro que formaba parte de las celdas de contención; hacia una esquina del mismo se identificó una incisión en forma de pequeño rombo que estaba al interior de otro de mayor tamaño.
- Huella de pie: Registrado como el Elemento 73, fue localizado sobre el Muro A (Unidad 2-S) y probablemente quedó impresa durante algún trabajo de construcción.

- Pseudo-Humanoide: Es una incisión en la fachada Norte del Muro B y que está acompañada de una serie de líneas en zigzag que alcanzan su misma longitud (las cuales también son incisiones).
- Cuadrilátero: Ubicado en la fachada Norte del Muro B, consiste en un dibujo en bajo relieve (milímetros) del cual se proyecta un delgado surco (también en bajo relieve) hacia el Oeste y luego hacia abajo, prolongándose inclusive por detrás de la Escalera 1.
- Impresión de molusco: También localizada en la fachada Norte del Muro B (justo debajo del "Cuadrilátero"), es significativamente profunda y, aunque no está muy clara debido a la pobre calidad de dicha impresión sumada al mal estado de conservación, es probable que se trate de una concha de chanque.
- Rectángulos: Se encontró uno entero y otro a la mitad, hechos mediante incisión en la cabecera del Muro B (Unidad 2-S).
- Incisiones diversas: En la cara Oeste del Muro 2 (Unidad 2-S) se encontraron una serie de ralladuras rectas y en zigzag, sin algún orden aparente.

CAPÍTULO VI: ANÁLISIS COMPARATIVO Y DISCUSIÓN

En los capítulos anteriores de este estudio hemos querido brindarles información geográfica, edáfica, arqueológica, etnohistórica y hasta toponímica que está relacionada con los sitios prehispánicos que son materia de nuestro análisis, en donde nuestro objetivo principal ha sido proporcionar un panorama general de la sociedad Ichma durante el Período Intermedio Tardío y de su entorno medio ambiental y político.

Es cierto que buena parte de esa información es puramente descriptiva y que servirá de ayuda para realizar futuras investigaciones en Mangamarca, Mateo Salado y otros sitios arqueológicos de la Costa central, pudiendo comparar el material cultural y aproximarnos cada vez más a los distintos aspectos de la organización Ichma; no obstante, estamos firmemente convencidos que nuestra mente debe concebir ideas más allá de las acostumbradas y rigurosas estructuras que tratamos de construir para nuestras sociedades prehispánicas, a las cuales muchas veces las solemos encasillar casi mecánicamente en un tiempo y espacio determinados en razón del análisis arquitectónico y cerámico (en la mayoría de casos).

En tal sentido, ordenar nuestros esquemas cronológicos es muy importante para avanzar en esta Ciencia Social y así poder manejar los diversos datos arqueológicos tratando de entender el proceso de desarrollo y adaptación de la civilización en todo el territorio nacional. Es por eso que presentamos las siguientes ideas invitando al lector a que las considere (ya sea compartiéndolas o discrepando) y las analice desde 2 perspectivas bien definidas: la primera es con la objetividad que implica hacer todo estudio científico, interpretando las evidencias expuestas y realizando sus propias conjeturas de los temas en cuestión de acuerdo con el conocimiento y experiencias que cada uno posea; y la segunda, consiste en abstraerse un poco de la rigurosidad metodológica

con la finalidad de imaginarse a uno mismo como alguna persona que vivió en ese entonces, viendo el panorama no solamente desde los ojos de un regente Ichma quien, estando sobre la cima de un montículo, podía vislumbrar a lo lejos otras fantásticas construcciones prehispánicas que se erigían sobre el paisaje y que aparentaban ser pequeños cerros costeros, sino también desde los sentidos de un poblador ordinario quien, por ejemplo, al realizar ciertas travesías en una época sin conexiones tan inmediatas como en la actualidad, quedaba tan sorprendido de los monumentos que veía en otras regiones de la misma manera como nosotros nos llenamos de admiración al realizar un viaje y presenciar la magnificencia de Stonehenge o la Torre Eiffel.

Localización

No solamente debemos considerar el evidente hecho que Mangamarca se emplazó en la margen derecha del Río Rímac (cerca del límite entre los valles bajo y medio) mientras que Mateo Salado se ubica en pleno valle bajo hacia la margen izquierda del mismo río, sino que además es necesario reflexionar un poco más sobre el entorno en el que se encuentran y las posibilidades que eso supone.

Mateo Salado está prácticamente ubicado en una planicie, lo que significa mayor facilidad de desplazamiento, comunicación entre urbes y espacio para llevar a cabo una agricultura más extensa gracias a canales de riego, considerando a su vez que el mar y sus recursos son también más accesibles por haber una distancia más corta que la existente desde Mangamarca.

Por otro lado, la Zona Arqueológica de Mangamarca fue construida en la mitad más alta de la actual urbanización, rodeada por cerros en tres de sus 4 frentes, y situada cerca de lomas y del Río Rímac en la entrada de la quebrada de Canto Grande. Esto supone no sólo que la población debió aprovechar recursos agrícolas, de lomas (estacional) y del mismo río

(obteniendo los recursos marinos preferentemente por intercambio), sino que su emplazamiento fue estratégico por considerarlo un paso casi obligado para la gente desde/hacia la mencionada quebrada y otros lugares hacia el valle medio del Rímac (como por ejemplo Cajamarquilla).

Asentamiento

Los cinco montículos de Mateo Salado han perdurado hasta nuestros días por ser (posiblemente) las edificaciones de mayor volumen y más complejas de todo este asentamiento prehispánico, cuyo manejo y control fue llevado a cabo por la gente que se situaba en lo más alto de la pirámide social de toda esta zona pero que a su vez se debía a los más altos regentes de todo el valle (probablemente a los situados en Pachacámac, entre otros).

Ahora bien, aunque claramente la fotografía aérea del Servicio Aerofotográfico Nacional (S.A.N.) del año 1944 ya muestra un avance muy considerable de las tierras de cultivo en las inmediaciones del Sitio Arqueológico de Mateo Salado, no sólo se aprecia que los 5 montículos tenían mayores dimensiones sino también que aún existían otras estructuras en sus alrededores tales como muros (aún presentes cerca de la actual Av. Tingo María) y algunos montículos aislados de pequeñas dimensiones. No obstante, es seguro que durante el Período Intermedio Tardío debieron haber muchos otros tipos de construcciones en la periferia de este importante complejo arqueológico, las mismas que pudieron tener funciones más domésticas por pertenecer a gente de los primeros escalones de la sociedad y que, debido a la relativa simplicidad con la que se erigieron (siempre en comparación con los montículos principales), no fueron un resistente obstáculo físico que impidiera su completa destrucción para dar paso a nuevos usos del terreno en el que se emplazaban.

Por otro lado, al realizar un análisis visual de las fotos aéreas de ese mismo año (S.A.N. 1944) sobre el Sitio

Arqueológico de Mangamarca no solamente notamos la existencia de hasta 3 agrupaciones de estructuras¹¹⁷ bastante pequeñas localizadas en medio de las chacras modernas, sino que también advertimos algunas características adicionales en comparación con el dibujo de planta y la descripción publicada en "Arqueología del Valle de Lima, Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 1":

- Curiosamente, ni la descripción ni el dibujo presentados en la publicación precitada indican la existencia de los Sectores A, I y J.
- La muralla doble perimetral¹¹⁸ de Mangamarca sufrió, en principio, la caída de su muro exterior (hacia el Sur) debido a la presencia de una acequia cuyas aguas fluían colindantes a dicha estructura de cerro a cerro (incluso se aprecia la presencia de una sucesión de árboles que habrían cubierto la clara visibilidad de la mencionada muralla).
- Más allá del área de emplazamiento de la muralla doble perimetral que protegía directamente al sitio, se observa evidencia de la continuidad de dicho muro que fue prolongado hacia las faldas de ambos cerros y que los van bordeando (tanto en el Sur como en el Oeste-Suroeste). La precitada acequia tiene el mismo recorrido.
- En las inmediaciones del Sector E' (hacia el Sur del montículo con escalinata curva -Sector B-) se logra apreciar un muro 'con acceso' construido casi perpendicularmente desde una sección un poco más alta

¹¹⁷ Sus respectivas plantas no tienen forma definida, esto debido a que posiblemente las dimensiones que se aprecian son los restos de estructuras más extensas que ya habían sido reducidas para ampliar los campos de cultivo.

Dicha evidencia se hallaba fuera del muro perimetral de Mangamarca, donde una de ellas estaba emplazada inmediatamente al Sur del montículo con escalinata curva (Sector B) y otra estaba a poca distancia hacia el Sur de la recién mencionada (aledaña al cerro).

¹¹⁸ El tramo que aún resta en pie evidencia que entre ambos muros existió un relleno de tierra suelta con cantos rodados (medianos en su mayoría).

del cerro hasta aquel muro que va bordeando todo el promontorio rocoso. Del mismo modo, hacia el otro lado de la zona (cerros del Oeste) también se observa una estructura similar, es decir, un muro edificado con la finalidad de limitar el libre tránsito en el espacio comprendido entre el cerro correspondiente y su muro perimetral. Es así que estos puestos de control estarían confirmando la restricción existente para ingresar a Mangamarca, y por consiguiente, la gran importancia que este sitio arqueológico tuvo durante el Período Intermedio Tardío.

- Lo pequeños pabellones de adobón (Sector G) descritos y ubicados en el Cuaderno de Investigación del Archivo Tello no son visibles en lo absoluto en la foto aérea analizada; sin embargo, hacia el Noreste de dicha localización (muy cerca de la esquina Este del Sector D) se pueden distinguir algunas estructuras.
- Asimismo, en el área generalizada por Tello como Sector K (definida como múltiples hileras de piedra de planta cuadrangular y rectangular en donde hubo morado la fuerza laboral) se logra vislumbrar otras estructuras que hubiesen merecido una mayor descripción por asemejarse en tamaño a alguno de los grupos arquitectónicos del Sector F. En ese sentido, las principales estructuras identificadas con estas características -y que por alguna razón fueron obviadas en la publicación aludida- tienen la siguiente localización: 1 estructura de planta casi cuadrangular conformada hasta por 8 recintos¹¹⁹ y que se encuentra hacia el Noroeste de la esquina Norte del Sector D (muy cerca del Sector C); 1 estructura de planta no definida conformada hasta por 5 ambientes y que se halla inmediatamente al Norte del Sector C; y finalmente 2

¹¹⁹ El estado de conservación es malo por lo que no se puede definir claramente el número de recintos en todos estos grupos arquitectónicos.

grupos de estructuras ubicadas hacia el Norte de los 3 grupos que conforman el Sector F¹²⁰.

- Se aprecian algunas escorrentías que fluyen desde el Noreste hacia el sitio, las mismas que también debieron afectar el estado de conservación de las estructuras de Mangamarca.

Estratigrafía

Los seis pozos de cateo realizados en el Complejo Arqueológico de Mangamarca nos han brindado suficiente información que sirve tanto para caracterizar a sus ocupantes prehispánicos como para sentar una base orientadora de futuras y más extensivas investigaciones. Si bien es cierto las dimensiones de dichas unidades no nos permiten vislumbrar grandes remodelaciones arquitectónicas, la descripción realizada en el Capítulo III - Excavaciones acerca de las capas es bastante clara.

Las excavaciones hechas en el Sector D (Unidades 1, 2, 3 y 4) no sólo tienen en sus estratos más profundos un comportamiento bastante parecido, sino que también se aprecian remodelaciones con una sucesión de capas de relleno (tierra no necesariamente suelta e incluso con presencia de ceniza en algunos casos) y pisos compactos y resistentes que han permitido una elevación relativamente horizontal en todo el sector.

Asimismo, las unidades de excavación 5 y 6 realizadas en el espacio entre los sectores D y E también comparten características estratigráficas entre sí, donde la principal diferencia -en comparación con lo registrado en los 4 pozos de cateo del Sector D- se evidencia en que sus capas de relleno son mucho más sueltas (a manera de bolsones) y con bastante

¹²⁰ Hay indicios de que hubieron más conjuntos de estructuras pero que no las hemos considerado puesto que su identificación no es muy visible en la fotografía aérea; por ejemplo, habrían existido otros 2 grupos arquitectónicos al Norte del Sector F y otro al Sur (en el Sector L, cerca de la muralla perimetral y conformado principalmente por 2 recintos cuadrangulares).

presencia de material orgánico y doméstico, además que sus pisos son más delgados y menos resistentes.

No obstante, a pesar de haber hallado algunos fragmentos de cerámica pertenecientes a la Cultura Lima, así como algunos adobitos reutilizados, no encontramos evidencia consistente para afirmar que en la zona existió una ocupación anterior durante el Período Intermedio Temprano, duda que puede ser despejada con futuras excavaciones más amplias en los Sectores C y D.

De otra parte, la excavación en área realizada en la cima del Montículo A de Mateo Salado nos ha permitido registrar grandes cambios arquitectónicos referidos al manejo de amplios ambientes, los mismos que a continuación presentamos¹²¹:

- 1.- La sucesión de muros encontrados en el lado Oeste de la Unidad 2 original (debajo de la Capa 19-P) se trataría de una fachada Este mucho más antigua, de un montículo de menores dimensiones que el actual y con una perfecta orientación Sur-Norte¹²².
- 2.- El tercer nivel de celdas de contención aparece en la Capa 17-N, la cual está cubriendo la sucesión de muros ya mencionada y es una de las bases para la elaboración del posterior Piso equivalente a la Capa 15-L. La dirección de dichas celdas varía alrededor de 30 grados hacia el Este evidenciando un notorio cambio de orientación.
- 3.- El piso correspondiente a la Capa 15-L que empalma directamente con el Muro 1 (de similar orientación que las celdas mencionadas) fue parte de un enorme ambiente

¹²¹ Se debe considerar que los pozos de cateo realizados en Mangamarca nos permiten definir el comportamiento estratigráfico de las zonas excavadas (incluso hasta un nivel geológico), mientras que la máxima profundidad alcanzada en la excavación en área llevada a cabo en Mateo Salado aún se situaba dentro del volumen del mismo montículo.

¹²² Lamentablemente la falta de espacio y tiempo no nos permitió proseguir con la investigación en esta interesante parte de la excavación, con lo cual hubiésemos podido ampliar nuestros horizontes encontrando material cultural más relacionado con esa ocupación anterior.

que no solamente se extendía por las Unidades 2, 2-N y 2-N1 (posterior Ambiente 5), sino que presumiblemente también comprendió un espacio significativo por debajo del posterior Ambiente 7¹²³.

4.- Luego, surgió la necesidad de realizar cambios arquitectónicos y decidieron aumentar el volumen y la altura del montículo, para lo cual se sirvieron de celdas de contención (segundo nivel) y de relleno correspondientes a la Capa 14-K. Es así que se llegó a identificar en toda esta zona excavada (posterior Ambiente 5) un total de 22 celdas sobre las cuales se elaboraría la Capa 13-J, la misma que por sus características habría sido un nivel de uso pero cuya evidencia no es del todo clara.

5.- Enseguida, sobre la precitada Capa 13-J¹²⁴ se elaboró el primer nivel de celdas de contención (Capa 12-I) que tuvo características bastante parecidas a sus antecesoras, donde logramos definir 34 celdas. Es así que en esta parte de la investigación ya podemos afirmar sin lugar a dudas que la acción constructiva de rellenar con tierra y/o arena las mencionadas celdas de contención (hechas con cantos rodados) era el método empleado por excelencia cuando necesitaban aumentar la altura del montículo o/y realizar alguna modificación espacial de ese tipo, ya que no solamente se ha registrado su uso en recintos pequeños (como los vistos en otras unidades de excavación y en la limpieza de las distintas fachadas) sino que además debieron contar con un gran contingente de mano de obra para realizar la misma operación en espacios realmente amplios.

¹²³ Realizamos esta afirmación debido a que el mismo Muro 1 se prolonga hacia el Sur incluso mucho más allá de nuestra ampliación con la Unidad 2-S, no existiendo ningún cambio estructural notorio entre dicho muro y el piso. En tal sentido, la realización de un cateo profundo localizado en la mitad Sur del Ambiente 7 -a la altura del Muro 1- por parte de futuras investigaciones ayudarían a confirmar la premisa.

¹²⁴ A falta de evidencia clara de la otrora existencia del nivel de uso perteneciente a la Capa 13-J, en gran parte del terreno registramos a la Capa 12-I directamente depositada sobre la Capa 14-K.

- 6.- El uso de celdas de contención como técnica constructiva en este montículo de Mateo Salado al parecer no fue 100% eficaz como sus constructores lo hubiesen esperado, pues existieron ciertos inconvenientes estructurales evidenciados -por ejemplo- en el hundimiento de algunos pisos (Capas 10-H y 7-E). Esto se debe posiblemente a que los estratos de relleno no fueron muy compactados y con el tiempo su material conformante (tierra, arena y cantos rodados) fue cubriendo esos espacios que quedaban, proceso muchas veces acelerado por los movimientos telúricos propios de Lima.
- 7.- Posteriormente el área ganó altura y se construyó el Muro 2 en paralelo y hacia el Oeste del Muro 1 (ambos con sus caras hacia el Oeste), creando un empalme directo con el Piso 6-E (evidenciado en la Unidad 2-S).
- 8.- Nuevos cambios sucedieron y la sección Norte del Muro 2 fue removida, aseveración sustentada principalmente por 2 motivos: primero, porque nunca encontramos el límite Norte del Muro 2 al hallarlo ya cortado y en irregular contacto perpendicular con la parte posterior del Muro B (cuya única cara da hacia el Norte). Y en segundo lugar, la razón más consistente es porque su Piso asociado 6-E (Unidad 2-S) es exactamente el mismo Piso 7-E correspondiente a la Unidad 2 y que se está prolongando por debajo de la Escalera 1, el Muro A y el Muro B; empero, coincidentemente hacia el Este de la Unidad 2 (en una extensión similar a la registrada entre el Muro 2 y el Muro 1 en la Unidad 2-S) este Piso 7-E no se extiende por debajo de los Muros A y B, y por el contrario, choca irregularmente con el Muro A (unos centímetros arriba de su base, cerca del segmento destruido) donde esta sección de piso fue adherida como parte de la remodelación inmediatamente posterior. Es decir, el Muro 2 fue cortado verticalmente y tuvo como nuevo límite el recién construido Muro B,

dividiendo por primera vez el gran primer espacio con el que contaban.

- 9.- Los pisos 11-H, 10-H y 7-E (elaborados sobre los estratos de relleno ya descritos y que fueron registrados en las Unidades 2, 2-N y 2-N1) siguieron formando parte de los cambios arquitectónicos posteriores que se fueron realizando; es así que no solamente se halló evidencia del ya citado corte vertical llevado a cabo en esta sección el Muro 2 para la edificación del Muro B, sino que también encontramos al Muro 1 cortado horizontalmente hacia la misma zona y donde la prolongación de los 3 pisos mencionados al principio del párrafo (siendo la Capa 7-E la evidencia más clara) cubrió por completo -y a manera de cabecera- a dicho muro con la finalidad de ampliar el espacio hacia el Este. Conjuntamente, es justo en este preciso momento donde se construye el Muro A inmediatamente delante -hacia el Norte- del Muro B¹²⁵, dando paso de esta manera a la existencia de los posteriores Ambientes 5 y 7 (los cuales han sido correctamente definidos considerando la arquitectura expuesta).
- 10.- Más tarde, se edificó la Escalera 1 adyacente a la cara (Norte) del Muro A, conectando los Ambientes 5 y 7 (la superficie de este último está a más altura); no obstante, no podemos determinar con exactitud si antes de esta última definición de ambientes hubo algún otro tipo de acceso directo entre ambos espacios durante la vigencia del Muro B. Cabe recordar que en la Unidad 2-S se encontraron las dimensiones originales de los Muros 1 y 2, los mismos que en un momento fueron los ejes determinantes del uso del espacio en toda esta área; es así que, luego de un cambio en la concepción espacial (ya sea por necesidad, influencia o incluso capricho)

¹²⁵ El Muro B queda en desuso y completamente cubierto puesto que el Muro A tiene más altura y desde su cabecera se hubo extendido un nivel de uso hacia el Sur.

dicha disposición arquitectónica cayó en desuso y fue rellenada con 2 niveles de celdas de contención: el nivel inferior fue elaborado directamente sobre el piso correspondiente al estrato 6-E, registrándose un total de 19 emparrillados hechos a base de cantos rodados y que alcanzaron la misma altura que las cabeceras de los Muros 2 y B (no hallamos evidencia concisa acerca de la existencia de un nivel de uso concebido a partir de la prolongación de un piso desde las cabeceras de los precitados muros y que cubriese el primer nivel de celdas de contención); a partir de este punto se evidenció la elaboración de un nivel superior de celdas de contención hechas a base de cantos rodados, pequeños pedazos de muros caídos y terrones (se identificaron 11 de estas celdas). Sobre toda esta enorme cantidad de relleno debió existir un piso que habría cubierto todo el Ambiente 7 desde la cabecera real de los Muros 1 y A, no obstante, no encontramos evidencia alguna por el mal estado de conservación en que hallamos el lugar.

11.- Al mismo tiempo, las bases del Muro A y de la Escalera 1 debieron empalmar con el piso correspondiente a la Capa 6-D (Unidad 2) de la cual casi no se encontró evidencia salvo en una corta área muy cerca de las mencionadas estructuras, no extendiéndose más debido al pésimo estado de conservación. Es así que éste fue el último momento de ocupación prehispánica en esta parte de la cima del Montículo A de Mateo Salado, cuyas características ya descritas¹²⁶ (así como algunas similitudes halladas en otros sitios arqueológicos como Huaca La Merced - Surquillo) nos dan indicios que la última disposición de espacios correspondientes a los

¹²⁶ Debemos agregar que los Muros 1, 2 y B (propios del Período Intermedio Tardío) tenían una tonalidad más blanca-gris que el Muro A y el resto de estructuras del último momento que son más marrones (considerando la influencia de su exposición prolongada a la intemperie) y macizos. Además, el acabado de las caras de los Muros 1 y 2 parece evidenciar el uso de piedras lisas semi-redondeadas que fueron presionadas contra sus superficies como acción final de su respectiva construcción.

Ambientes 5 (Unidades de Excavación 2, 2-N y 2-N1) y 7 (Unidad de Excavación 2-S) ya pertenecerían al Horizonte Tardío, y que futuras investigaciones en el área podrían confirmar esta premisa al encontrar material cerámico propio de esa ocupación (por ejemplo, vasijas con motivos serpentiformes).

Arquitectura y Funcionalidad

Con ayuda de la revisión bibliográfica y luego de haber realizado el análisis de estratigrafía y asentamiento, podemos dilucidar algunas ideas de la propuesta planteada.

En primer lugar, si bien es cierto nuestro trabajo no ha sido orientado hacia el apoyo de algún modelo en particular postulado para explicar el fenómeno de las "pirámides con rampa" en Pachacamac (templos-embajadas o dinástico-palacios), nos gustaría hacer un breve comentario acerca del tema: al igual que Peter Eeckhout (2000, 2003 y 2004), nosotros creemos que sólo algunos de esos montículos debieron tener una función primordialmente religiosa¹²⁷ mientras que otro gran número de esas construcciones servían como palacios de la élite donde además se pudieron realizar tareas administrativas de captación, depósito y redistribución de recursos. No obstante, el precitado autor también sostiene que dichos edificios nunca funcionaron al mismo tiempo, sino que fueron erigidos y ocupados durante un corto lapso correspondiente a la vida de un determinado gobernante; una vez que éste fallece lo sepultan en dicha pirámide, el palacio queda en desuso y se levanta otro en favor del nuevo caudillo. Al respecto, sólo queremos hacer notar que la continua construcción de grandes palacios para ser usados el tiempo de vida de un solo líder se trataría de un gasto enorme de recursos humanos y materiales, no solamente por la edificación del montículo *per se* sino que también debía realizarse una constante reubicación de todas las otras estructuras menores y de "calles" que estuviesen

¹²⁷ Probablemente las edificaciones destinadas a ese fin eran las mejor adornadas y coloridas.

emplazadas en el lugar donde se construyese cada nuevo monumento así como en sus inmediaciones. Por lo tanto, los Ichma tendrían que haber sido una sociedad cuya economía fuese significativamente próspera¹²⁸, más aún si se quisiese proponer que esta costumbre no sólo se llevaba a cabo en su centro de poder (Pachacamac) sino que se habría intentado seguir en alguno de sus señoríos conformantes (Maranga por ejemplo).

En segundo lugar, creemos que los criterios de acceso, visibilidad, orientación, y tipo y distribución utilizados por Eeckhout [2003 (b): pág. 149] para formular una tentativa de funcionalidad de las "pirámides con rampa" son bastante oportunos. Es así que el análisis de los dos primeros nos sirve bastante en un ejercicio similar al realizado por el precitado autor para tratar de entender la función que desempeñaron los inmuebles materia de estudio.

Por un lado, si bien es cierto que de la Zona Arqueológica de Mateo Salado restan principalmente los 5 montículos, hay evidencia de la otrora existencia de muros exteriores y caminos amurallados que habrían servido para tener un mejor control del tránsito hacia el interior del complejo y hacia los mismos monumentos. Sin embargo, los trabajos efectuados en el Montículo A no muestran accesos demasiado restringidos o 'laberínticos' hacia los ambientes, sumado al hecho de que hay espacios bastante amplios que nos hacen pensar en su utilidad como lugares de reunión o de almacenaje de vasijas; en tal sentido, tampoco hubo una marcada obstaculización de la visibilidad (característica atribuida para los lugares sagrados), siendo prácticamente lo estándar en cuanto a muros divisorios se refiere.

¹²⁸ En comparación con otras culturas del Perú prehispánico, las diversas investigaciones sobre los Ichma registran un relativo bajo índice de arquitectura, de cerámica y de textiles con decoraciones muy elaboradas y de finos acabados, además de no haber mucha evidencia de intercambio comercial con otras regiones. Si bien es cierto que estos datos no son determinantes para aseverar si dichas características eran el resultado de su situación económica o de su simple idiosincrasia, es información que se deberá tomar en cuenta.

Por otro lado, el Sitio Arqueológico de Mangamarca tiene otro tipo de emplazamiento, donde el Sector B (correspondiente al montículo con escalera o rampa) no fue la construcción más importante del complejo sino que debió tratarse de una de las últimas edificaciones en erigirse¹²⁹, tal vez con el objetivo de impresionar a la población al ser una clara manifestación de poder¹³⁰ y en un intento por mantener su prestigio. Es así que, tanto su ubicación (a un lado y en uno de los 2 ingresos al complejo) como su relativa simpleza arquitectónica en la cima (considerando también el poco espacio que se dispone) nos estarían indicando que no tuvo funciones netamente religiosas ni administrativas, pudiendo realizarse tal vez actos públicos¹³¹ además de ser un lugar de paso.

No obstante, un análisis similar nos permite deducir que el Sector D fue el conjunto arquitectónico más importante de Mangamarca durante el Período Intermedio Tardío, debido a lo siguiente:

- El área que ocupa es de las más extensas, al igual que el Sector C.
- Está estrechamente relacionado con un conjunto arquitectónico más pequeño (el Sector E) donde debieron habitar las personas que atendían a la élite en el Sector D.
- Tiene disposición y emplazamiento ortogonal.

¹²⁹ Ésta es una apreciación que surge primordialmente del análisis realizado a su emplazamiento *per se*, mediante el uso de una fotografía aérea y la prospección en campo. Al respecto, es probable que haya existido otra estructura anterior que terminó sirviendo de base para elevar este montículo.

¹³⁰ Villacorta (2004: pág. 545) también coincide indicando que *“un monumento tiene entonces como característica intrínseca un carácter o componente público que simboliza un mensaje de poder, al margen de cualquiera que haya sido su función primaria (religiosa, residencial, administrativa o militar)”*.

¹³¹ Por su altura descollante en el complejo, el Sector B pudo ser un lugar idóneo para que el gobernante sea claramente visible al momento de dirigirse hacia otras personas ubicadas dentro o fuera de la muralla perimetral.

- Fue emplazado cerca al cerro para aprovechar su protección y reducir las posibilidades de tránsito externo y de acceso.
- En su interior tiene ambientes ordenados y claramente definidos conformados tanto por espacios amplios como por recintos más pequeños¹³², no existiendo accesos estrechos o 'laberínticos' en lo absoluto.
- Tiene dos muros perimétricos adosados que son bastante gruesos, donde además la altura del tapial interior (7 m. desde la superficie actual) es la más resaltante de todo el complejo.
- Las excavaciones evidenciaron un crecimiento vertical del sector, habiéndose registrado varios niveles de uso asociados a su muro perimetral interior.

Por lo expuesto, volvemos a notar que hubo bastante control para el ingreso hacia el complejo arqueológico, pero no existieron complicados sistemas de muros en el interior ni en el exterior del Sector D. Sin embargo, la ubicación y los imponentes tapias del precitado sector habrían reforzado la impresión de no permitir ningún tipo de visibilidad desde el exterior sobre las actividades que allí se realizaban, las cuales creemos que no debieron ser estrictamente religiosas sino públicas y administrativas. Es así que las características descritas tanto para el Sitio Arqueológico de Mangamarca como para su Sector D (y posteriormente su Sector B) estarían actuando como claros símbolos de poder hacia su propia población y eventuales visitantes.

Material Recuperado

El desarrollo alcanzado por los distintos grupos humanos hacia el Período Intermedio Tardío ya había definido la forma

¹³² Villacorta (2004: pág. 560) señala que este tipo de palacios integra una zona pública y otra privada, con características tales como el muro perimétrico, el acceso restringido, los patios interiores privados y depósitos internos cuadrangulares -los dos últimos están presentes en el Sector D-.

de satisfacer muchas de sus necesidades alimenticias, de vivienda y de vestido (entre otras), existiendo ciertas diferencias que dependerían principalmente de su medio ambiente inmediato y de la clase dirigente.

En ese sentido, se debe considerar además que ya existía un contacto regular entre varias culturas prehispánicas (con todos los aspectos que dicha vecindad implica: comercial, religioso, político, etc.), motivo por el cual debieron compartir características de la vida cotidiana y doméstica de la misma manera como hoy en día lo hacemos a mayor escala.

Es en ese contexto que en el capítulo anterior enumeramos las especies que debieron ser conocidas, utilizadas y consumidas por las poblaciones de Mangamarca y de Mateo Salado, existiendo bastante coincidencia en las listas a pesar de la localización de cada sitio arqueológico¹³³. Indudablemente, sorprende conocer la variedad de recursos encontrados durante el trabajo de campo en Mangamarca, donde resaltamos la evidencia de múltiples ejemplares marinos si consideramos su mayor lejanía del litoral en comparación con Mateo Salado, siendo la Palabrita (*Donax obesulus*) el único espécimen no hallado en el Complejo Arqueológico de Mangamarca que si fue registrado en Cinco Cerritos¹³⁴.

Es así que creemos en la posibilidad de que parte de las poblaciones de Mangamarca y de Mateo Salado pudieron dedicarse a la agricultura y a la pesca aunque no necesariamente de manera especializada o a gran escala¹³⁵, complementando la adquisición de recursos por medio del intercambio con otras zonas del antiguo Perú. En tal sentido, en ambos sitios arqueológicos se han encontrado algunos tiestos pertenecientes

¹³³ Como ya se mencionó anteriormente, varias de esas especies botánicas y marinas también fueron registradas por Narváez (2004) durante sus trabajos en Cajamarquilla, asociadas al Período Intermedio Tardío.

¹³⁴ Con excavaciones a mayor escala en Mangamarca podría encontrarse evidencia de la Palabrita y del Pacae (*Inga feuillei*).

¹³⁵ Se encontró un flotador de madera en Mangamarca que pudo ser parte de algún artículo de pesca semejante a los hallados en proyectos de otros sitios arqueológicos.

a la Cultura Chancay -aunque en cantidad reducida-, evidencia material que refuerza la idea del contacto intercultural que existió durante el Período Intermedio Tardío.

Ahora bien, variadas investigaciones realizadas en la Costa central sobre sitios prehispánicos asociados a la sociedad Ichma han registrado la presencia de cerámica Chancay (aunque en reducida cantidad); sin embargo, no ha habido evidencia material contundente que permita aseverar que los Ichma tuvieron un fluido intercambio comercial con otra región antes de la llegada del Imperio del Tahuantinsuyo.

Esta situación podría deberse a diversos motivos, siendo tal vez uno de ellos el enfoque de los Ichma en tener un completo autoabastecimiento para cubrir sus necesidades básicas, dejando en un segundo plano la elaboración y obtención de objetos exclusivos. En adición, la casi ausencia de productos procedentes del Norte durante el Período Intermedio Tardío¹³⁶ podría obedecer a la poca importancia que éstos tendrían para la sociedad Ichma, o incluso, se pudo deber a algún conflicto entablado entre los Ichma y los Chimú -tal y como lo narra el Inca Garcilaso de la Vega (1609)-.

Complementariamente con la idea anterior y en base a la descripción realizada en el Capítulo IV sobre el material cerámico analizado, podemos afirmar que algunas de las formas de vasijas conocidas en la Costa central también fueron recurrentes en la Costa Norte del Perú (evidentemente con variación en su tipo de pasta y motivos decorativos); no obstante, un hecho bastante particular es la casi inexistencia de platos¹³⁷ tanto en Mangamarca como en Mateo Salado, resaltando por otro lado el gran número de ollas globulares

¹³⁶ Luisa Díaz (2004) señala que metales, pigmentos, el *mullu* y otros moluscos provenientes de la Costa Norte son productos prácticamente ausentes en Armatambo durante el Período Intermedio Tardío; sin embargo, son bastante recurrentes posteriormente durante la influencia incaica. Así también, Narváez (2004) indica que se encontraron muy pocos objetos foráneos en las excavaciones llevadas a cabo en el Sector XI del Conjunto Tello de Cajamarquilla para el mismo período, donde incluso la evidencia de moluscos y huesos de peces es escasa.

¹³⁷ Cabe la posibilidad de que se halla generalizado la utilización de mates (calabazas) a manera de platos.

con cuello (la mayoría con borde divergente) seguido de grandes tinajas sin cuello (variantes del borde en "T").

Asimismo, el análisis realizado sobre la decoración presente en los fragmentos diagnósticos recuperados en ambos proyectos indica que se estaría tratando de ocupaciones preferentemente correspondientes al Ichma Medio¹³⁸. Al respecto, diversos autores como Francisco Vallejo (1998, 2004), Luisa Díaz (2004), Díaz & Vallejo (2002), Francisco Bazán (1992) y Jane Feltham & Peter Eeckhout (2004), entre otros, describen las características resaltantes que este tipo de cerámica pueden poseer: superficie con alisado simple, aplicación post-cocción de pintura diluida de color crema/blanco a manera de "chorreado", parcial engobe blanco (tenue en su mayoría de casos), brochazos de forma aleatoria con pintura blanca, bandas horizontales de color blanco/crema alrededor del cuello o del labio, etc.¹³⁹

En ese sentido, nuestro trabajo orientado a realizar una caracterización de la población Ichma que habitó en las inmediaciones de estos sitios arqueológicos brinda al lector información que le ayudará a tener una perspectiva más amplia de este fenómeno cultural, siendo una pieza adicional del gran rompecabezas prehispánico que, junto a trabajos importantes como el de los estudiosos abordados a lo largo de esta Tesis, aporta datos interesantes y bien definidos que no dudamos servirán de base para futuras y más profundas investigaciones sobre el tema aquí desarrollado.

¹³⁸ Adicionalmente, en Mangamarca se recuperaron algunos tiestos que podrían considerarse del Ichma Temprano o inicios del Ichma Medio, siendo parecidos a los mencionados por Luisa Díaz (2004: pág. 579-580) provenientes del Este del montículo Urpayhuachac.

¹³⁹ Narváez (2004: pág. 313) también reporta que las pocas piezas con decoración que halló en Cajamarquilla tenían pintura crema muy diluida aplicada en el cuello o borde.

CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES

1. El Montículo A del Complejo Arqueológico de Mateo Salado fue objeto de remodelaciones de grandes espacios tanto para el Período Intermedio Tardío como para el Horizonte Tardío, habiéndose definido los siguientes momentos:

- Momento 1 (el más antiguo encontrado): Montículo de menor volumen con orientación Sur-Norte (muros cubiertos por la Capa 19-P) registrado en la parte Oeste de la Unidad 2; no se sabe la real extensión de dicha mega-estructura pero debe prolongarse por debajo de los posteriores Ambientes 5 y 7¹⁴⁰.

Asimismo, este Momento 1 no pudo ser asociado a material cerámico debido a que fue el límite de la excavación, es decir, no se profundizó en sus capas relacionadas.

- Momento 2: Hay un ligero cambio de orientación de las estructuras que se aprecia tanto en el tercer nivel de celdas de contención (Capa 17-N) como en la primera gran manifestación arquitectónica encontrada: el Muro 1 (conjuntamente con su asociado Piso 15-L conformaron un gran espacio que sería posteriormente dividido). La cerámica asociada corresponde al Ichma Medio.
- Momento 3: Elevan la altura de esta parte del montículo y construyen el Muro 2 (paralelo al Muro 1) asociado al Piso 6-E de la Unidad 2-S (que corresponde al Piso 7-E en la estratigrafía de la Unidad 2). Si bien es cierto inferimos que tanto el Muro 1 como el Muro 2 se

¹⁴⁰ Para conseguir más datos sobre esta estructura se recomienda realizar futuras excavaciones cerca del límite Suroeste del Ambiente 5 (para conocer más sobre su extensión) y ampliar nuestra Unidad de Excavación 2 hacia el Noroeste (para conocer más sobre su profundidad), debiendo considerar para esto último que se debe encontrar una manera eficaz de estabilizar los perfiles para que no existan inconvenientes al momento de excavar más hondo; cabe recordar que en nuestro caso fue bastante riesgoso debido a la presión que ejercía el peso de la Escalera 1 en la capa de relleno (es imposible conocer más acerca de los niveles más bajos de la parte Este de esta estructura debido a que se profundiza por debajo de la precitada Escalera 1).

extendieron hacia el Sur, no podemos comprobar si el Muro 2 (al contrario del Muro 1) llegaba hasta la fachada Norte debido a que lo encontramos cortado verticalmente para la posterior construcción perpendicular del Muro B. El material cerámico asociado pertenece al Ichma Medio.

- Momento 4: Se corta verticalmente el Muro 2 (Sur-Norte) y se edifica el Muro B (Este-Oeste)¹⁴¹, formando así la primera gran división del otrora enorme espacio determinado por la extensión del Muro 1, y luego por la elaboración del Muro 2; el Muro 1 sigue íntegro y en uso (Unidades 2, 2-N y 2-N1, espacio donde posteriormente se definiría el Ambiente 5). Los tiestos hallados tienen rasgos del Ichma Medio.

- Momento 5 (ocupación prehispánica final - Horizonte Tardío): En la Unidad 2 se registró la construcción del Muro A inmediatamente delante del Muro B (ambos muros tienen su única cara dispuesta hacia el Norte), y desde ese punto hacia el Norte del montículo (Unidades 2, 2-N y 2-N1) se corta horizontalmente la parte superior del Muro 1 hasta la altura del último piso que estaba siendo usado (Capa 7-E), haciendo una remodelación y extendiendo el Piso 6-D por encima del nuevo nivel del reducido Muro 1 para crear así el denominado Ambiente 5¹⁴² conformado por las tapias visibles en superficie cuyas características y orientación difieren levemente de los anteriores elementos arquitectónicos.

A su vez, en la Unidad 2-S todo cayó en desuso y se rellenaron por completo los espacios asociados a los Muros 1 y 2. En consecuencia, debió existir encima un piso (Capa 2-A) prolongado hacia el Sur a partir de la altura de las cabeceras del Muro 1 y del Muro A, pero

¹⁴¹ Las cabeceras y bases de los Muros 2 y B están a la misma altura.

¹⁴² Parte del cambio estructural fue la construcción de la Escalera 1 que conectó los Ambientes 5 y 7.

lamentablemente no se encontró evidencia alguna en la zona excavada debido al mal estado de conservación (esperamos que futuras excavaciones hacia el Sur del ya determinado Ambiente 7 puedan corroborar esta premisa). Cabe resaltar además que la Capa 3-B registrada en la Unidad 2-S estuvo conformada por celdas de contención cuyo elemento constructivo no solamente era el canto rodado (a diferencia de los estratos 12-I, 14-K y 17-N de las Unidades 2, 2-N y 2-N1) sino que también se emplearon terrones y secciones pequeñas de muros caídos; esta particularidad constructiva (similar a lo evidenciado en algunos sitios arqueológicos Ichma localizados en el actual Parque de las Leyendas¹⁴³ así como en Huaca La Merced en Surquillo¹⁴⁴) refuerza de cierta manera la idea acerca de la ubicación cronológica de la Capa 2-A (posible nivel de uso) dentro del Horizonte Tardío correspondiente a una ocupación poco prolongada del Ichma Tardío.

2. El Montículo A de Mateo Salado estuvo más relacionado con el cumplimiento de funciones administrativas y públicas debido a que sus características arquitectónicas así lo sugieren. Para tal fin, se puede además tomar en consideración parte de los acertados criterios que utiliza Peter Eeckhout [2003 (b): pág. 149] para explicar la probable funcionalidad de las 'Pirámides con Rampa' de Pachacámac, donde los recintos con propósitos netamente

¹⁴³ Visita de campo.

¹⁴⁴ Dada la poca densidad de la capa y la reducida dimensión del área excavada en la Unidad 2-S no se pudo encontrar mucho material asociado a dichas celdas de contención; no obstante, en nuestras excavaciones realizadas en estratos de similares rasgos hallados en Huaca La Merced si se evidenció abundante material cerámico (fragmentos y vasijas enteras) con los motivos característicos del Horizonte Tardío (decoraciones a modo de ofidios sinuosos, entre otros) asignables al Ichma Tardío.

religiosos suelen tener visibilidad y accesos bastante restringidos¹⁴⁵.

3. Por otro lado, en el Complejo Arqueológico de Mangamarca se llevaron a cabo actividades administrativas y públicas¹⁴⁶ que tuvieron su mayor auge durante el Período Intermedio Tardío, no habiendo evidencia de una ocupación importante durante el Horizonte Tardío¹⁴⁷. Es posible que para esta última época el sitio fuera abandonado debido a que otros centros administrativos alcanzaron mayor prestigio y porque la necesidad de ejercer control territorial en toda esta zona pudo verse menguada por un nuevo orden establecido en el valle, lo que conllevó a una adaptación de las nuevas situaciones políticas (tanto internas como por la probable influencia foránea) que requirieron realizar dichos reajustes¹⁴⁸.
4. Si bien es cierto el gran número de fragmentos de cerámica hallado en las inmediaciones del Sector E (Unidades de Excavación 5 y 6) del Sitio Arqueológico de Mangamarca no asegura la existencia de un taller de producción alfarera, depósitos o un simple basural (esto debido a las limitaciones propias del uso de pozos de cateo), nos ayuda a entender las prioridades que esta sociedad tuvo y que están evidenciadas -entre otras manifestaciones- por la

¹⁴⁵ Otra evidencia que reforzaría la idea de función administrativa y/o pública del Montículo A de Mateo Salado es la significativa cantidad de hoyitos (Elementos) hallados en los pisos de las últimas ocupaciones correspondientes al Período Intermedio Tardío, los cuales asumimos que servían sobre todo para darle estabilidad a vasijas pequeñas en un proceso de almacenamiento para fácil manejo y disposición inmediata de los recursos -salvo que nos imaginemos un escenario con rituales a mayor escala del cual no se ha podido hallar evidencia-.

¹⁴⁶ Tomando en cuenta el análisis arquitectónico del Sector D y el material arqueológico recuperado, así como los criterios utilizados por Peter Eeckhout [2003 (b): pág. 149] anteriormente explicados.

¹⁴⁷ En las inmediaciones del Sector E se pueden hallar hileras de piedras que están muy próximas a la superficie actual, las mismas que otrora formarían recintos de modestas dimensiones (en comparación con el resto de la arquitectura) que corresponderían a viviendas utilizadas luego del abandono general de Mangamarca como centro de poder.

¹⁴⁸ La vigencia del Sitio Arqueológico de Mangamarca debió estar muy ligada a la situación de Cajamarquilla.

función utilitaria de los bordes de cerámica encontrados cuyos tipos de vasijas con mayor recurrencia son las ollas con cuello y las tinajas (sobre todo las variantes del borde en "T"), registrando además algunos tuestos con decoraciones que consisten -en su mayoría de casos- en bandas, líneas y "chorreado" de color crema/blanco pertenecientes al Ichma Medio [Francisco Vallejo (1998, 2004), Luisa Díaz (2004), Díaz & Vallejo (2002) y Jane Feltham & Peter Eeckhout (2004)], pero cuyo acabado relativamente simple nos hace pensar que la producción de cerámica con fines netamente ornamentales no formaba parte de sus tareas principales.

5. La gran importancia que tuvieron los Complejos Arqueológicos de Mateo Salado (en especial su Montículo A) y de Mangamarca también se ve reflejada en los significativos mecanismos de control para el ingreso peatonal desde el exterior de dichos emplazamientos. En tal sentido, el asentamiento prehispánico de Mangamarca es tan enigmático como sorprendente puesto que incluso su sola localización en la parte más alta de la explanada y rodeada de cerros por 3 de sus 4 flancos ya nos proporciona una idea de la jerarquía que este sitio tuvo. A eso le sumamos su muralla perimetral que fue construida prácticamente de cerro a cerro y que se prolonga hacia ambos lados bordeando la morfología montañosa, protegiendo caminos pre-incas que debieron conectarse directamente con otros sitios arqueológicos como el de Campoy e incluso Cajamarquilla.

Entonces, el nivel de seguridad y de vigilancia debió ser bastante alto si consideramos además que, según la foto aérea de 1944, en el muro que bordea los cerros visualizamos -para cada lado- otro muro perpendicular con su respectivo espacio de ingreso que en conjunto estarían funcionando como "puestos de control" para el acceso a Mangamarca. Es así que nos preguntamos si es que el prestigio y la categoría de este sitio arqueológico eran de

tan gran magnitud o si en esos tiempos se vivía cierto grado de inseguridad por lo que debían resguardar apropiadamente los asentamientos y sus vías de comunicación.

6. Buena parte de las edificaciones de Mangamarca están orientadas al funcionamiento de los llamados "palacios" (Sectores C y D principalmente), donde el montículo con escalera -o rampa- curva (Sector B) fue la última construcción de considerables dimensiones que se erigió como parte del asentamiento¹⁴⁹ y que debió ser una respuesta de adaptación a las manifestaciones arquitectónicas que ya se estaban originando en otros emplazamientos prehispánicos coetáneos y que iban ganando más prestigio. Es así que el ingreso a Mangamarca desde Campoy (y viceversa) tuvo como paso obligado este Sector B cuyo acceso estuvo conectado con el precitado camino, y luego de llegar a la parte alta del montículo se tenía que continuar el recorrido descendiendo por la escalera (o rampa) curva hacia el resto de edificios. Por lo tanto, la verdadera función de este pequeño 'zigurat'¹⁵⁰ sigue siendo un verdadero misterio considerando que las dimensiones de su cima no permiten la disposición de muchos recintos; entonces, si hubiese cumplido una función religiosa, ¿por qué sus espacios estuvieron tan estrechamente ligados a un acceso que debió ser casi cotidianamente usado?¹⁵¹ Y si por otra parte cumplió un rol de seguridad y control de acceso para el

¹⁴⁹ Nos referimos a la arquitectura que está expuesta y que estuvo en uso antes de su abandono, ya que no descartamos la posibilidad de la existencia de otro tipo de construcción anterior que esté en el interior del montículo. En ese sentido, un análisis visual de los espacios circundantes a la escalera (o rampa) curva nos ayuda al sustento de dicha aseveración.

¹⁵⁰ Creemos que esta denominación se acerca más a la forma de los montículos con rampa estudiados en la Costa central, ya que la definición de 'pirámide' no nos parece que se ajuste adecuadamente. Cabe resaltar que no se le está atribuyendo la funcionalidad de templo implícita en los verdaderos Zigurats del Próximo Oriente.

¹⁵¹ Salvo que consideremos un escenario donde los líderes (religiosos o políticos) subían a la parte más alta del montículo para dirigirse hacia el resto de la población (sobre todo hacia la gente que se encontraba al exterior de la muralla perimetral) al mero estilo de los políticos actuales que dan mensajes desde un balcón o una tarima.

asentamiento, ¿por qué molestarse en construir tremenda elevación piramidal si pudieron optar por otras alternativas que impliquen menor utilización de recursos? Lo cierto es que desde la parte más alta de este montículo se tiene una inmejorable vista del resto de la explanada (tanto del interior como del exterior de Mangamarca), pudiendo haber sido aprovechado también como un mirador que ayudase a prevenir ocurrencias que pretendan alterar el *statu quo* del complejo. Por consiguiente, esperaremos ansiosamente que futuras investigaciones enfocadas en esta compleja estructura nos puedan suministrar la información necesaria para despejar las dudas planteadas.

7. Las mega-construcciones prehispánicas de Mateo Salado y de Mangamarca debieron causar un gran impacto visual a los pobladores locales y foráneos, siendo un posible símbolo de autoridad¹⁵². Sino, recordemos que en otros momentos en la historia de la especie humana también se llevaron a cabo impresionantes edificaciones con la misma finalidad como trasfondo de propósitos religiosos, bélicos o políticos¹⁵³, debiendo inclusive tener en cuenta que su misma humanidad (considerando al propio ego) pudo haber llevado a cada uno de los regentes de los distintos asentamientos a una competencia por tener los edificios más altos e imponentes del valle con el objetivo de prolongar su prestigio en la sociedad, pero siempre debiéndole obediencia y tributo al Señor Principal de todos los dominios.
8. Las poblaciones de Mateo Salado y de Mangamarca tuvieron acceso a una buena variedad de especies vegetales y marinas que sustentaron su dieta durante el Periodo Intermedio Tardío, recursos que fueron obtenidos directamente y por

¹⁵² Villacorta (2004: pág. 545) señala que los monumentos transmitían un mensaje de poder al margen de la función primaria para la cual fueron edificados.

¹⁵³ Visto en el Antiguo Egipto, en la Antigua Grecia, en incluso en la Edad Media con la construcción de castillos, fortalezas y majestuosos templos que debían asombrar y ayudar a convencer a los ciudadanos acerca del imbatible poder divino.

intercambio (algunos de ellos presentes en sitios más alejados como Cajamarquilla).

RECOMENDACIONES

Durante todo el trabajo de Tesis hemos dado una serie de alcances descriptivos e interpretativos de la sociedad Ichma en base a información procedente de crónicas y de datos obtenidos de nuestra investigación arqueológica en el Montículo A del Complejo Arqueológico de Mateo Salado y en el Sector D del asentamiento prehispánico de Mangamarca.

En definitiva, no quiero finalizar este estudio sin mencionar cinco puntos personales que me parecen bastante importantes con miras a la realización de futuros trabajos por parte de la comunidad científica interesada en el desarrollo de este tipo de investigaciones:

- 1) La denominación de este fenómeno cultural lo hemos escrito Ichma, pero hay otros estudios que aluden a esta misma sociedad como Ichmay, Ychma e Ychsma. En tal sentido, si bien es cierto dimos algunos alcances al respecto, no es materia de este estudio dilucidar su correcta escritura al entender claramente su significado, por lo que no lo consideramos por ahora como un obstáculo metodológico.
- 2) Si tuviese que definir al fenómeno cultural Ichma con una sola palabra, ésta sería "práctica" debido principalmente a las características utilitarias de la mayoría de su producción cerámica¹⁵⁴ encontrada y al poco reparo que tuvieron para realizar sus diversas remodelaciones arquitectónicas (muchas veces destruyendo sobremanera sus propios muros, pisos y demás elementos arquitectónicos para darle paso a las nuevas disposiciones espaciales). Esta sociedad se dedicó a priorizar la satisfacción de las

¹⁵⁴ Debemos enfatizar que esta aseveración está estrechamente ligada a nuestros hallazgos realizados en ambos proyectos tanto en Mangamarca como en Mateo Salado, sin que esto signifique en lo absoluto que la sociedad Ichma en general no tuviese capacidades artísticas para producir vasijas con decoraciones distintivas puesto que sí existe evidencia de su trabajo ornamental en otros sitios arqueológicos.

necesidades básicas¹⁵⁵ de la población en todas sus escalas jerárquicas, dejando la producción de objetos suntuosos para cuestiones que estarían más vinculadas a la religión y símbolos de poder¹⁵⁶; este comportamiento debió estar directamente relacionado con las circunstancias económicas en las cuales se encontraban (tal vez ligadas a condicionantes fenómenos naturales), por lo que la utilización de recursos -humanos y materiales- debió estar acertadamente administrada. Es también en esta línea que los Ichma, ante la posterior llegada del Imperio del Tahuantinsuyo, tomaron la conveniente decisión política de "aliarse" pacíficamente a éste con el fin de proseguir con sus vidas de la manera menos alterada posible.

- 3) Hemos querido demostrar que, al realizar una investigación arqueológica (en este caso dos trabajos de campo con excavaciones), no necesariamente existe una única metodología para realizar los registros de las distintas capas estratigráficas, hallazgos, elementos arquitectónicos o demás datos que se presenten al momento de llevar a cabo las labores correspondientes, sino que lo más importante es tener una metodología que se adapte a sus determinadas circunstancias y que les permita excavar y recopilar la información de una manera práctica, ordenada, entendible y manejable por todo el grupo de trabajadores para que posteriormente pueda ser procesada sin ninguna dificultad. En tal sentido, hemos creído prudente presentar la información de la Unidad de Excavación 2 del Montículo A

¹⁵⁵ Así como la gente ordinaria requería satisfacer sus necesidades -por ejemplo- de alimento, vestido y religión, la clase dominante tenía dentro de sus necesidades el menester de mantenerse en el poder no solamente con el control de su pueblo, sino también con la venia del Señor Principal de todo el territorio.

¹⁵⁶ Aparte de cerámica y textiles con alto nivel artístico hallados en distintos sitios arqueológicos Ichma, también hay registros de decoraciones en las estructuras tales como un friso en relieve que representaba a dos aves marinas unidas por el pico (ubicado en el Montículo B de Mateo Salado y dibujado por Félix Caycho 1962-1963). A su vez, en el denominado Proyecto Ychsma llevado a cabo en Pachacámac (y liderado por Peter Eeckhout) se ha encontrado recientemente un ambiente cuyos muros están bellamente decorados con colores azul, rojo, blanco, negro, amarillo y verde [Información obtenida de la página web del Ministerio de Cultura (27/04/2014)].

del Complejo Arqueológico de Mateo Salado con la misma metodología usada en dicho proyecto con el propósito de que pueda ser contrastada con los informes finales de las otras 2 unidades de excavación.

- 4) La cooperación entre investigadores es crucial para el desarrollo de la arqueología peruana, siendo imprescindible dejar de lado la mezquindad y el egoísmo intelectual que no permite una madurez apropiada de esta ciencia social en nuestro país. Dicha cooperación no solamente puede ser a nivel técnico-profesional, sino que además las discrepancias constructivas permiten generar nuevas perspectivas sobre un mismo asunto, enriqueciendo de esta manera el resultado del tema en estudio.
- 5) La ciudadanía peruana requiere elevar su educación e identidad cultural con la finalidad de evitar tantos atentados contra nuestro patrimonio arqueológico, por lo cual se requiere de efectivas campañas de difusión y sensibilización a nivel nacional; es así que encontramos muchos sitios arqueológicos en pésimo estado de conservación debido a que han sido invadidos y/o destruidos, donde la población les da usos verdaderamente inapropiados (como circuito de bicigrós, cancha de football, fumadero, servicios "higiénicos" o simple muladar).

Dentro de este contexto es que enmarcamos a los dos sitios arqueológicos materia de nuestro estudio: por un lado tenemos a Mangamarca con problemas de saneamiento físico-legal, con un infructuoso intento municipal de instalar un cerco perimétrico que no ha resuelto en lo absoluto el problema social¹⁵⁷ y con el constante mal uso que se le da al sitio (todas las actividades contraproducentes citadas en el párrafo anterior); de otra parte tenemos a Mateo

¹⁵⁷ La Huaca Melgarejo ubicada en La Molina es un ejemplo del efecto positivo que puede resultar de tener una mejor educación cívica de la población y el mediano interés de su autoridad municipal, donde la inexistencia de un cerco perimétrico no es motivo trascendental para que el sitio arqueológico se encuentre en peligro de constante afectación.

Salado, con un Proyecto de Inversión Pública (PIP) que se inició el año 2007 para la recuperación del Montículo A y que ha empalmado con otros 2 proyectos para recuperar los Montículos B y E.

Consecuentemente, 8 años después de empezadas las labores en Cinco Cerritos ya podemos evidenciar los buenos resultados de una intervención ininterrumpida donde, además de realizar investigación y conservación, se ha llevado a cabo un trabajo con la población circundante y se ha hecho un acondicionamiento para las visitas (incluyendo luminarias nocturnas), pudiendo notar claramente que las propiedades ubicadas en los alrededores del sitio arqueológico han elevado su valor y que también se han venido construyendo modernos edificios cuyas familias pueden disfrutar de su patrimonio cultural (situación que no se veía cuando Mateo Salado era un botadero de basura y guarida de criminales).

No obstante, es lamentable encontrar muy pocos proyectos sostenibles (salvo excepcionales casos como Caral o Huánuco Pampa, entre otros) debido a la escases de profesionales con formación y experiencia laboral en trabajos de investigación y conservación que además puedan adaptarse al Sistema Nacional de Inversión Pública (SNIP); esto puede ser consecuencia -entre otros motivos- del *boom* que surgió desde hace ya década y media por los Proyectos de Evaluación Arqueológica y los Proyectos de Rescate Arqueológico (dando origen incluso a empresas consultoras), tipología de proyectos muy recurrentes en todo este tiempo transcurrido y que absorbió a un considerable número de profesionales arqueólogos, por lo que la costumbre adquirida de realizar sólo esa clase de intervenciones les genera enormes dificultades para dimensionar y ejecutar Proyectos de Investigación Arqueológica (PIA) que pudiesen ser adaptados y financiados por el SNIP.

Mi reflexión final va dirigida sobre todo a aquellas personas que aún se encuentran en plena formación profesional, a quienes les aconsejo encarecidamente que nunca pierdan la perspectiva de la vocación por la carrera; es decir, que si bien es favorable que conozcan y participen en todo tipo de proyectos arqueológicos (Evaluación, Rescate o Monitoreo Arqueológico), deben tener siempre presente que la investigación científica¹⁵⁸ es la base para alcanzar el propósito de nuestra profesión, y que con oportunidades de financiamiento como la del Sistema Nacional de Inversión Pública en coyunturas económicas como la que actualmente vive el país, no sólo se puede cristalizar la realización de intervenciones más ambiciosas en determinados sitios prehispánicos, sino que también -y más importante- lograremos la recuperación de nuestro patrimonio arqueológico para el beneficio de nuestra sociedad.

¹⁵⁸ Sin importar el tamaño de la investigación, todas y cada una de ellas aportan información significativa en la reconstrucción de nuestras sociedades prehispánicas.

CAPÍTULO VIII: BIBLIOGRAFÍA

Abanto Llaque, Julio H.

- 1994 - "El Triunfo: Un sitio del intermedio Temprano en San Juan de Lurigancho". En: *Revista Arqueología Andina*. N° 1, pp. 52-61. Lima.
- 1998 - "Síntesis de la Historia Prehispánica de San Juan de Lurigancho". En: *Lecturas* N° 1. Instituto Cultural Ruricancho.
- 2002 (a) - "Prospección Arqueológica en la parte alta de la quebrada Canto Grande". Informe elaborado para el Instituto Nacional de Cultura.
- (b) - "Evidencias Arqueológicas de la Cultura Lima en San Juan de Lurigancho-Valle del Rímac". Instituto Cultural Ruricancho.
- 2008 - "Lurigancho, un curacazgo Ychsma de la margen derecha del Río Rímac". *Arqueología y Sociedad* N° 19. Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Pág. 159 - 177.

Agurto Calvo, Santiago

- 1984 - "Lima Prehispánica". Municipalidad de Lima y FINAMPRO. Pp. 76 - 167.

Álamo V., Víctor y Valdivieso M., Violeta

- 1997 - "Lista sistemática de moluscos marinos del Perú". Segunda edición revisada y actualizada. Boletín Extraordinario Instituto del Mar del Perú. Callao.

Bastante González, Claudia Susana

- 2009 - "Funciones y características del Complejo Monumental Mateo Salado - Pirámide A, Valle del Rímac (Períodos Tardíos)". Tesis para optar el título de Licenciada en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas - PUCP. Lima.

Bazán del Campo, Francisco

- 1990 - "Arqueología e Historia de los Reinos Prehispánicos Tardíos de la Costa Central del Perú" Tesis de Licenciatura, E.A.P. Arqueología, U.N.M.S.M.
- 1992 - "Arqueología de Lima: Evaluación del término Huancho. Los Estilos de cerámica de Lima a fines del Horizonte Medio". Lima: Centro de Estudios y Difusión de Arte.
- 1998 - "Guía de Lima: circuito arqueológico". Lima: Centro de Investigación para el Desarrollo de la Cultura Andina, CICA.

Bonavía, Duccio; Matos Mendieta, Ramiro y Caycho, Félix

- 1962 - "Informe sobre los monumentos arqueológicos de Lima". Lima: Junta deliberante metropolitana de monumentos históricos, artísticos y lugares arqueológicos de Lima.

Bueno Mendoza, Alberto

- 1974-75 - "Cajamarquilla y Pachacamac: dos ciudades de la costa central del Perú". En: XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima,

1970. Pub. en Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, Vol. 37, N° 46, pp. 170-193. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

- 1982 - "El Antiguo Valle de Pachacamac: espacio, tiempo y cultura". Boletín de Lima N° 24, pp. 52-55. Lima - Perú.

Buse, Hernan

- 1960 - "Guía Arqueológica de Lima - Pachacamac". Colección Nueva Crónica. Lima.

Carrión Sotelo, Lucénida y Espinoza Pajuelo, Pedro

- 2007 (a) - "Arquitectura, cronología y función en la Muralla 55 E del Complejo Arqueológico Maranga". Cuaderno de Investigación - Museo Ernst W. Middendorf N° 1. Pp. 33-66. Patronato del Parque de las Leyendas Felipe Benavides Barreda. Lima.

- (b) - "Investigaciones en Huaca San Miguel, Complejo Arqueológico Maranga". Cuaderno de Investigación - Museo Ernst W. Middendorf N° 1. Pp. 67-115. Patronato del Parque de las Leyendas Felipe Benavides Barreda. Lima.

Caycho Ampuero, Pedro

- 2012 - Informe del Trabajo de Campo y de Gabinete realizados como parte del componente 2 del PIP denominado "ACONDICIONAMIENTO DE LOS SERVICIOS TURISTICOS PARA LA VISITA NOCTURNA A LA HUACA LA MERCED - SURQUILLO" con código SNIP 145239, Lima.

Cerrón-Palomino, Rodolfo

- 2000 - "Nota Etimológica: el topónimo Lima".
Revista Lexis, Vol. 24 - N^a 1,
Departamento de Humanidades. PUCP.

Córdova Herrera, Martín

- 2007 - "Investigaciones Arqueológicas en el
Sauce, San Juan de Lurigancho, Lima -
Perú". Lecturas N^o 9. Instituto
Cultural Ruricancho.

Cornejo Guerrero, Miguel Antonio

- 2004 - "Pachacamac y el canal de Guatca en el
bajo Rímac". Arqueología de la Costa
Central del Perú en los Períodos
Tardíos. Bulletin del IFEA. Pp. 783-
814.

Chamorro García, Anderson

- 1999 - "Arquitectura y Alfarería Temprana en
la quebrada de Canto Grande, Valle del
Rímac". III Coloquio de estudiantes de
Arqueología de la Pontificia
Universidad Católica del Perú. Pp. 14-
16.

Del Águila Ríos, Inés

- 1998 - "Arquitectura del Rímac en el
Intermedio Tardío, tapiales y
composición de Muros". Actas del
Primer Coloquio del Valle del Rímac
sobre el Intermedio Tardío (12, 13 y
14 de Junio de 1998). INC - Museo de
Sitio de Puruchuco. U.N.M.S.M. -
E.A.P. Arqueología.

Díaz Arriola, Luisa

- 2004 - "Armatambo y la Sociedad Ychma".
Arqueología de la Costa Central del
Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin
del IFEA. Pág.571-594.

Díaz, Luisa y Vallejo Berríos, Francisco

- 2002 - "Identificación de contextos Ichma en
Armatambo". Arqueología y Sociedad N°
14, pág. 47-75. Lima.
- 2004 - "Variaciones culturales en el valle de
Lima durante la ocupación incaica".
Chungara, Revista de Antropología
Chilena, volumen 36, N° 2, 2004. Pp.
295-302.

Domingo de Santo Tomás (Fray)

- 1560 - "Lexicón o Vocabulario de la lengua
general del Perú". Impreso en
Valladolid por Francisco Fernandez de
Cordoua, impresor de la M.R.

Eeckhout, Peter

- 2000 - "Los antecedentes formales y
funcionales de las 'Pirámides con
Rampa' de la Costa Central del Perú en
los tiempos prehispánicos". Boletín
Americanista N° 50, pág. 39-60.
- 2003 (a) - "Diseño arquitectónico, patrones de
ocupación y formas de poder en
Pachacamac, Costa Central del Perú".
Revista Española de Antropología
Americana, Vol. 33: pág. 17-37.
Universidad Complutense de Madrid.
España.

- (b) - "Ancient Monuments and Patterns of Power at Pachacamac, Central Coast of Peru". Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 23: pág. 139-182. Verlag Philipp von Zabern (Ed). KAVA. Bonn.
- 2004 (a) - "La sombra de Ychsma: ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central de Perú en los Periodos Tardíos". Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos. Bulletin del IFEA. Pág. 403-424.
- (b) - "Pachacamac y el Proyecto Ychsma (1999-2003)". Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos. Bulletin del IFEA. Pág. 425-448.

Espinoza Soriano, Valdemar

- 2014 - "La etnia Ishma (Ychsma, Ichma, Ichmay)". Investigaciones Sociales: Vol. 18, N° 32, pág. 177-159. UNMSM. Lima, Perú.

Farfán, Carlos

- 2004 - "Aspectos simbólicos de las pirámides con rampa: Ensayo interpretativo". Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos. Bulletin del IFEA. Pág. 449-464.

Feltham, Jane y Eeckhout, Peter

- 2004 - "Hacia una definición del Estilo Ychsma: Aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma Tardía de la Pirámide III de Pachacamac". Arqueología de la

Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin del IFEA. Pág. 643-680.

Fernández Valle, Juan

- 2007 - "Los Ruricancho: Orígenes prehispanicos de San Juan de Lurigancho". Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima.

Franco Jordán, Régulo

- 2004 - "Poder Religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: del Horizonte Medio al Intermedio Tardío". Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin del IFEA. Pág. 465-506.

González Holguín, (Padre) Diego

- 1608 - 1952 - 2007 - "Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca". Lima, imprenta de Francisco del Canto, 1608. / Edición y Prólogo de Raúl Porras Barrenechea, Lima, UNMSM, 1952. / Digitalizado por Runasimipi Qespisqa Software para publicación en el internet, 2007.

Guerrero Zevallos, C. A. Daniel

- 1998 - "Algunos alcances sobre las ocupaciones tardías en el valle del Rímac". Primer Coloquio de Arqueología del Valle del Rímac durante el Período Intermedio Tardío.

Hernández Sampieri, Roberto

- 1997 - "Metodología de la Investigación".
Editorial MC Graw Hill. México.

Hyslop, John y Mujica B., Elías

- 1992 - "Investigaciones de A.F. Bandelier en
Armatambo (Surco) en 1982". Gaceta
Arqueológica Andina, Vol. VI, N° 22,
pág. 63-86.

Inca Garcilaso de la Vega

- 1609 - "Comentarios Reales de los Incas".
Editorial Pedro Crasbeeck. Lisboa-
España.

Jimenez Borja, Arturo

- 1988 - "Puruchuco". Serie Perúlibros.
Biblioteca Nacional del Perú.

Makowski, Krzysztof y Vega Centeno, Milena

- 2004 - "Estilos Regionales de la Costa
Central en el Horizonte Tardío: una
aproximación desde el Valle de Lurín".
Arqueología de la Costa Central del
Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin
del IFEA. Pág. 681-714.

Manrique Pereyra, Elba

- 2001 - "Guía para un estudio y tratamiento de
cerámica precolombina". Concejo
Nacional de Ciencia y Tecnología
CONCYTEC. Perú.

Marcone Flores, Giancarlo

- 2004 - "Cieneguilla a la llegada de los Incas: aproximaciones desde la historia ecológica y la arqueológica". Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin del IFEA. Pág. 715 - 734.

Milla Villena, Carlos

- 1974 - "Inventario, Catastro y Delimitación del Patrimonio Arqueológico del Valle del Rímac y Santa Eulalia". Instituto Nacional de Cultura. Lima.

Mostacero L., José y Mejía C., Freddy

- 1993 - "Taxonomía de Fanerógamas Peruanas". 1ª Ed. CONCYTEC. Lima. Tomos I y II.

Museo de Arqueología y Antropología de la U.N.M.S.M.

- 1999 - "Arqueología del Valle de Lima, Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 1". Lima.

Narváez Luna, José J.

- 1998 (a) - "El Antiguo Complejo Arqueológico Makatampu". Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, año 1, N° 10, pág. 3-6. Lima.
- (b) - "Canales de Irrigación y Curacazgos Tardíos en el Valle Bajo del Rímac: el caso de La Magdalena y Mateo Salado." Primer Coloquio de arqueología del Valle del Rímac durante el Período

Intermedio Tardío (12, 13 y 14 de Junio). UNMSM.

- 2004 - "Investigaciones Arqueológicas en Cajamarquilla. Excavaciones en el Sector XI del Conjunto Tello y la importancia de la ocupación Ichma en Cajamarquilla". Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología. U.N.M.S.M. - Lima.

ONERN

- 1969 - "Inventario de Estudios de Suelos del Perú (Segunda aproximación)". Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales. República del Perú. Lima. Agosto.
- 1978 - "Guía de Información Cartográfica y de Recursos Naturales del Perú". Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales. República del Perú. Lima. Abril.
- 1982 - "Clasificación de las Tierras del Perú". Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales. República del Perú. Lima. Agosto.
- 1986 - "Perfil Ambiental del Perú". Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales - Agencia para el Desarrollo Internacional (AID). República del Perú. Lima. Mayo.

Orton, Clive; Tyers, Paul y Vince, Alan

- 1997 - "La Cerámica en Arqueología" ("Pottery in Archaeology"). Editorial CRÍTICA. Barcelona.

Pascual Mendoza, Edisson Pedro

- 2007 - "Propagación in vitro de *Ismene amancaes* (R. & P.) Herbert 'Amancay' (*Amaryllidaceae*)". TESIS para optar el Título Profesional de Biólogo con Mención en Biología Celular y Genética. UNMSM. Lima-Perú.

Paz Soldán, Mariano Felipe

- 1877 - "Diccionario geográfico estadístico del Perú". Lima. Imprenta del Estado.

Pérez Ponce, Maritza

- 2004 - "Proyecto de Investigación Arqueológica y Etnohistórica Mateo Salado". Lima: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Poloni, Jaques

- 1987 - "San Juan de Lurigancho: Su Historia y su Gente. Un distrito popular de Lima". Centro de Estudios y Publicaciones. Pp. 30-48.

Ravines, Rogger

- 1985 - "Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú: Lima Metropolitana". Lima: Instituto Nacional de Cultura y Municipalidad de Lima Metropolitana.

Rigoiu, Jacqueline y Rigoiu, Yves

- 1968 - "Description et dénomination des formes céramiques". Revue

archéologique du Centre. Tomo 7,
fascículo 4, pág. 327-334.

Rivero de la Calle, Manuel

- 1985 - "Nociones de anatomía humana aplicadas a la arqueología". Ciudad de La Habana: Editorial científico-técnica.

Rostworowski, María

- 1977 - "Etnia y Sociedad. Costa peruana prehispánica". Lima: IEP. [Reeditado en el tercer volumen de Obras Completas de María Rostworowski]. Pág. 311-348.

- 2002 - "Pachacámac y el Señor de los Milagros: Una trayectoria milenaria" (1992). Lima: IEP. [Reeditado en el segundo volumen de Obras Completas de María Rostworowski]. Pág. 15-167.

- "El Señorío de Pachacámac: El informe de Rodrigo Cantos de Andrade" (1999). Lima: IEP. [Reeditado en el segundo volumen de Obras Completas de María Rostworowski]. Pág. 173-187.

- "Señoríos Indígenas de Lima y Canta" (1978). Lima: IEP. [Reeditado en el segundo volumen de Obras Completas de María Rostworowski]. Pág. 188-373.

Segura Llanos, Rafael

- 2001 - "Rito y Economía en Cajamarquilla: Investigaciones Arqueológicas en el Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello". Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Shady Solís, Ruth y Quispe Loayza, Edna

- 1999 - "El Proceso Cultural de las Sociedades Prehispánicas de Lima". Boletín del Museo Nacional de Arqueología y Antropología, año 2, N° 1. Pp. 7-10. U.N.M.S.M.

Shimada, Izumi; Segura Llanos, Rafael; Rostworowski, María y Watanabe, Hirokatsu

- 2004 - "Una nueva evaluación de la Plaza de los Peregrinos de Pachacamac: Aportes de la primera campaña 2003 del Proyecto Arqueológico Pachacamac". Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin del IFEA. Pág. 507-538.

Silva Sifuentes, Jorge

- 1979 - "Poblaciones Formativas en el Valle del Rímac (Huachipa - Jicamarca)". Symposium: Desarrollo de las Sociedades Complejas en los Andes durante el Formativo.
- 1992 - "Ocupaciones post-formativas en el Valle del Rímac: Huachipa - Jicamarca". Revista Pachacamac N° 1. Pp. 49-74.
- 2007 - "Comentarios sobre la Arqueología y su misión en la conservación y la educación". Cuaderno de Investigación - Museo Ernst W. Middendorf N° 1. Patronato del Parque de las Leyendas Felipe Benavides Barreda. Lima.

Silva Sifuentes, Jorge Elías; Kenneth G. Hirth; García Soto, Rubén y Pinilla Blanke, José

- 1983 (a) - "El Formativo en el valle del Rímac: Huachipa-Jicamarca". Boletín del Museo de Arqueología y Antropología. N° 8, pág 132-133. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- (b) - "El Formativo en el Valle del Rímac" Arqueología y Sociedad, N° 9, pág. 2-53. Lima.

Stumer, Louis M.

- 1954 - "Antiguos Centros de Población en el Valle del Rímac". Revista del Museo Nacional N° XXII. Pp. 212-240.
- 1958 - "Contactos foráneos en la arquitectura de la costa central". Revista del Museo Nacional N° XXVII. Pp. 11-30.

Tantaleán, Henry

- 2008 - "La Frontera Sur: La arqueología Ychma vista desde el valle de Mala". Arqueología y Sociedad N° 19, pp. 179-198.

Vallejo Berríos, Francisco

- 1998 - "Secuencia cronológica en base a la cerámica Ichmay". Primer Coloquio de arqueología del Valle del Rímac durante el Período Intermedio Tardío (12, 13 y 14 de Junio). UNMSM.
- 2004 - "El estilo Ychsma: Características generales, secuencia y distribución geográfica". Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos

Tardíos. Bulletin del IFEA. Pág. 595-642.

Villacorta, Luis Felipe

- 2004 - "Los Palacios en la Costa Central durante los Períodos Tardíos: de Pachacamac a Inca". Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin del IFEA. Pág. 539-570.
- 2007 - "Museos y estrategias de gestión: La experiencia de Puruchuco y Raimondi". Cuaderno de Investigación - Museo Ernst W. Middendorf N° 1. Patronato del Parque de las Leyendas Felipe Benavides Barreda. Lima.

Villar Córdova, (Padre) Pedro E.

- 1935 - "Las Culturas Prehispánicas del Departamento de Lima". Primera Edición. Auspiciada por la H. Municipalidad de Lima. Lima.
- 1942 - "Las Ruinas de Ascona". Revista Histórica: órgano del Instituto Histórico del Perú. Lima 15 (3). Pág. 248-255.
- (1935) 1984 - "Arqueología del Departamento de Lima". Ediciones Atusparia. Lima.

ANEXOS